



UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Humberto Pedro GAUDIANO FORMENTO

**MONS. MARIANO SOLER,
PRIMER ARZOBISPO DE MONTEVIDEO,
Y EL CONCILIO PLENARIO LATINO AMERICANO**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA

1999



Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 7 mensis maii anni 1999

Dr. Ioseph I. SARANYANA

Dra. Elisabeth LUQUE

Coram tribunali, die 23 mensis iunii anni 1997, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Ioseph ENÉRIZ

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. XXXVII, n. 6



PRESENTACIÓN

El 14 de abril de 1897 León XIII creó la provincia eclesiástica del Uruguay. Elevó a metropolitana la sede de Montevideo, erigió los obispados sufragáneos de Salto y Melo y designó a Mons. Mariano Soler como primer arzobispo de Montevideo. Dos años después, en 1899, tuvo lugar en Roma el primer Concilio Plenario Latino Americano (en adelante: CPLA). Ahora estamos en vísperas de conmemorar el centenario de aquel Concilio, cuyo discurso inaugural, por decisión de León XIII, estuvo a cargo de Mons. Soler.

El primero de estos acontecimientos fue relevante para la historia de la Iglesia en el Uruguay; el segundo, lo fue para la historia de la Iglesia en América Latina. Y en ambos casos, Mons. Mariano Soler jugó un papel protagónico. Motivos suficientes, a mi entender, como para justificar el título de mi tesis doctoral: «*Mons. Mariano Soler, primer arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenario Latinoamericano*». Este trabajo se inserta en una línea de investigación impulsada por el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra: Evangelización y Teología en América (siglos XVI-XIX).

* * *

La tesis tiene un doble objetivo: en primer lugar, presentar el proceso de creación de la provincia eclesiástica del Uruguay; y en segundo lugar, demostrar que no es aventurado afirmar que Mons. Mariano Soler, fue el «Segundo fundador» del Colegio Pío Latinoamericano de Roma, y a la vez estudiar su participación en el CPLA. Estos temas nunca hasta ahora habían sido estudiados monográficamente.

La investigación, pues, se estructura en dos partes: una se refiere más al Uruguay, la otra se refiere más a América Latina. En la *primera parte* se analiza detalladamente el proceso que culminó con la creación de la provincia eclesiástica del Uruguay. El capítulo inicial está

dedicado al estudio de los antecedentes del tema. El segundo capítulo trata sobre el nombramiento de Mons. Soler como arzobispo de Montevideo, y su preocupación por la organización jerárquica de la Iglesia en otros países latinoamericanos. Según hemos documentado, en 1897 Soler llegó a proponer la creación del arzobispado de Asunción (Paraguay) y también el de Córdoba (Argentina). Una de las facetas más originales de Mons. Soler consiste en la construcción de un santuario uruguayo-argentino en Tierra Santa, en los mismos jardines en los cuales —según una piadosa tradición multisecular— el rey Salomón habría compuesto el *Cantar de los Cantares*; de esta faceta trata el capítulo tercero.

La *segunda parte* de la investigación se refiere al Concilio Plenario Latino Americano. En el capítulo cuarto se realizan algunas precisiones sobre el término «Concilio Plenario», se analiza el origen del nombre «América Latina»¹, y se pone de manifiesto cuál fue el objetivo principal de aquella Asamblea que por primera vez en la historia reunió al episcopado latinoamericano. El capítulo quinto demuestra que no es aventurado afirmar que Mons. Mariano Soler fue el «Segundo fundador» del Colegio Pío Latino Americano en Roma. Se estudia el origen de dicho Colegio, y el viaje que Soler realizó por América para recaudar fondos y salvarlo de la ruina. También se analiza el diagnóstico que Soler pudo realizar de la situación de la Iglesia en América Latina con ocasión de dicho viaje. El capítulo sexto está dedicado a presentar el proceso de preparación que tuvo el CPLA, destacando cuál fue la participación de Mons. Soler en dicho proceso. En el séptimo y último capítulo se analiza las principales intervenciones de Mons. Soler como padre conciliar: el discurso inaugural de la primera sesión solemne, y su actuación en favor del Colegio Pío Latino Americano. Se finaliza el estudio con la recepción que se le brindó a Mons. Soler en Montevideo a su regreso del CPLA.

El *excerptum* que ahora se presenta lleva el título de la segunda parte de la tesis: «*Mons. Mariano Soler y el Concilio Plenario Latino Americano*». Luego de una introducción, se publica íntegramente el capítulo quinto de la versión original y los dos primeros apartados del capítulo séptimo. Se publican además las conclusiones referidas a la segunda parte de la investigación.

* * *

Considero oportuno ofrecer aquí algunos datos biográficos de Mariano Soler. Nació en San Carlos (Maldonado, Uruguay), el 25 de

marzo de 1846. Por decisión de Mons. Jacinto Vera —primer obispo uruguayo, actualmente en causa de beatificación— Soler se formó en el seminario de la Inmaculada Concepción de Santa Fe (Argentina), dirigido por los jesuitas, y completó su formación en la Universidad Gregoriana, donde se graduó de Doctor en Teología y Derecho Canónico. Durante sus estudios en Roma vivió en el Colegio Pío Latino Americano. Fue ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1872. En 1874 Soler regresó a Montevideo y comenzó a desarrollar una intensa actividad apostólica. Creó y dirigió el Club Católico, el Liceo de Estudios Universitarios —primera Universidad libre que existió en Uruguay—, la Sociedad de Ciencias y Artes. Fue diputado por Canelones, cura de la parroquia «Nuestra Señora del Carmen» de Montevideo, organizador de todos los centros católicos y titular de altos cargos eclesiásticos. En 1890, al fallecer el obispo Mons. Inocencio María Yéregui, Soler fue nombrado administrador apostólico de la diócesis, y al año siguiente fue preconizado y consagrado tercer obispo de Montevideo. En 1897 recibió el palio arzobispal. Falleció el 26 de setiembre de 1908 a bordo del vapor *Umbria*, en viaje de regreso a Montevideo. Con motivo del centenario de la creación de la arquidiócesis he publicado en Internet una página Web sobre este uruguayo notable².

Soler fue, ante todo, un pensador. Según Gaetano Massa, habría sido «el más importante pensador neotomista del Ochocientos»³. Frente a los grandes desafíos que le planteó su época —como el racionalismo, el positivismo, el protestantismo, la masonería—, supo dar respuestas claras y precisas, marcadas por su amor a la Iglesia, a la patria y a la ciencia. Fue un publicista eminente y un verdadero humanista. Enriqueció la cultura uruguaya con una vasta bibliografía, que comprende no sólo la teología y el derecho canónico, sino también la filosofía, la sociología, el derecho, la economía política, las ciencias físicas y naturales, las matemáticas, la historia, la arqueología, la literatura, la elocuencia, las artes, etc. En uno de los apéndices de nuestra tesis doctoral ofrecemos una *Bibliografía de Mons. Mariano Soler* con 174 títulos de libros y folletos⁴, es decir, 34 más que los reseñados por Arturo Xalabré en 1969⁵.

* * *

Para finalizar, quiero expresar mi agradecimiento al Prof. Dr. Josep-Ignasi Saranyana, director de esta investigación, por su ayuda en la delimitación y desarrollo del trabajo, por su apoyo moral, y por haberme enviado a consultar los Archivos Vaticanos. Agradezco tam-

bién al Prof. Dr. Néstor Tomás Auza, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, por su permanente ayuda y por haber sido él quien me aconsejó realizar el Doctorado en la Universidad de Navarra.

Quiero además manifestar mi reconocimiento a quienes me han facilitado parte del material documental que he utilizado en esta investigación: el Prof. Dr. Antón Pazos; el R. P. Luis Palomera S.J., Rector del Colegio Pío Latinoamericano, quien además permitió que me alojara en dicho Colegio durante mi estadía en Roma; Mons. Javier Piedrahita, de la Curia Arquidiocesana de Medellín (Colombia), y el Archivistista de la misma, Sr. Alfonso Salazar; el R. P. Jorge Cravenna S.J., Director del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe (Argentina); el Prof. Dante Turcatti, Director del Archivo de la Curia Eclesiástica del Arzobispado de Montevideo, que ha sido permanente punto de referencia en mis investigaciones en dicho archivo; y la Sra. Rosario Cibils, Directora del Departamento de Sala Uruguay y Materiales Especiales de la Biblioteca Nacional, en Montevideo.

Por último agradezco a mi familia y amigos por su permanente apoyo, y de una manera especial a mi futura esposa, la Srta. Cecilia Maronna, quien no sólo me ha enviado un valioso material documental desde Montevideo, sino que también permanentemente me ha alentado para poder culminar esta etapa académica.



NOTAS DE LA PRESENTACIÓN

1. El uruguayo Arturo ARDAO ha sido quien estableció «el verdadero origen del nombre América Latina». Así se titula un capítulo de su libro *Nuestra América Latina* (Montevideo 1986). Entre sus obras más importantes sobre el tema, vid. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas 1980); *España en el origen del nombre América Latina* (Montevideo 1992). Sobre el autor de estas obras, vid. Javier SASSO, *Arturo Ardao, Historiador de las ideas*, en «Hoy es Historia» [Montevideo] 59 (1993) 4-15.
2. Vid. Pedro GAUDIANO, *Hace 100 años: Mons. Mariano Soler, primer arzobispo de Montevideo*, en: <http://web2mil.intercanal.com/Mariano-Soler>. En el elenco bibliográfico ofrecemos un apartado específico con la bibliografía sobre Mons. Soler y la creación del arzobispado de Montevideo.
3. Gaetano MASSA, *Introduzione alla storia culturale dell'Uruguay* (Roma 1978), p. 124. Este autor afirma —con acierto—, que la obra fundamental de Soler es *Teosofía. Tratado sobre la filosofía de la religión*, 2 t. (Montevideo 1890).
4. Esta *Bibliografía*, que no se publica en el presente *excerptum*, incluye *todas* las Cartas, Exhortaciones e Instrucciones pastorales de Mons. Soler entre 1891 —año de su consagración episcopal— y 1900 inclusive, indicando la referencia de publicación de cada una de dichas pastorales en el periódico montevideano «La Semana Religiosa», boletín eclesialístico de la época.
5. Vid. Antonio PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*, t. 21 (Barcelona-Oxford 1969), pp. 443-446. Los 140 títulos de la bibliografía de Soler enviada por Xalambri ocupan ocho columnas, y aparecen numerados desde el 318.084 al 318.224.





ÍNDICE DE LA TESIS

ABREVIATURAS	IX
SIGLAS	XI
INTRODUCCIÓN	1

PARTE I

MONS. MARIANO SOLER, PRIMER ARZOBISPO DE MONTEVIDEO

CAPÍTULO I

LOS ANTECEDENTES DE LA CREACIÓN DEL ARZOBISPADO DE MONTEVIDEO

1.1. EL PRIMER ANTECEDENTE: UNA SOLICITUD DE LOS CATÓLICOS URUGUAYOS A LA SANTA SEDE	29
1.2. EL PROYECTO DE LEY DEL PRESIDENTE IDIARTE BORDA	36
1.2.1. La misión de Mons. Luquese y la aprobación confidencial de la Santa Sede	41
1.2.2. El proyecto de ley en las Cámaras del Uruguay	48
1.2.2.1. Cámara de Senadores: aprobación sin modificaciones	49
1.2.2.2. Cámara de Diputados: aprobación pero con modificaciones	67
1.2.2.3. Sanción legislativa final y posterior demarcación de las sedes	86
1.3. LA MISIÓN DE ZORRILLA DE SAN MARTÍN ANTE LA SANTA SEDE .	90

CAPÍTULO II

MONS. MARIANO SOLER, ARZOBISPO DE MONTEVIDEO

2.1. LA PRECONIZACIÓN DE MONS. SOLER Y LA RECEPCIÓN DEL PALIO	103
2.2. EL ASESINATO DEL PRESIDENTE IDIARTE BORDA, Y EL JURAMENTO CIVIL DE MONS. SOLER	111

2.3. EL <i>AUTO EJECUTORIAL</i> DE LA BULA DE LEÓN XIII	124
2.4. LA RENUNCIA DE MONS. SOLER AL ARZOBISPADO	128
2.5. MONS. SOLER Y LA ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA DE LA IGLESIA ARGENTINA Y PARAGUAYA	133

CAPÍTULO III

MONS. MARIANO SOLER, CONSTRUCTOR DE UN SANTUARIO EN TIERRA SANTA

3.1. EL <i>HUERTO CERRADO</i> Y LA <i>FUENTE SELLADA</i>	144
3.2. EL AUTOEXILIO DE SOLER Y LA INSPIRACIÓN MARIANA DEL SANTUARIO <i>HORTUS CONCLUSUS</i>	147
3.3. UN SANTUARIO URUGUAYO-ARGENTINO	156
3.4. LA APROBACIÓN DE LEÓN XIII	161
3.5. LA COMPRA DEL TERRENO PARA EL SANTUARIO	162
3.6. LA COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL	169
3.7. LA CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO	172

PARTE 2

MONS. MARIANO SOLER Y EL CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO

CAPÍTULO IV

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE EL TÉRMINO *CPLA*

4.1. EL TÉRMINO <i>CONCILIO PLENARIO</i>	191
4.2. EL ORIGEN DEL NOMBRE <i>AMÉRICA LATINA</i>	197
4.3. EL OBJETIVO PRINCIPAL DEL <i>CPLA</i>	210

CAPÍTULO V

MARIANO SOLER, «SEGUNDO FUNDADOR» DEL COLEGIO PÍO LATINO AMERICANO

5.1. ORIGEN DEL COLEGIO PÍO LATINO AMERICANO (ROMA)	217
5.2. NECESIDAD DE UNA NUEVA SEDE PARA EL COLEGIO	233
5.3. EL VIAJE DE SOLER POR AMÉRICA EN FAVOR DEL COLEGIO PÍO LATINO AMERICANO	237
5.3.1. El itinerario del viaje	238
5.3.2. Los resultados del viaje	245
5.4. EL DIAGNÓSTICO SOLERIANO SOBRE LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA	250
5.4.1. El <i>Memorial</i> a los alumnos del Colegio	251
5.4.2. La <i>Memoria</i> inédita de Soler a la Santa Sede	253

CAPÍTULO VI

EL PROCESO DE PREPARACIÓN DEL CPLA

6.1. LA PROPUESTA DE MONS. MARIANO CASANOVA	267
6.2. LA SESIÓN 619 DE LA SCAAEESS Y LA CIRCULAR DEL CARDENAL RAMPOLLA	271
6.3. LA SESIÓN 731 DE LA SCAAEESS Y LAS COMISIONES DE CARDENALES Y CONSULTORES	275
6.4. EL <i>SCHEMA DECRETORUM</i> DE 1897	284
6.5. LA SEDE DEL CONCILIO: MONS. SOLER PROPONE QUE SEA ROMA	287
6.6. LAS <i>OBSERVATIONES EPISCOPORUM</i> DE 1898 Y 1899	293
6.7. LOS DOCUMENTOS DE LA CONVOCACIÓN AL CPLA	296
6.7.1. Las Letras Apostólicas <i>Cum Diuturnum</i>	296
6.7.2. La <i>Circular</i> de la S. C. del Concilio	299
6.8. LA CARTA PASTORAL DE MONS. SOLER CON OCASIÓN DEL CPLA	303

CAPÍTULO VII

LA ACTUACIÓN CONCILIAR DE MONS. SOLER Y SU REGRESO A URUGUAY

7.1. MONS. SOLER Y EL DISCURSO INAUGURAL DEL CPLA	316
7.1.1. La primera Sesión Solemne del Concilio	318
7.1.2. El discurso inaugural de Mons. Soler	327
7.2. MONS. SOLER Y LA COMISIÓN CONCILIAR EN FAVOR DEL COLEGIO PÍO LATINO AMERICANO	335
7.2.1. La 25ª Congregación General del Concilio	337
7.2.2. Los decretos conciliares referidos al Colegio Pío Latino Americano	341
7.3. LA LLEGADA DE MONS. SOLER A MONTEVIDEO	347
CONCLUSIONES	353

APÉNDICES DOCUMENTALES

Apéndice n.º 1 <i>Carta del Directorio Central de la Unión Católica del Uruguay al Cardenal Rampolla, solicitando para Mons. Soler el título de Arzobispo de Montevideo.</i> Montevideo, 5.6.1893	375
Apéndice n.º 2 <i>Nota confidencial del Ministro de Relaciones Exteriores uruguayo Jaime Estrázulas al Cardenal Rampolla.</i> Montevideo, 29.10.1895	382
Apéndice n.º 3 <i>Auto Ejecutorial de la Bula de erección del Arzobispado de Montevideo y de los Obispos de Salto y de Melo.</i> Montevideo, 5.10.1897	385

Apéndice n.º 4	<i>Dos cartas de Monseñor Soler al Cardenal Rampolla, renunciando al Arzobispado de Montevideo.</i> Montevideo, 30.10.1897	404
Apéndice n.º 5	<i>Memoria dirigida por Mariano Soler al Cardenal Laurenzi con el resultado de su viaje por América Latina.</i> Roma, Febrero de 1888	410
Apéndice n.º 6	<i>Carta Circular de Mariano Soler al Episcopado Latinoamericano.</i> Roma, 14.11.1888	425
Apéndice n.º 7	<i>Carta Circular de Mariano Soler al Episcopado Latinoamericano, «Pro-América».</i> Montevideo, octubre de 1889	429
Apéndice n.º 8	<i>Carta Pastoral de Mons. Mariano Soler con motivo de la celebración del Concilio Plenario.</i> Montevideo, 2.4.1899	436
Apéndice n.º 9	<i>Elenco de los Padres del Concilio</i>	452
Apéndice n.º 10	<i>Discurso inaugural del CPLA pronunciado por Mons. Mariano Soler.</i> Roma, 28.5.1899	456
Apéndice n.º 11	<i>Carta Circular de la Comisión Conciliar presidida por Mons. Soler al Episcopado Latinoamericano.</i> Roma, julio de 1899	469
Apéndice n.º 12	<i>Carta Circular de Mons. Soler al Episcopado Latinoamericano.</i> Montevideo, 7.9.1899	479
Apéndice n.º 13	<i>Bibliografía de Mons. Mariano Soler</i>	481
BIBLIOGRAFÍA	509



BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

1. FUENTES INÉDITAS

1.1. *Archivo Secreto Vaticano*

SOLER, Mariano, *Memoria dirigida por... al Cardenal Laurenzi*, Roma, febrero de 1888, fol. 1r-6v, en ASV, *Segr. di Stato, Spogli Rampolla del Tindaro*, Busta I B: «Carte riguardanti rapporti della Segretaria di Stato con l'America del Nord e del Sud».

1.2. *Archivo de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios*

AA.EE.SS., *America. Indice delle carte del Secondo Periodo comprendente il Pontificato di S. S. Leone XIII (dal 1878 al 1903)* ([Città del Vaticano] 1986).

— *Uruguay, Indice delle carte del Secondo Periodo comprendente il Pontificato di S. S. Leone XIII (dal 1878 al 1903)* ([Città del Vaticano] 1990).

— *Uruguay*,

Anno 1891-1894, Pos. 81-86, Fasc. 9.

Anno 1894-1895, Pos. 87-91, Fasc. 10.

Anno 1896-1897, Pos. 92-96, Fasc. 11.

Anno 1897-1901, Pos. 97-102, Fasc. 12.

SCAAEES, *America Latina. Ponenza Stampata sulle condizioni politico-religiose delle Repubbliche Americane del Centro e del Sud*, t. 1, maggio 1894, en AA.EE.SS, *America*, Anno 1894-1895, Pos. 61, Fasc. 6-9: [PS 1, 6-9].

— *America Latina. Ponenza Stampata sulle condizioni politico-religiose delle Repubbliche Americane del Centro e del Sud*, t. 2, Dicembre 1894, en AA.EE.SS, *America*, Anno 1894-1895, Pos. 70, Fasc. 17: [PS 2, 17].

— *Montevideo-Uruguay*, Dicembre 1895, en AA.EE.SS., *Uruguay*, Anno 1895, Pos. 91, Fol. 48 [contiene 32 pp.]: [SCAAEES, *Montevideo-Uruguay*].

- *Observationes Episcoporum in Schema Decretorum pro Concilio Plenario Americae Latinae. Notanda Consultoris* (Roma 1899), en AA.EE.SS, *America*, Anno 1898-1899, Pos. 96, Fasc. 69 (Cidoc-2215): [Ob 99].
- *Schema Decretorum pro Concilio Plenario Americae Latinae*, 1897, en AA.EE.SS, *America*, Anno 1897-1898, Pos. 89, Fasc. 61 (Cidoc-2215): [Schema].

1.3. *Archivo del Colegio Pío Latinoamericano (Roma)*

Conti di annualità conciliare, 1899 a 1911.

Sobre de estudiante n.º 153 (Correspondiente a Mons. Mariano Soler).

1.4. *Archivo de la Curia Eclesiástica del Arzobispado de Montevideo (Uruguay)*

ACEAM, Serie *Arzobispado*, Mons. Mariano Soler, Carpetas 1-4.

1.5. *Archivo General de la Nación (Uruguay)*

AGN, *Ministerio de Relaciones Exteriores*, caja 608, carpeta *Asunto relativo a la erección del Arzobispado [de Montevideo] con dos Obispados Sufragáneos, en Marzo 18, 1898* [AGN, MRE, Caja 608, *Asunto relativo...*].

— *Ibid.*, Anexo Carpeta: *Erección del Arzobispado*.

— *Archivos Particulares, Libro 151, El Bromista. Vida y milagros del doctor Mariano Cojinillo*.

1.6. *Archivo Arquidiocesano de Medellín (Colombia)*

AAM, M 126; Fondo *Arquidiócesis de Medellín*; Sección *Despacho arzobispal*, Serie *Correspondencia*, Fechas límites 1892-1898.

2. FUENTES EDITADAS

Acta et Decreta Concilii Antequerensis I, a die 8 decembris 1892 ad diem 12 martii 1893 Oaxacae celebrati (Romae 1894); versión castellana (Guadalajara 1895) (Cidoc-2107).

Acta et Decreta Concilii Plenarii Americae Latinae in Urbe celebrati Anno Domini 1899 (Romae 1900) (Cidoc-2131).

Acta et Decreta Concilii Provincialis Durangensis Primi, An. Dom. 1896, Durangi celebrati (Romae 1906) (Cidoc-2212).

Acta et Decreta Concilii Provincialis Guadalaxarensis Primi, Annis Domini 1896 et 1897, Guadalaxarae celebrati (Romae 1905) (Cidoc-2213).

- Acta et Decreta Concilii Provincialis Mechoacanensis I. An. Dom. 1897 Moreliae celebrati* (Romae 1905) (Cidoc-2214).
- Acta et Decreta Concilii Provincialis Mexicani Quinti celebrati An. Dom. 1896 Metropolita Illustrissimo ac Reverendissimo D.D. Próspero María Alarcón y Sanchez de la Barquera* (Romae 1898) (Cidoc-2208). Ed. auténtica en latín y castellano (México 1900) (Cidoc-2207).
- Acta Sanctae Sedis*, t. 1-44 (Romae 1865-1908). Inde ab anno 1904 declarata erant authentica et officialia quod Acta Apostolicae Sedis.
- Actas e Constituições do Primeiro Synodo diocesano Fortalexiense celebrado na respectiva igreja Cathedral em os dias 31 de Janeiro, 1 e 2 de Fevereiro de 1888; sendo Bispo desta Diocese o Exmo. e Rvmo. Snr. Dom Joaquim José Vieira do Conselho de S. Magestade o Imperador. Commendador da Ordem de N.S. Jesus Christo, etc., etc.* (Ceará 1888) (Cidoc-186).
- Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina celebrado en Roma en Año del Señor de 1899. Traducción oficial* (Roma 1906) (Cidoc-2132): [Actas].
- Actas y Estatutos del Primer Sínodo Diocesano en Chilapa, celebrado en el Templo de San Francisco en los días 24, 25 y 26 de abril de 1893* (Cidoc-2239).
- Actes de Léon XIII. Encycliques, Motu Proprio, Brefs, Allocutions, Actes de Discastères, etc...; texte latin avec traduction française*, 7 t. en 3 v. (Paris s.a.): [Actes de Léon XIII].
- Appendix ad Concilium Plenarium Americae Latinae Romae celebratum Anno Domini 1899* (Romae 1900) (Cidoc-2133): [Appendix].
- Auto Ejecutorial de la Bula de erección del Arzobispado Metropolitano de Montevideo y de los Obispos Sufragáneos de Salto y de Melo* (Montevideo 1897): [Auto Ejecutorial].
- Decretos do Primeiro Synodo diocesano celebrado no mez de Agosto de 1887* [Falta portada; precedido de la Pastoral de promulgación de los decretos] (Cidoc-185).
- Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes*, t. 152: Año 1896 (Montevideo 1898): [DSCR].
- Diario de Sesiones de la H. Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay*, t. 70 (Montevideo 1897): [DSCS].
- Exposición colectiva del Episcopado Latino-Americano sobre la libertad e independencia del Romano Pontífice*, Octubre 12 de 1892, en SR 6 (1892) 3765-3768, 3781-3784, 3797-3800 y 3813-3816.
- MONTES DE OCA ET OBREGON, Ignatio, *Laudatio funebris Episcoporum Americae Latinae hucusque vita functorum coram Patribus Concilii Plenarii Latino-Americani* (Romae 1899).
- Primer Sínodo de la Nueva Diócesis de Tolima, creada bajo el título e invocación de María Inmaculada por Nuestro SS. León XIII* (Bogotá 1898) (Cidoc-2130).
- Primer Sínodo Diocesano de Comayagua (República de Honduras), Provincia Eclesiástica de Guatemala, en Centro América. Celebrado los días 15, 16 y*

17 de agosto de 1890 por el Exmo. y Rvmo. Señor Don Manuel Francisco Vélez, Obispo de Comayagua, siendo Soberano Pontífice el Señor Papa León XIII, y Presidente de la República el Señor General Don Luis Bográn (Friburgo de Brisgovia [Alemania] 1894); ed. facsimilar Cidoc-Fuentes, n.º 7, 1970 (Cidoc-2126).

Sínodo Diocesano celebrado en Santiago de Chile por el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo Dr. D.M. Casanova (1895) (Santiago de Chile 1896) (Cidoc-2128).

Sínodo Diocesano. De la doctrina católica. Primer proyecto (Santiago [de Chile, 1888]) (Cidoc-2122).

Sínodo Diocesano. Del sacrosanto sacrificio de la Misa; Primer proyecto (Santiago [de Chile, 1888]) (Cidoc-2123).

Sínodo Diocesano. Índice de las materias de que tratará el sínodo. Proyecto (Santiago de Chile 1888) (Cidoc-2124).

3. BIBLIOGRAFÍA*

3.1. *Sobre Mons. Mariano Soler y la creación del Arzobispado de Montevideo*

ALGORTA CAMUSSO, Rafael, *Apuntes para la Historia Eclesiástica del Uruguay. La discusión en el Senado del Proyecto del Poder Ejecutivo, sobre el Arzobispado y Obispos Sufragáneos*, en BE 30 (1950) 33-52: [ALGORTA C., *La discusión en el Senado*].

— *Apuntes para la Historia Eclesiástica del Uruguay. La discusión en la Cámara de Representantes del Proyecto del Poder Ejecutivo, sobre el Arzobispado y Obispos Sufragáneos*, en BE 30 (1950) 85-104 y 210-239: [ALGORTA C., *La discusión en la Cámara de Representantes*].

Ante el centenario de Monseñor Soler, en «Civismo» [Montevideo], 23.3.1946.

LA ARCHICOFRAFÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO, *Homenaje a la memoria del primer Arzobispo de Montevideo Mons. Dr. Don Mariano Soler con motivo del XXV aniversario de la fundación de...* (Montevideo 1926).

ARDAO, Arturo, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay* (México 1950), pp. 150-156.

ARTEAGA, Juan J., *Vera y Soler, evangelizadores de la cultura*, en «Libro Anual. Instituto Teológico del Uruguay Monseñor Mariano Soler» 8-9 (1981-1982) 105-125.

El Arzobispado de Montevideo. Sus Bodas de Plata, en BE 5 (1922) 130-131.

BARBIERI, Antonio M., Cardenal, *La misión Zorrilla de San Martín en el Vaticano* (separata de «Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uru-

* Se excluye, de esta relación bibliográfica, las obras de carácter general sobre la Historia del Uruguay y de América Latina en el siglo XIX y primeros años del XX. Cuando resulte oportuno, se dará noticia de las más relevantes a pie de página.

- guay» [Montevideo], XXII) (Montevideo 1959): [BARBIERI, *La misión Zorrilla*].
- *Mons. Soler, Prelado*, en BE 26 (1946) 360-368.
- BATTANDIER, Albert, *Mgr. Soler (Marien), archev. de Montevideo*, en «Annuaire Pontifical Catholique» [París] 12 (1909) 703.
- BAZZANO, Daniel, *La utopía de Soler: el huerto cerrado*, en «Soleriana» [Montevideo] 9 (1998) 59-85.
- *Monseñor Soler y el Uruguay de su época, 1875-1885*, tesina de Licenciatura, Pro manuscrito, Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma 1985).
- BRENA, Tomás G., *Hace cincuenta años que Mons. Soler predicó el reparto de los beneficios*, en «El Bien Público» [Montevideo] del 24.3.1946; también en: «Cátedra» [Suplemento dominical de «El Pueblo», Buenos Aires], 7.4.1946.
- BRITO, Miguel A., *Un documento de Monseñor Soler: Carta al clero secular*, en «Vida Pastoral» [Montevideo] 89 (1982) 5-11.
- *Un documento de Monseñor Soler: «Memorándum confidencial al Venerable Clero Secular y Regular»*, en «Vida Pastoral» [Montevideo] 89 (1982) 12-17.
- Catálogo metódico por materias de la Biblioteca Mariano Soler. Basílica Metropolitana* (Montevideo 1928).
- CAYOTA, Mario, *Mons. Mariano Soler en la encrucijada modernizadora*, en «Soleriana» [Montevideo] 8 (1997-2) 151-170.
- El centenario del nacimiento de Monseñor Mariano Soler*, «La Mañana» [Montevideo] (25.3.1946).
- Centenario del nacimiento de un ilustre uruguayo [Mariano Soler]*, en «La Mañana» [Santa Fe, Argentina] (25.3.1946).
- Cúmplense el lunes los cien años del nacimiento de Mariano Soler, destacada figura de la Iglesia*, en «La Razón» [Montevideo] (23.3.1946).
- CHARAX, Ben [seud.], *Correspondencia especial para «La Semana Religiosa» de su corresponsal*, Roma, 15.5.1899, en SR 14 (1899) 9792-9794.
- CHIAPPINI, Félix, *El Centenario del nacimiento de Monseñor Soler*, en «La Tribuna Popular» [Montevideo] (22.3.1946).
- Del Illmo. Sr. D. Mariano Soler*, en «Boletín» 2 (1901) 48-51.
- En el centenario del Arzobispo Soler*, en «La Mañana» [Montevideo] (25.3.1946).
- En el primer centenario del natalicio de Monseñor Soler*, en «El Debate» [Montevideo] (25.3.1946).
- FERREYRA, María T., *Historia del santuario argentino-uruguayo en Palestina. Primera parte, del año 1887 a 1900, escrita por la Hna. M.^a Teresa Ferreyra. Lirios y violetas* (Buenos Aires [1926]), pp. 121-166.
- La figura de Mons. Soler trasciende de las fronteras de la Patria para tomar carácter intercontinental*, en «El Bien Público» [Montevideo] (17.3.1946.)

- [GAUDIANO, Pedro], *Hacia los 100 Años de la Arquidiócesis*, en «Montevideo entre Siglos» [Montevideo] (27.4.1996) 7.
- *Historia de la creación del Arzobispado de Montevideo y de los Obispos de Salto y Melo*, en «Prisma» [Montevideo] 10 (1998) 128-161.
- *La «marianidad» de Mariano Soler*, en ZORRILLA, *El primer Arzobispo*, pp. 7-15.
- *El primer antecedente de la creación del Arzobispado de Montevideo en el Archivo Vaticano*, en «Soleriana» [Montevideo] 9 (1998) 87-94.
- *Recordando a Soler, el primer Arzobispo*, en «El País» [Montevideo] (21.4.1996) 2.^a s., 3.
- GRIEGO, María del R., *Soler y el Liceo de Estudios Universitarios*, en GRIEGO y otros, *Mariano Soler. Acción y Obras*, pp. 371-432.
- *Soler y el protestantismo*, en GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Ideas y pensamiento*, pp. 175-219.
- GRIEGO, María del R.-MONREAL, Susana-RODRÍGUEZ, Adriana-SCALA, Ana M.-VILARÓ DE LABAURÉ, Serrana-VILLEGAS, Juan-YELPO POZZI, Carlos A., *Monseñor Soler. Ideas y Pensamiento* (Montevideo 1985): [GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Ideas y Pensamiento*].
- GRIEGO, María del R.-MONREAL, Susana-SCALA, Ana M.-VILLEGAS, Juan-YELPO POZZI, Carlos A., *Monseñor Soler. Acción y Obras* (Montevideo 1991): [GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Acción y Obras*].
- H.P.U. y E.A.O., *Mariano Soler. Homenaje a su preclara memoria* (San Carlos [Maldonado, Uruguay] 1975).
- Mariano Soler*, en «El País» [Montevideo] (25.3.1946).
- Mariano Soler*, en «Los Principios» [Córdoba] (24.3.1946).
- MONREAL, Susana, *El Club Católico de Montevideo (1875-1890). Presencia de Mariano Soler*, en GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Acción y Obras*, pp. 241-370.
- «*Matrimonio*» y «*Familia*» en la obra de Mons. Mariano Soler, en GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Ideas y Pensamiento*, pp. 99-174.
- Monseñor Mariano Soler. Hoy se cumple el centenario del nacimiento del primer Arzobispo de Montevideo*, en «La Nación» [Buenos Aires] (25.3.1946).
- Monseñor Mariano Soler*, en «La Tribuna Popular» [Montevideo] (25.3.1946).
- MONTERO BUSTAMANTE, Raúl, *El Arzobispo de Montevideo*, en «El Bien Público» [Montevideo], 7.10.1908; también en: «Tribuna Católica» [Montevideo] 12 (1946) 185-187.
- MOYANO, Rafael, *Ilustrísimo Señor Dr. Mariano Soler (Obispo de Montevideo)*, en ID., *Origen y coronación de Ntra. Sra. del Rosario del Milagro*, t. II (Buenos Aires 1893²), pp. 382-385.
- PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*, t. 21 (Barcelona-Oxford 1969) [Obras de Mariano Soler: n.º 318.084 al 318.224]: [PALAU].

- PARRABÈRE, Arnaldo P., *Bibliografía de las obras publicadas en libros, folletos, hojas, revistas, y documentos del Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, coleccionados y existentes en la biblioteca y archivo de Arnaldo Pedro Parrabère* (Montevideo 1942): [PARRABÈRE].
- PEREIRA PÉREZ, Ramón G., *El Doctor Don Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo (1846-1908)*, en «Revista Nacional» [Montevideo] 37 (1941) 64-121.
- *Don Mariano Soler. Apuntes biográficos*, en «Idealismo» [Zapicán; Número Especial, dedicado a la eminente personalidad del primer Metropolitano del Uruguay, Excmo. Monseñor Mariano Soler] 10 (1934) 8-33.
- REGULES, Dardo, [*Discurso en el Parlamento uruguayo sobre Mons. Soler*], en «Civismo» [Montevideo] (30.3.1946); también en: «Cátedra» [Suplemento dominical de «El Pueblo», Buenos Aires] (7.4.1946).
- RITZLER, Remigijs-SEFRIN, Pirminus, *Marianus Soler*, en ID., *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi sive Summorum pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series*, vol. VIII: *A pontificatu Pii PP. IX (1846) usque ad pontificatum Leonis PP. XIII (1903)* (Patavii [Italia] 1978), [RITZLER-SEFRIN], p. 395.
- RODRÍGUEZ, Adriana, *Mariano Soler y la masonería*, en GRIEGO y otros, *Mariano Soler. Ideas y Pensamiento*, pp. 273-288.
- RODRÍGUEZ XIMÉNEZ, M., *La visita «Ad limina» del Obispo Mariano Soler sobre la diócesis de Montevideo*, en «Misionalia Hispánica» [Madrid] 41 (1984) 161-197.
- [SALVAIRE, Jorge M.], *Lámpara votiva de los orientales y su gran peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Luján, en 8 de setiembre de 1895, por un sacerdote de la Congregación de la Misión* (Buenos Aires 1896).
- Santuario argentino-uruguayo en Tierra Santa Hortus Conclusus. Número único a beneficio del Santuario* (s.l. s.a.).
- SCALA, Ana M., *Viajes de Soler*, en GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Acción y obras*, pp. 199-239.
- SCALA, Ana M.-VILARÓ DE LABAURÉ, Serrana, «Civilización» según Mariano Soler, en GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Ideas y Pensamiento*, pp. 75-98. *Se cumple hoy el centenario del natalicio de Monseñor Soler*, en «El Plata» [Montevideo], 25.3.1946.
- SEIJO, Carlos, *Doctor Mariano Soler*, en ID., *Carolinos ilustres, patriotas y beneméritos* (Montevideo s.f.), pp. 148-159.
- SOTOMAYOR, Miguel, *Mons. Soler, jerarca y conductor*, en «Criterio» [Buenos Aires] (20.4.1946).
- TERRA AROCENA, Horacio, [*Discurso sobre Mons. Soler*], en «Civismo» [Montevideo] (30.3.1946); también en: «Cátedra» [Suplemento dominical de «El Pueblo», Buenos Aires] (7.4.1946).
- VIDAL, José M., *Centenario del nacimiento del primer Arzobispo de Montevideo, Dr. D. Mariano Soler*, en BE 26 (1946) 180-220.

- *El primer Arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, 2 t. (Montevideo 1935) (Cidoc-1334): [VIDAL].
- VILLEGAS, Juan, *Historia de la creación de la provincia eclesiástica del Uruguay*, en «Soleriana» [Montevideo] 8 (1997-2) 101-150.
- *El método apologético, expresión histórica del quehacer teológico. A la luz del «Ensayo de paralelo entre el catolicismo y el protestantismo» de Mariano Soler*, en «Libro Anual. Instituto Teológico del Uruguay» [Montevideo] 3 (1976) 87-104.
- *El Pbro. Mariano Soler, Diputado, 1880*, en GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Acción y obras*, pp. 101-197.
- XALAMBRI, Arturo E., *Bibliografía de Monseñor Soler*, en VIDAL, t. 2, pp. 119-127.
- *Carta-artículo del Sr. Arturo E. Xalambri acerca de la Bibliografía de Monseñor Soler*, en PARRABÈRE, pp. 43-46.
- *Con motivo y celebración del centenario del nacimiento de Monseñor Soler. Principales efemérides solerianas*, en «El Diario Español» [Montevideo] (24.3.1946).
- *Efemérides Solerianas*, en «Tierra Santa» [Montevideo] 9 (1946) 11-36.
- *Esbozo de una vida próspera. En el centenario de Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo* (Buenos Aires 1946).
- *La glorificación de Monseñor Soler en el pasado se renueva potente en la prensa de hoy*, en BE 26 (1946) 224-243.
- *Un líder uruguayo*, en «Digesto Católico» [Buenos Aires] 21 (1946) 62-65.
- *Monseñor Soler, excelsa armonía en su existencia y en su inmortalidad*, en «Cátedra» [Suplemento dominical de «El Pueblo», Buenos Aires] (7.4.1946).
- YELPO POZZI, Carlos A., *Cronología de la vida de Monseñor Mariano Soler*, en GRIEGO y otros, *Mariano Soler. Acción y Obras*, pp. 9-13.
- *Historiografía sobre Monseñor Soler. Análisis de la obra: Cristianos y cambio social*, en GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Acción y Obras*, pp. 15-100.
- *La Iglesia, el mundo y la figura de Mariano Soler*, en GRIEGO y otros, *Mariano Soler. Ideas y Pensamiento*, pp. 11-73.
- ZORRILLA DE SAN MARTÍN, Juan, *El arzobispo de Montevideo. Discurso en el banquete ofrecido al arzobispo Mariano Soler a su regreso del Concilio Plenario Latino Americano celebrado en Roma*, en ID., *Conferencias y discursos* (Montevideo 1930).
- *Bodas de Plata del Club Católico. Discurso pronunciado en la velada celebrada en el Club Católico de Montevideo para celebrar el XXV aniversario de su fundación*, en ID., *Conferencias y discursos*, t. 2 (Montevideo 1965), pp. 65-83.
- *El primer Arzobispo de Montevideo Monseñor Mariano Soler. Homenaje en el 150º aniversario de su nacimiento (1846-1896)*. Edición e Introducción por el Lic. Pedro Gaudiano (Montevideo 1996): [ZORRILLA, *El primer Arzobispo*].

3.2. Sobre el Colegio Pío Latino Americano

A los antiguos alumnos del Colegio Pío Latino Americano, ¡Adelante!, en «Boletín» 3 (1900) 5-10.

ARDOINO, Alberto J., *Nuestro Colegio y la Revista «Razón y Fe»*, en «Boletín» 1 (1902) 11-14.

ARMIJO SUÁREZ, Julio, *Gabriel García Moreno, Presidente de la República del Ecuador, y Monseñor José Ignacio Eyzaguirre Portales, Fundador del Pontificio Colegio Pío Latino Americano* (Quito 1962).

Las Bodas de Oro del R. P. Luis Costa, S.J., en «Boletín» 3 (1900) 25-26.

Carta Pastoral [12.4.1959] que el Episcopado ecuatoriano dirige al clero y fieles de la República del Ecuador con ocasión del Centenario del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano, 1958-1959 (Quito 1959).

Catalogus Pontificii Collegii Pii Latini Americani Anno 1917 (Romae 1917): [Catalogus].

CAVALLI, Fiorello, *Cent'anni di vita del Pontificio Collegio Pio Latino-americano*, en CivCatt (1959) I, 260-273.

El Colegio Pío Latino Americano en Roma, en SR 7 (1893) 4587-4588.

FILOGRASSI, Giuseppe, *Teologia e filosofia nel Collegio Romano dal 1824 ad oggi (Note e ricordi)*, en «Gregorianum» [Roma] 35 (1954) 512-540.

GÓMEZ RODELES, Cecilio, *El Colegio Pío-Latino-Americano*, en «Razón y Fe» [Madrid] 1 (1901) 485-495.

In Memoriam. P. Luiz Costa S. J., en «Boletín» 1 (1909) 26-28.

ISASA, Ricardo, *El nuevo Colegio Americano*, en «El Mensajero del Pueblo» [Montevideo] 8 (1874) 32.

JIMÉNEZ, Alejandro-TALAMÁS, Manuel, *Documentos de la Congregación Mariana del Pont. Col. Pío Lat. Americano*, Pro manuscrito, Pontificio Colegio Pío Latino Americano [Roma 1942].

León XIII y el Colegio Pío Latino Americano, en «Boletín» 3 (1900) 3-5.

MAINA, Pedro, *Memorias del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma desde su fundación hasta nuestros días. 1858-1958*, Pro manuscrito, Pontificio Colegio Pío Latino Americano, 2 t. (Roma 1958): [MAINA].

— *Il Pontificio Collegio Pio Latino Americano nel LXXV Anniversario della sua fondazione in Roma (1858-1933)*, en CivCatt (1933) IV, 272-282.

MEDINA ASCENSIO, Luis, *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma: 1858-1978)* (México 1979): [MEDINA A.].

MERINO, Manuel M., *Necrología de Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre...* (Roma 1875).

La muerte del P. Santinelli, en «Boletín» 2 (1903) 35-36.

PINOL, José C., *Oración fúnebre pronunciada por el Dr... [por el fallecimiento del P. Luis Costa]*, en «Boletín» 1 (1909) 30-36.

Reglas establecidas para los alumnos del Colegio Pío Latino Americano (Roma 1877) (Roma 1889).

- ROSETO, Juan B., *El R. P. Radaelli y nuestro Boletín*, en «Boletín» 1 (1902) 3-5.
- SANTINELLI, Agustín, *El Colegio Pío Latino Americano de «Prati di Castello»*, en MEDINA A., pp. 301-314.
- SOLER, Mariano, *Memorial dedicado a los alumnos del Colegio Pío Latino-Americano* (Roma 1888).
- *Memorial sobre el gran Instituto Eclesiástico de la América Latina, dedicado al venerable clero de la Iglesia latino-americana* (Montevideo 1887).
- L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo dalla restituzione* [1824-1924] (Roma s.a.).
- ZALDÚA ORBEGOSO, Francisco J., *Elogio fúnebre de Mons. José Ignacio Víctor Eyzaguirre...* (Roma 1875).

3.3. Sobre el Concilio Plenario Latino Americano

- BELLESHEIM, A., *Plenarkonzil der Bischöfe de lateinischen Amerika in Rom 1899*, en «Archiv für Katholisches Kirchenrecht» [Mainz] 81 (1901) 38-63.
- BETANCUR ARANGO, Octavio, *Los Institutos de Votos Simples en el Concilio Plenario de América Latina*, Tesis de Doctorado en Derecho Canónico (Bogotá 1956).
- BOUDINHON, Auguste, *Le Concile plénier de l'Amérique latine*, en «Le Canoniste Contemporain» [Paris] 24 (1901) 641-652 y 705-712; 25 (1902) 5-13, 65-73 y 129-137.
- CAMUS IBACACHE, Misael, *Los aportes de la Iglesia chilena al Concilio Plenario de la América Latina, 1899*, en «Anuario de Historia de la Iglesia en Chile» [Santiago de Chile] 11 (1993) 63-84: [CAMUS I.].
- *La préparation et la convocation du Concile Plénier de l'Amérique Latine célébré à Rome en 1899*, en «Revue d'Histoire Ecclésiastique» [Louvain-la-Neuve] 93 (1998, 1-2) 66-82.
- CÁRDENAS, Eduardo, *El primer Concilio Plenario de la América Latina, 1899*, en ALDEA, Quintín-CÁRDENAS, Eduardo (dirs.), *Manual de Historia de la Iglesia*, t. 10: *La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina* (Barcelona 1987), pp. 465-552: [CÁRDENAS].
- CEJUDO VEGA, Felipe, *El primer Concilio Plenario de la América Latina, por el Señor Presbítero..., J.C.L., de la Diócesis de Cuernavaca, México*. Disertación presentada a la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Ottawa como parte de los requisitos para obtener el grado de Doctor en Derecho Canónico ([Ottawa] 1948) (Cidoc-2410). Otra ed. (México 1961): [CEJUDO V.].
- O Concílio e o Clero. Valor juridico da legislação do Concílio acerca do clero*, en «Boletín» 25 (1925) 3-4, 151-159.
- El Concilio Latino Americano*, en SR 14 (1899) 9807-9810, 9830-9832, 9848.

- El Concilio Plenario de la América Latina*, en «Boletín» 25 (1925) 3-4, 135-150.
- El Concilio Sud Americano y la Masonería*, en SR 9 (1895) 6571-6573.
- CORREA LEÓN, Pablo, *El Concilio Plenario Latinoamericano de 1899 y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1955*, en «Cathedra» [Bogotá] 11 (1957) I, 47-55.
- *El primer Concilio Plenario Latinoamericano de 1899* (Bogotá s.a.).
- CHÁVEZ SÁNCHEZ, Rómulo E., *La Iglesia en México hacia el Concilio Plenario Latinoamericano (1896-1899)*, Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregoriana (Roma 1986): [CHÁVEZ S.].
- DELLAFERRERA, Nelson C., *El Concilio Plenario Latinoamericano y los Sínodos Argentinos de principios del siglo XX*, en «Anuario Argentino de Derecho Canónico» [Buenos Aires] 1 (1990) 87-140.
- Enchiridion. Documenti della Chiesa Latinoamericana. Primo Concilio Plenario dell'America Latina, Roma 1899; Conferenze Generali dell'Episcopato Latinoamericano: Rio de Janeiro 1955, Medellín 1968, Puebla 1979, Santo Domingo 1992* (a cura di P. Piersandro VANZAN, S.I.) (Bologna 1995): [Enchiridion].
- ESANDI, María M., *El Concilio Plenario de América Latina. Datos biográficos de los Padres Conciliares (Roma - 1899)*, Pro manuscripto, Memoire présentée pour l'obtention du grade de Licenciée en Sciences Historiques, Université Catholique de Louvain, Faculté de Philosophie et Lettres, N° L.V.L. 15479 ([Louvain] 1973): [ESANDI].
- ESPINOSA, Mariano A., *Pastoral [15.3.1899] de S. S. I. despidiéndose de la Diócesis para asistir al Concilio Plenario de la América Latina, que comenzará a sesionar en Roma el 28 de Mayo del corriente año*, en «Boletín Eclesiástico de la Diócesis de La Plata» 12 (1899) 177-179.
- *Pastoral [4.9.1899] de S. S. I. Mons... al regresar del Concilio Plenario de la América Latina*, en «Boletín Eclesiástico de la Diócesis de La Plata» 23 (1899) 353-357.
- GAUDIANO, Pedro, *Los antecedentes del Concilio Plenario Latino Americano según la documentación vaticana*, en «Teología» [Buenos Aires] 72 (1998-2).
- *El Concilio Plenario Latinoamericano (Roma 1899): Preparación, celebración y significación*, en «Revista Eclesiástica Platense» [La Plata] año CI, oct.-dic. (1998) 1063-1078.
- *Crónica inédita del Concilio Plenario Latino Americano (Roma 1899)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia en Chile» [Santiago de Chile] 16 (1998) 155-166.
- *Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenario Latino Americano* [Disertación doctoral en la Universidad de Navarra], en «Anuario de Historia de la Iglesia» 7 (1998) 375-382.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Fidel, *Un antecedente del Sínodo de América: el Concilio Plenario Latinoamericano de 1899*, en «Ecclesia».

- HARO, Silvio L., *Introducción a la legislación eclesiástica de la América Latina*, Tesis previa al Doctorado, Universidad Católica de Lyon, Facultad de Derecho Canónico (Lyon 1934).
- JAIME PÉREZ, Francisco J., *Conciencia y misión de la Iglesia en el Primer Concilio Plenario Latinoamericano* (Roma 1995).
- LASTRA Y GORDILLO, Rosendo de la, *Carta pastoral de Mons... antes de su partida al Concilio Plenario, Paraná, 1.º.4.1899*, Archivo Arzobispado de Paraná, Serie 10.000.4 Mons. de la Lastra, Caja nº 1.
- *Carta pastoral de Mons... al regresar del Concilio Plenario, Paraná, 2.9.1899*, Archivo Arzobispado de Paraná, Serie 10.000.4 Mons. de la Lastra, Caja nº 1.
- Manifestaciones de bienvenida al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Mariano Casanova, Arzobispo de Santiago de Chile, a su vuelta del Concilio Plenario Latino-Americano celebrado en Roma en el presente año* (Santiago de Chile 1899) (Cidoc-2134).
- MANRESA, Ruperto M. de, *El Cardenal Vives y el Concilio Plenario de la América Latina*, en «Estudios Franciscanos», Número Extraordinario, [Homenaje de la Provincia Capuchina de Nuestra Señora de Montserrat (Cataluña) a Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Vives y Tutó, alumno de la misma] (1913) 92-99.
- MEDINA ASCENSIO, Luis, *Tiempos del Concilio Latinoamericano*, en ID., *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma: 1858-1978)* (México 1979), pp. 87-101.
- MONDREGANES, Pío DE, *El Cardenal Vives y Tutó y el Concilio de la América Latina celebrado en Roma en 1899*, en ID., *Problemas Misionales* (Madrid 1960), pp. 477-485.
- MORANDO, Flavia, *Il Primo Concilio Plenario Latinoamericano*, Tesi di laurea, Pro manuscritto, Università di Roma, Matrícula k/20242 (Roma 1980).
- Las normas matrimoniales del Conc. Plen. Americano ante el Código eclesiástico*, en «Boletín» 25 (1925) 3-4, 159-165.
- PALAZZINI, Pietro (dir.), *Roma (Romanum, America Latina)*, en *Dizionario dei Concilii*, t. 4 (Roma 1966), pp. 322-324.
- PAZ, H., *El Concilio Plenario Latino-Americano y el cardenalato de Monseñor Casanova. Cuestión palpitante* [De «El Comercio», Lima] en: SR 9 (1895) 5843-5845.
- PAZOS, Antón M., *El iter del Concilio Plenario Latino Americano de 1899 o la articulación de la Iglesia latinoamericana*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» [Pamplona] 7 (1998) 185-206.
- *Planteamiento y objetivos de un Concilio Plenario para América Latina*, en ID., *La Iglesia en la América del IV Centenario* (Madrid 1992), pp. 389-398: [PAZOS: *Planteamiento...*].
- *Los problemas de la Iglesia latinoamericana hace un siglo, según la documentación vaticana*, en *Historia de la Evangelización de América: Trayecto-*

- ria, identidad y esperanza de un continente. Simposio Internacional, Ciudad del Vaticano, 11-14 de mayo de 1992. Actas* (Ciudad del Vaticano 1992), pp. 875-884: [PAZOS: *Los problemas...*].
- PICCARDO, Diego R., *Historia del Concilio Plenario Latinoamericano (Roma 1899)*, Tesis doctoral, Pro manuscrito, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona 1991): [PICCARDO].
- PIEDRAHITA E., Javier, *Del Concilio Plenario Latinoamericano a la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, en «Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica» 11-12 (1968) 308-311.
- POLIDORI, Eugenio, *Apertura del Concilio Plenario dell'America Latina al Collegio P. L. Americano*, en *CivCatt* 6 (1899) 725-728: [POLIDORI].
- El primer Concilio de la América Latina*, en *SR* 14 (1899) 9843-9844.
- Recordando el Concilio Plenario Latino-Americano*, en «Boletín» 25 (1925) 3-4, 166-176.
- SOLER, Mariano, *Carta Pastoral [2.4.1899] del Exmo. Señor Arzobispo con motivo de la celebración del Concilio Plenario de la América Latina*, en *SR* 14 (1899) 9619-9623.
- TERMOZ, P., *Amérique Latine*, en *DTC* 1 (1903) col. 1081-1107.
- VANZAN, Piersandro, *Introduzione. Per una lettura «contestualizzata» dell'Enchiridion: Le coordinate storico-pastorali della vicenda ecclesiale latinoamericana*, en *Enchiridion*, pp. 7-39: [VANZAN].
- VERDAGUER, José A., *El Concilio Plenario de la América Latina*, en ID., *Historia Eclesiástica de Cuyo*, t. II, Segunda parte (Milano 1932), pp. 929-952 (Cidoc-1135).





TABLA DE ABREVIATURAS

AA.EE.SS.	<i>Archivio della Sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinarii</i>
AAM	<i>Archivo Arquidiocesano de Medellín</i> , M 126; Fondo <i>Arquidiócesis de Medellín</i> ; Sección <i>Despacho arzobispal</i> , Serie <i>Correspondencia</i> , Fechas límites 1892-1898
<i>Actas</i>	<i>Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina celebrado en Roma en Año del Señor de MDCCCXCIX. Traducción oficial</i> (Roma 1906)
AGN	<i>Archivo General de la Nación</i> [Montevideo]
<i>Appendix</i>	<i>Appendix ad Concilium Plenarium Americae Latinae Romae celebratum Anno Domini MDCCCXCIX</i> (Romae MDCCCC)
ASV	<i>Archivo Secreto Vaticano</i>
BE	«Boletín Eclesiástico» [Montevideo]
«Boletín»	«Boletín de los Alumnos del Colegio Pío Latino Americano» [Roma]
Cidoc	CIDOC Collection, <i>The History of Religiosity in Latin America, 1830-1970 on microfiche</i> , Inter Documentation Company AG.
CivCatt	«La Civiltà Cattolica» [Nápoles]
CPLA	Concilio Plenario Latino Americano
GER	<i>GER. Gran Enciclopedia Rialp</i>
L'OssRom	«L'Osservatore Romano»
Ob 99	<i>Observationes Episcoporum in Schema Decretorum pro Concilio Plenario America Latinae. Notanda Consultoris</i> (Roma 1899), en: AA.EE.SS, <i>America</i> , Anno 1898-1899, Pos. 96, Fasc. 69
PS 1, 6-9	SCAAEESS, <i>America Latina. Ponenza Stampata sulle condizioni politico-religiose delle Repubbliche Americane del Centro e del Sud</i> , t. 1, Maggio 1894, en: AA.EE.SS., <i>America</i> , Anno 1894-1895, Pos. 61, Fasc. 6-9 (según se indique).



MONS. MARIANO SOLER Y EL CONCILIO PLENARIO LATINO AMERICANO

INTRODUCCIÓN

1. Sobre el Concilio Plenario Latino Americano (=CPLA)

El CPLA tuvo lugar en Roma entre el 28 de mayo y el 9 de julio de 1899. Fue uno de los acontecimientos más trascendentes que vivió la Iglesia latinoamericana en el siglo XIX, porque unificó la acción la de sus pastores y ofreció un cuerpo de doctrina simplificador de las normas dispersas en el antiguo derecho¹. El 1º de enero de 1900, el Papa León XIII publicó y promulgó los decretos de aquel Concilio². Se había iniciado un nuevo *momento eclesiológico* en la historia de América Latina³, una nueva fase de sus vicisitudes evangelizadoras⁴.

Parecería que la aparición del Código de Derecho Canónico en 1917 fue el motivo por el cual dejó de hablarse del CPLA, y que éste quedó prácticamente relegado al olvido. Sin embargo, sobre todo en estos últimos años, dicho Concilio ha sido analizado desde distintas perspectivas. Vamos a mencionar aquí sólo aquellos trabajos que consideramos fundamentales, aclarando que en el elenco bibliográfico ofrecemos un apartado específico sobre este tema.

En la perspectiva jurídica, se destacan el trabajo del obispo colombiano Mons. Pablo Correa León, *El Primer Concilio Plenario Latinoamericano de 1899*⁵, y el del religioso mexicano P. Felipe Cejudo Vega, *El Primer Concilio Plenario en América Latina. Estudio comparativo*⁶.

La investigación de naturaleza histórica más completa que hasta el momento conocemos, es la tesis doctoral aún inédita que el sacerdote argentino Diego Piccardo presentó en 1991 a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, titulada *Historia del Concilio Plenario Latinoamericano (Roma 1899)*⁷. Allí el autor ofrece muy va-

liosos aportes documentales. Da a conocer, por ejemplo, el texto de la carta que Mons. Mariano Casanova, arzobispo de Santiago de Chile, dirigió a León XIII el 25 de octubre de 1888, proponiendo la celebración de lo que sería el CPLA. Las pocas veces que Piccardo menciona en su tesis a Monseñor Mariano Soler me resultaron sumamente útiles, ya que orientaron y facilitaron la investigación que he podido realizar en los archivos vaticanos. Piccardo analiza detenidamente el proceso de preparación del Concilio Plenario y las asambleas conciliares. A mí, en cambio, no me interesaba tanto ese tema, sino sobre todo poner de relieve la actuación de Mons. Soler antes y durante el Concilio.

El primer intento de aproximación al estudio del CPLA en una perspectiva eclesiológica, corresponde al sacerdote mexicano P. Francisco Javier Jaime Pérez, que en 1995 publicó un capítulo de su tesis doctoral presentada a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana, con el título *Conciencia y misión de la Iglesia en el Primer Concilio Plenario Latinoamericano*⁸.

2. Sobre las fuentes de la presente investigación

En este extracto de la segunda parte de nuestra investigación hemos utilizado documentación inédita del *Archivo de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios*, del *Archivo Secreto Vaticano* y del *Archivo Arquidiocesano de Medellín*.

Medina Ascencio publicó en 1979 una obra titulada *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma: 1858-1978)* que, según él mismo afirma, es un «resumen» de las *Memorias* del Colegio escritas por Pedro Maina en 1958⁹. Hemos tenido la oportunidad de utilizar directamente esas *Memorias* inéditas de Maina, que se guardan en el *Archivo del Colegio Pío Latinoamericano*. Dicha obra —de un total de 1.016 páginas mecanografiadas— aporta datos y documentos referidos a Mons. Soler que no son mencionados por Medina Ascencio. También hemos podido consultar el «Boletín de los Alumnos del Colegio Pío Latinoamericano», cuyo primer número apareció el 15 de enero de 1900. Este valioso «Boletín» surgió como fruto de una propuesta realizada durante el Concilio Plenario, propuesta que muy probablemente se debió al mismo Soler, quien trece años antes, en 1886, había redactado en Santo Domingo el primer y único número del «El Mensajero del Colegio Pío Latino Americano»¹⁰.

3. Sobre el objetivo principal del CPLA

La escasez de clero, y su falta de celo y buena conducta era una de las grandes preocupaciones de la Santa Sede con respecto a América. El cardenal Di Pietro, ya en 1881, planteaba que uno de los objetivos de los Delegados Apostólicos en sus circunscripciones, debía ser «estimular a los obispos a ponerse de acuerdo para promover con todos los medios posibles la enmienda del viejo clero y la educación del nuevo en Seminarios bien dirigidos»¹¹.

Ya en pleno proceso de preparación del Concilio Plenario, con fecha 17 de enero de 1895 Mons. Félix Cavagnis dirigió una carta al P. Llevaneras en la que manifestaba cuál era el objetivo principal de aquella asamblea:

«Para que sirva de norma a V. E. Rma. al compilar el índice de los capítulos que se deban tratar en el Concilio de la América Latina, le hago saber que el fruto principal que se quiere obtener, es la *formación* de un buen clero. Este es el punto importante y el objetivo diría único; por consiguiente debe ser el objeto de estudios particulares y de eficaces y prácticas resoluciones, sin prejuicio de los otros capítulos»¹².

El 10 de julio de 1899, al día siguiente de la última sesión solemne del Concilio, todos los padres conciliares fueron recibidos por León XIII. Mons. Jerónimo Thomé da Silva, primado de Brasil, en nombre de todos los preladados latinoamericanos le dirigió una sentida oración de agradecimiento. A continuación, el Santo Padre efectuó un discurso de despedida, con palabras llenas de afecto¹³. Se refirió a la importancia del sacerdocio de la siguiente manera:

«*Vos estis lux mundi... Vos estis sal terrae.* Así como nadie ignora la necesidad indispensable de la luz y de la sal para la vida del cuerpo, así también todos comprenden la importancia de un sacerdocio santo y perfecto destinado a engendrar la vida espiritual en el alma. El sacerdocio es la savia de la sociedad; de consiguiente todos los esfuerzos que se hagan para mejorarlo y perfeccionarlo, serán de inmenso agrado de Dios, de gran consuelo a la Iglesia, y de provecho incalculable para los pueblos»¹⁴.

En aquel discurso, León XIII recordaría que el Concilio había pretendido, entre otras cosas, «insistir a los Obispos en la importancia que deben prestar a la formación y celo de los sacerdotes, tanto de los ya existentes como en la preparación que se les debe proveer en los Seminarios»¹⁵.

Es en este contexto que se puede comprender y valorar en su justa medida el aporte de Mons. Mariano Soler al Concilio Plenario. Como se verá, siendo sacerdote, y más tarde como obispo y arzobispo, Soler fue permanente impulsor y promotor del Colegio Pío Latino Americano, fundado en Roma en 1858 por el sacerdote chileno José Ignacio Víctor Eyzaguirre. Dicho Colegio, considerado como uno de los principales instrumentos para la reforma del clero, sería elegido como sede de las sesiones del Concilio Plenario¹⁶.

I. MARIANO SOLER, «SEGUNDO FUNDADOR» DEL COLEGIO PÍO LATINO AMERICANO

1.1. Origen del Colegio Pío Latino Americano en Roma

Desde 1858 hasta 1900 inclusive, en el Colegio Pío Latino Americano ingresaron en total 642 jóvenes de América Latina¹⁷. La mayoría fueron ordenados sacerdotes, y veintiuno de ellos —en el período mencionado— recibieron la consagración episcopal¹⁸. Estos datos brindan una idea de la importancia que dicho Colegio ha tenido para la Iglesia latinoamericana¹⁹.

En la primera mitad del siglo XIX, los seminarios de las diócesis latinoamericanas estaban sufriendo las consecuencias de la inestabilidad política y de la agitación ideológica que, a partir de la Revolución Francesa, estaba conmoviendo a la Europa de entonces²⁰.

Los primeros pasos de la fundación del Colegio Pío Latino Americano se conocen principalmente gracias a un escrito de Mons. José Ignacio Víctor Eyzaguirre que se guarda en el Archivo de dicho Colegio y que el P. Maina transcribe en sus *Memorias*²¹. El primer intento de fundar en Roma un seminario o colegio interdiocesano intencional para la educación del clero latinoamericano, se debió al jesuita mexicano José Ildefonso Peña (o de la Peña). En 1825 dicho sacerdote estaba en Roma, donde llegó a trabar amistad con el cardenal Mauro Capellari, el futuro Papa Gregorio XVI. Pero a pesar de su admirable celo el P. Peña no pudo concretar su proyecto porque no logró hacer efectiva la cantidad de 14.000 pesos que había ofrecido para iniciar la fundación. En 1835 tuvo que ir a Argentina y luego a Chile (por las circunstancias adversas existentes por entonces en México), y regresó a su patria en 1853²².

Un segundo intento de fundación se debió a otro sacerdote mexicano, el P. José Villarredo, de la congregación del Oratorio. En 1853

viajó a Roma expresamente para promover allí la fundación de un colegio para seminaristas latinoamericanos. Procuró conseguir medios económicos por medio de Monseñor Herrera, que por entonces era el ministro plenipotenciario del Perú ante la Santa Sede. Además le presentó su proyecto a Monseñor Eyzaguirre, por entonces también en Roma, quien lo aprobó entusiastamente y le prometió trabajar activamente en favor del mismo²³. El P. Villarredo regresó a México con el objeto de reunir dinero para la fundación del Colegio, pero lamentablemente murió poco después. Si bien no llegó a ver concretado su proyecto, tuvo el gran mérito de haber «pasado la antorcha» a quien llegaría a la meta.

Monseñor Eyzaguirre, en efecto, sería el fundador del Colegio Latino Americano en Roma²⁴. En enero de 1856 por primera vez le expuso su proyecto al Papa Pío IX y le solicitó su aprobación²⁵. Además le dejó un *Memorial* escrito en el que manifestaba: «Si algún país en el mundo necesita estrechar más y más sus vínculos de unión con el centro de la unidad católica, es sin duda la América, por ser la más distante por su situación geográfica, y la más expuesta a recibir las influencias de las malas pasiones, por encontrarse con menos arbitrios para resistirlas»²⁶. Eyzaguirre se ofreció para realizar por sus propios medios un viaje por América Latina, con el fin de recabar fondos de los obispos. Tanto empeño tenía en llevar adelante aquella *santa obra* —como él la llamaba—, que ofreció su ayuda económica para concretarla²⁷.

Pío IX apoyó decididamente la idea de la fundación de un Colegio latinoamericano en Roma, y animó con sus propias palabras al entusiasta iniciador de aquella gran obra²⁸. Enseguida dio órdenes al cardenal Giacomo Antonelli, Secretario de Estado, para que le diese a Mons. Eyzaguirre un documento de presentación y recomendación de parte de la Santa Sede para los obispos latinoamericanos. El documento fue fechado el 22 de enero de 1856²⁹. Junto con esta carta, le fue entregada otra carta especial para el Delegado Apostólico de México, Mons. Clementi³⁰, para el de Colombia, Mons. Ledóchowski, y también para el Internuncio del Brasil.

Con esas cartas comendaticias Mons. Eyzaguirre realizó un viaje por América de casi dos años de duración. Cuando estuvo en Uruguay trabó amistad con el Pbro. Jacinto Vera, por entonces párroco de Canelones, a quien habría recomendado ante la Santa Sede para desempeñar el cargo de vicario apostólico de Uruguay³¹. Vera aprobó con entusiasmo el proyecto de Eyzaguirre de fundar un Colegio Americano en Roma³².

En base a los datos e impresiones que recogió durante aquel largo viaje por los países latinoamericanos, Eyzaguirre publicó un libro titu-

lado *Los intereses católicos en América*. Esta obra, tanto por su autor como por su contenido, constituye un valioso aporte documental para el estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina a mediados del siglo XIX³³.

En diciembre de 1857 Eyzaguirre regresó a Roma de su viaje por América, se presentó ante la Secretaría de Estado y dio cuenta de su misión. Todos los obispos entrevistados, sin excepción alguna, habían aprobado su proyecto. A los 30.000 pesos donados por el mismo Eyzaguirre, se añadieron 28.700 pesos de algunos obispos en pequeñas sumas, aunque con la muerte del arzobispo de Lima Mons. Manuel Pasquel, que había ofrecido seis mil pesos, disminuyó el capital inicial³⁴. Parte de aquel dinero se invirtió en acondicionar, para que se utilizara como colegio, un local provisional en el edificio anexo al convento de los teatinos, en *San Andrés della Valle*. Aquella fue la primera de las sedes del inicialmente llamado *Colegio Americano*³⁵.

El acto de inauguración del Colegio tuvo lugar en Roma, el 21 de noviembre de 1858³⁶. Los alumnos fundadores fueron diecisiete: diez argentinos, seis colombianos y un peruano³⁷. En el Colegio Romano o Universidad Gregoriana fueron matriculados siete alumnos —cinco en Teología y dos en Filosofía— porque eran los únicos que sabían latín, lengua oficial de aquella universidad. Los otros diez alumnos fundadores fueron inscritos en un liceo público o se quedaron en casa para los estudios clásicos. De los alumnos fundadores, solamente seis llegaron a ordenarse, cuatro en el Colegio y dos en su diócesis de origen³⁸.

Hasta la actualidad, todos los rectores del Colegio fueron jesuitas³⁹. En los inicios, en 1858, se había ofrecido la dirección a varios sacerdotes regulares y seculares de Roma, pero ninguno quiso aceptar. Entonces Eyzaguirre y Berardi le propusieron al Papa Pío IX que fueran los jesuitas quienes se hicieran cargo de la dirección del nuevo Colegio. Pío IX aceptó de buen grado, pero quiso escuchar el parecer del General de la Compañía de Jesús, P. Pedro Beckx, quien declinó la proposición. Sin embargo el Santo Padre insistió, y le ordenó al P. Beckx que designase algunos sacerdotes para que dirigieran temporalmente el Colegio, mientras se nombraba con tiempo los directores definitivos. El P. General consideró conveniente elegir a jesuitas españoles, y designó como director espiritual al P. Andrés Artola, secretario del Asistente de España. Mientras llegaban los demás jesuitas siguió cumpliendo las funciones de rector el mismo Mons. Eyzaguirre⁴⁰.

A fines de diciembre de 1858 arribaron a Roma los sacerdotes españoles destinados al Colegio: el P. José Fondá, como rector⁴¹, el P. Pedro Iraci, como procurador; Fructuoso Morell como maestro de

gramática; Rafael Sanjuan como prefecto de disciplina, y el hermano coadjutor José Lizargarate⁴². El P. Fondá, ex-director espiritual en el Colegio de Zaragoza, había estado varios años en América del Sur (Argentina, Bolivia, Chile y Perú) y había sido superior de varios colegios y seminarios episcopales. Tenía, por tanto, bastante conocimiento del ambiente americano y de la forma de gobernar un seminario o colegio eclesiástico⁴³.

Los nuevos superiores comprometieron a algunos estudiantes jesuitas para que ayudaran a los alumnos latinoamericanos que tenían dificultades con el latín, y también con el italiano. Pero además de las dificultades didácticas por el tema de los idiomas, surgieron problemas disciplinares. En realidad la selección de los candidatos se había realizado un tanto apresuradamente. Además, Mons. Eyzaguirre no había formulado propiamente un reglamento interno para la vida del Colegio, y eso tuvo sus consecuencias. El P. Fondá se vio en la necesidad de expulsar a algunos alumnos por lo que Maina llama una «abierta rebelión contra los Superiores del Colegio»⁴⁴.

Por la deficiencia en los estudios y los problemas en la disciplina en el Colegio, a principios de noviembre de 1859 el P. Fondá dejó la rectoría del Colegio y regresó a España. Lo sucedió en el cargo el P. Juan Marcucci, de la provincia romana, quien intentó solucionar en lo posible las anteriores dificultades⁴⁵.

En 1859 se fundó para los norteamericanos el *Colegio Americano del Norte*, y debido a esto, el inicialmente llamado *Colegio Americano* comenzó a ser llamado *Colegio Americano del Sur*. Con el progresivo aumento de alumnos, fue necesario buscar una nueva sede para este Colegio. Propaganda Fide presionó para que fuera trasladado al Convento de la Visitación en Via dell'Umiltà, donde funcionaba el Colegio Americano del Norte. El edificio sería dividido en dos partes por medio de la construcción de un muro. Pero este proyecto fue rechazado porque, según el parecer unánime de los Consultores, «la natural antipatía entre las dos Américas, que no bastan para detenerla los istmos, los más peligrosos ríos y mares vastísimos, todavía menos serviría [para detenerla] un simple muro en un mismo edificio»⁴⁶. Por causa de lo anterior, y con el nombre de *Colegio Latino Americano* para mejor distinguirlo del Colegio Americano del Norte, el establecimiento fundado por Eyzaguirre pasó al edificio anexo a la Iglesia *Santa María sopra Minerva*, perteneciente a los dominicos. La compra de la casa se hizo en diciembre de 1859, pero como tuvo que ser adaptada y ampliada, recién habría sido ocupada el 13 de noviembre de 1861⁴⁷.

Las dos primeras sedes del Colegio Latino Americano, *San Andrés della Valle* y *Santa María sopra Minerva*, eran edificios viejos y mal acondicionados para colegios. Si a eso se sumaba que no pocos alumnos llegaban a Roma en condiciones de salud desfavorables, era evidente que se los exponía a enfermedades que los podían llevar al sepulcro, como la tuberculosis, muy común en la Europa de entonces. De hecho, existía entre los obispos americanos cierto recelo de enviar seminaristas al Colegio Latino Americano, dado que sabían de los frecuentes casos de muertes ocurridos allí⁴⁸.

A partir del 27 de octubre de 1863, el nuevo rector sería el P. Francisco Vannutelli⁴⁹, que inmediatamente estableció en el Colegio la *Congregación Mariana* bajo el título de la Inmaculada Concepción. Durante su rectorado, el 13 de mayo de 1867, el Colegio se trasladó a su tercera sede, que fue el noviciado de los jesuitas en *San Andrés del Quirinal*. La casa estaba ubicada frente al palacio del mismo nombre que hospedaba al Papa.

La casa de *San Andrés* era como el corazón de la provincia romana de la Compañía de Jesús. Había sido escogida por San Francisco de Borja para fundar el noviciado jesuita en el año 1566. Allí había vivido y muerto San Estanislao de Kotska; allí se habían formado los novicios italianos Belarmino, Pallavicino, Possevino, Ricci,... así como «los novicios de Francia, de España, de Austria, de Alemania, de Polonia, de Inglaterra, etc., para ir luego a dedicarse al servicio de su patria o de otra nación cristiana, o de las misiones extranjeras»⁵⁰. Según el P. Maina, la casa de *San Andrés del Quirinal* «era considerada por todos como la cuna de la Compañía»⁵¹.

Los locales de San Andrés, a partir de 1849 y durante diecisiete años continuos, habían sido ocupados por las tropas francesas enviadas por Napoleón III; fueron utilizados como hospital militar. Una vez retiradas las tropas regulares, el noviciado quedó en gran parte libre. El provincial Alejandro Ponza consiguió que Pío IX y el P. General Pedro Beckx aceptasen su proyecto de que el Colegio Latino Americano se instalase por unos años allí. El rector del noviciado P. Hugo Molza y los demás formadores, en un principio no estuvieron de acuerdo con aquel proyecto. Temían que el Colegio permaneciera en forma indefinida en San Andrés. El hecho de haber superado todas las dificultades que se presentaron muestra —según Maina— que los superiores mayores consideraban al Colegio como si fuese obra de la propia Compañía de Jesús⁵².

En 1867, casi quinientos obispos de todo el mundo católico se reunieron en Roma para celebrar el centenario del martirio de los

Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Los obispos latinoamericanos que habían acudido a tal celebración —entre ellos Mons. Jacinto Vera, por entonces obispo titular de Megara *in partibus infidelium* en el Uruguay—, fueron invitados a pasar un día en el Colegio Latino Americano. Por la mañana asistieron a un ensayo de Filosofía y Teología, y por la tarde, después de la comida, se les honró con una solemne academia poética. Aquella fue una ocasión magnífica para darles a conocer el Colegio y también para conseguir de ellos su tan necesaria protección y ayuda⁵³.

Pocos días después el mismo Pío IX, casi de improviso, fue a visitar el Colegio. Se le organizó rápidamente una pequeña fiesta de recepción con cantos en español y portugués, y en el acto público que se le ofreció, el Papa aceptó la propuesta que le hicieron de que, a partir de entonces, aquella casa se llamara en su honor *Colegio Pío Latino Americano*⁵⁴. El título de *Pontificio* le sería concedido oficialmente por el Papa Pío X, a través de la bula *Sedis Apostolicae* del 19 de marzo de 1905⁵⁵.

El 27 de octubre de 1929 el cardenal Bisleti, prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades, colocó en la Villa Maffei la piedra fundamental del Colegio Brasileño, que se inauguraría solemnemente el 3 de abril de 1934⁵⁶. Hasta entonces, una de las notas que más claramente distinguía el Colegio Pío Latino Americano de los otros colegios romanos fue su *latinoamericanidad*, es decir su continentalidad latinoamericana. Esa nota —según Medina Ascensio— permitía comprender y apreciar las semejanzas existentes entre *todas* las naciones latinoamericanas. La segunda nota, si bien compartida con los otros colegios romanos, era la *romanidad*. Y no sólo por el hecho de que el Colegio se hallaba enclavado en la Ciudad Eterna, sino también por su cercanía al Vaticano y al Santo Padre. Estas dos notas, la *latinoamericanidad* y la *romanidad*, constituyen lo que Medina Ascensio sintetiza con el término de *piolatinidad*, que sería la nota característica esencial del Colegio Pío Latino Americano hasta nuestros días⁵⁷.

1.2. Necesidad de una nueva sede para el Colegio

Desde su fundación en 1858 el Colegio estuvo bajo la dirección de los jesuitas. En febrero de 1863, el Papa Pío IX creó una comisión integrada por el cardenal Carlos Sacconi⁵⁸, como presidente, y por Mons. José Berardi⁵⁹, Mons. Alejandro Franchi⁶⁰, y Mons. José Igna-

cio Eyzaguirre, con Mons. Jacobo Cattani como secretario⁶¹. Los jesuitas del Colegio dependían de esta comisión, y en ciertas fechas le tenían que dar cuenta del estado del mismo. Pero sucedió que Mons. Berardi fue nombrado cardenal; Mons. Franchi, nuncio en España; y Mons. Eyzaguirre en 1868 se hallaba en América. Por lo tanto, el Santo Padre decidió suprimir aquella comisión, y a través de un breve fechado el 15 de mayo de aquel año 1868 designó como *protector* del Colegio al cardenal Carlos Sacconi⁶².

Durante su estadía como estudiante en Roma entre 1869 y 1874, Mariano Soler vivió en el edificio del noviciado jesuita de *San Andrés del Quirinal*, tercer sede que tuvo el Colegio Pío Latino Americano⁶³. El gobierno italiano había puesto un plazo de siete años para la desocupación de dicho edificio, plazo que vencía en 1880. La solución que tenían los superiores del Colegio era alquilar otro edificio, o construir uno nuevo. El cardenal Sacconi era partidario de la segunda opción; pero mientras tanto, era necesario prolongar la permanencia en San Andrés del Quirinal.

El rector del Colegio, P. Agustín Santinelli, decidió buscar intercesores ante la Casa Real. Acudió en primer lugar a Don Bosco, el fundador de los salesianos. Otras gestiones obtuvieron del ministerio de la Casa Real que el plazo máximo de alquiler del edificio de San Andrés se extendiera hasta el 30 de setiembre de 1885. Pero unos dos años antes de cumplirse ese plazo extremo, el secretario general del mencionado ministerio, Urbano Rattazzi, envió un ultimátum al P. Santinelli, por entonces administrador del Colegio⁶⁴. Le insistió en la urgencia del plazo, y hasta le dijo que sería posible que antes de que se llegase al plazo estipulado se pidiese la desocupación del edificio de San Andrés⁶⁵. Por entonces el Rey Humberto se hallaba en Nápoles y, por mediación del arzobispo de esa ciudad, cardenal Sanfelice di Acquavella, concedió una prórroga por el mismo precio de renta anual hasta que se terminara el edificio proyectado⁶⁶.

La construcción de un nuevo Colegio era prácticamente una exigencia. Aunque no se tenía el capital necesario para toda la obra, sí había lo suficiente como para iniciarla. Además, para la construcción de aquel Colegio en la capital del mundo cristiano, se tenía una gran confianza en la ayuda económica que brindarían todos los obispos de América Latina. Mariano Soler, en una carta circular que envió a dichos obispos, llegaría a decir que si el Colegio «se viera obligado, por nuestro abandono, a ser adjudicado a los acreedores del empréstito, debiera escribirse en su frontispicio: “Aquí yace un pueblo que no supo sostener su honor” y sería la América!... Mas esto no puede suceder»⁶⁷.

El 29 de junio de 1884 el cardenal Sacconi presidió la ceremonia de la bendición y colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio del Colegio Pío Latino Americano, en la zona de *Prati di Castello*, junto al río Tíber, en la vía Gioacchino Belli 3. Asistieron Mons. Bosque, obispo de La Paz (Bolivia); Mons. Joaquín Arcoverde D'Albuquerque Cavalcanti, obispo de Pernambuco (Brasil); el P. Pedro Beckx, General de la Compañía de Jesús, los representantes de las naciones latinoamericanas ante el Vaticano y los superiores y alumnos del Colegio. También estuvieron presentes el arquitecto de la nueva obra, Temístocles Marucchi, y los empresarios de la misma⁶⁸.

Los superiores del Colegio se habían lanzado a la construcción de un nuevo edificio apremiados por la urgencia de dejar *San Andrés Quirinal*, y confiados más en la providencia que en sus posibilidades reales. De hecho, al iniciarse la preparación de la obra el 1º de enero de 1884, el Colegio tenía un capital de 1.241.026 liras; y el primer presupuesto de la construcción llegaba a 1.200.000 liras. Eso significaba que el Colegio no estaba en condiciones para poder afrontar los gastos consiguientes de la obra, aparte de los gastos ordinarios de su funcionamiento⁶⁹. Para intentar solucionar aquella situación crítica intervendría Mariano Soler.

1.3. El viaje de Soler por América Latina en favor del Colegio Pío Latino Americano

Siendo vicario general de la diócesis de Montevideo, el 9 de mayo de 1885 Mariano Soler inició su primer gran viaje por el mundo⁷⁰. Se vio obligado a autoexiliarse de Uruguay porque era el blanco predilecto de la gran persecución anticlerical que se desarrolló bajo el gobierno del general Máximo Santos. Incluso llegó a recibir amenazas de muerte⁷¹. Llegado a Roma se informó detalladamente de las graves dificultades económicas por las que estaba atravesando el Colegio Pío Latino Americano. No sabemos si por iniciativa propia o ajena, el hecho es que Soler decidió afrontar la difícil tarea de recorrer —como lo había hecho Mons. Eyzaguirre— las naciones latinoamericanas, en demanda de auxilio para la vida normal de aquel establecimiento.

1.3.1. *El itinerario del viaje*

Mariano Soler deseaba ver a «su Colegio» —como él lo llamaba— no sólo firme y estable, sino además floreciente por el número de

alumnos que, por su virtud y por su ciencia, honraran Iglesia latinoamericana⁷².

Bien provisto de cartas de la Santa Sede, del P. Beckx y del entonces rector del Colegio P. Vicente Cocumelli⁷³, el abnegado uruguayo recorrió América, del Norte al Sur. Visitó México, Cuba, Santo Domingo, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Conocemos detalladamente su itinerario y también sus impresiones en cada etapa del viaje, gracias a la correspondencia que mantuvo con quien había sido rector del Colegio durante su época de estudiante, el P. Agustín Santinelli. Dicha correspondencia, analizada por Maina, apenas es utilizada por Medina Ascencio⁷⁴.

Durante su viaje Soler tropezó con no pocas dificultades y desilusiones. Desembarcó en tierras de América del Norte el 13 de febrero de 1886. Quien lo fue a recibir le dio un sincero abrazo de bienvenida, pero inmediatamente le anunció que «en cuanto a obtener subsidios, se lo quitase de la cabeza, porque de parte de los Obispos había mucha indiferencia por el Colegio Americano, con rarísimas excepciones...»⁷⁵.

Después de varios días de camino, el 3 de abril llegó a México, donde estuvo unas dos semanas. El arzobispo, Mons. Pelagio Labastida⁷⁶, brindó su atención y apoyo a la demanda del viajero uruguayo. Pero tampoco aquí faltaron inconvenientes. En una carta al P. Santinelli, Soler le dirá: «Los trabajos y sinsabores de los 15 días que he estado en México, sólo pueden sufrirse por amor de Dios»⁷⁷. El 15 de abril ya estaba en La Habana, donde fue muy bien recibido, y el 28 del mismo mes se hallaba en Santo Domingo. Allí se entrevistó con el Delegado Apostólico, con el arzobispo Merino⁷⁸, y con el presidente de la República. De todos recibió muy buenas promesas de que colaborarían más adelante⁷⁹.

Estando en Roma, Soler había propuesto a los superiores del Colegio que se publicase un boletín, como órgano especial del mismo. Ya en América, tuvo oportunidad de consultar a destacados integrantes del clero, quienes aprobaron tal idea considerándola «sumamente oportuna e interesante». Por eso, desde Santo Domingo, Mariano Soler redactó y envió a Roma el primer —y único— número de «El Mensajero del Colegio Pío Latino Americano»⁸⁰. Este fue el precursor del «Boletín de los Alumnos del Colegio Pío Latino Americano» que aparecería el 15 de enero de 1900, como fruto de una propuesta surgida en el Concilio Plenario, propuesta efectuada muy probablemente por el mismo Soler⁸¹.

De Santo Domingo Soler pasó a Venezuela, donde la buena disposición para colaborar fue tal, que el sacerdote uruguayo se atreve a de-

cir por primera a vez al P. Santinelli: «Creo que voy a recoger de Venezuela para el Colegio más de un millón de francos, pero hay que tener paciencia»⁸².

Después de «casi un mes de viaje desde La Guaira y de algunos días de mula por penosos pantanos», el viajero llegó a Bogotá, donde permaneció casi un mes visitando a personas influyentes y dando conferencias. No le dieron muchas esperanzas de éxito en su misión, por la grave crisis económica que atravesaba aquel país fruto de la reciente guerra civil. Constató una gran prevención contra el Colegio Pío Latino Americano, debido al «desgraciado fin y mala conducta de los primeros alumnos colombianos que existieron en el Colegio». Sin embargo esperaba que aquellas prevenciones irían desapareciendo, «a lo que contribuirá mucho la buena conducta de Zaldúa, Caicedo [sic] y Briceño»⁸³.

De Bogotá pasó a Cartagena, para «pedir una limosna al Presidente Núñez», y el 24 de junio de 1886 escribe al P. Santinelli: «El Sr. Presidente ha aceptado el diploma de *Insigne Bienhechor* por 40.000 francos, cediendo la beca en favor del Obispo de Cartagena, Mons. Biffi, sumamente pobre como la diócesis». Afirma el P. Maina: «Es la primera vez que Mons. Soler mete en su valija algo más que consejos, buenas esperanzas y mejores promesas!»⁸⁴.

Pasó luego a Guayaquil y Quito, en Ecuador. Aquí le llegó la dolorosa noticia de la muerte de su madre, y también una inexplicable carta del P. Santinelli, en que veladamente le echaba en cara el no haber hecho mucho más por el Colegio. Soler no desfallece, sino que al contrario, se yergue, y le responde al P. Santinelli que «es muy distinto considerar las cosas desde lejos a encontrarse con las dificultades, y eso, añade, que no me falta vuelo y decisión». También de Ecuador se llevó halagüeñas promesas⁸⁵.

Llegó a Perú, en donde, como en otras partes, dio conferencias, predicó y escribió en favor del Colegio. Aquí escribió un *Memorandum para los Padres, Casas y Colegios de la Compañía de Jesús en la América Latina*⁸⁶, y un *Memorial* dedicado al clero de América Latina, sobre la necesidad e importancia de proteger el Colegio Pío Latino Americano⁸⁷.

En Bolivia, según Soler relata al P. Santinelli, «algo se ha hecho», pero como «la base de la población son indios pobres y miserables, poco puede esperarse de la población». Desde La Paz escribe una carta al Presidente boliviano, en Sucre, pero le fue contestada «negativamente»⁸⁸.

De Bolivia se dirige a Chile, a pesar de las alarmantes noticias sobre el cólera que había afectado a aquel país y también a la Argentina.

Se muestra muy preocupado porque su obispo, Mons. Yéregui, reclamaba su regreso: «Está impaciente —dice Soler a Santinelli— porque el plazo que me indicó para volver (mes de Junio) se ha pasado con exceso». Y sin embargo, Soler afirma: «Yo no me duermo: sólo el que recorre estos lugares sabe las grandes dificultades del transporte, peores que en Asia y Africa, cuando se trata del interior». Relata además que, cuando estuvo en Cochabamba, por no llevarse consigo la cama prefirió «dormir en el suelo con mi recado, aunque no podía conciliar el sueño»⁸⁹.

El 21 de diciembre estaba en Mollendo, y al día siguiente partió para La Serena, para dar comienzo a su misión en Chile, donde esperaba conseguir el mayor éxito. Sin embargo, el 12 de enero de 1887 le escribe al P. Santinelli: «Con el más profundo disgusto le comunico que me veo obligado a partir de Chile sin poder cumplir con mi misión, como tampoco podré hacerlo en la República Argentina, por causa del cólera que tiene aterradas a estas gentes». Sin embargo, Soler pudo visitar a varios obispos y sacerdotes, e incluso nombró una comisión, que quedó presidida por el Pbro. Rafael Eyzaguirre, sobrino del fundador del Colegio Pío Latino Americano; los vocales de dicha comisión fueron el sacerdote jesuita Calixto Gorordo, y los presbíteros Hilario Fernández, Eliodoro Villafuerte, Alberto Vial y Juan Cordero⁹⁰.

Antes de llegar a Santiago, Soler recibió un telegrama de Mons. Yéregui pidiéndole que partiera sin demora a Montevideo por el estrecho de Magallanes. Esto hizo que se desvanecieran sus grandes esperanzas de conseguir la colaboración de Chile y Argentina en favor del Colegio. En aquellos países, escribe Soler a Santinelli, «generalmente me aprecian los católicos, por haberles ayudado con mi pluma en los momentos de lucha religiosa»⁹¹. Aconsejado por las circunstancias, Soler prefirió regresar a Montevideo atravesando la cordillera de los Andes, y no por barco. «Nunca pensé —dice— que el fin de mi viaje tuviera tantas contradicciones». Y en otra de sus cartas afirma: «Estoy sumamente desconsolado por semejante contratiempo, y lo siento, porque cada vez estoy más enamorado del Colegio P. L. Americano, pues será la salvación de estas Repúblicas, si se le protege»⁹².

El 8 de marzo de 1887 Mariano Soler llegaba a Montevideo.

1.3.2. *Los resultados del viaje*

En las capitales de los países que recorrió, como no se pudo detener demasiado tiempo, Soler estableció algunas comisiones con el fin

de recoger recursos para el Colegio Pío Latino Americano. Además realizó una gran tarea de propaganda en los distintos países, dando a conocer los fines y las necesidades del Colegio a través de publicaciones en la prensa y conferencias⁹³.

A pesar de los trabajos que como expresaba en sus cartas «sólo por amor de Dios se podían soportar», el largo viaje de Mariano Soler por América Latina no tuvo los resultados que él esperaba. Los subsidios más importantes que pudo enviar a Roma para la construcción del Colegio fueron el del arzobispo de México, Mons. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos (de 30.000 liras) y el del presidente de Colombia, Don Rafael Núñez (de 40.000 liras). Ambas sumas, en realidad, eran más que suficientes para acabar lo más urgente que aún faltaba como complemento del Colegio⁹⁴. Según Maina, Soler no pudo conseguir todo lo que pretendía «por la inesperada crisis monetaria que sobrevino al mercado americano», pero sin embargo su viaje «tuvo el inmenso valor de dar a conocer el Colegio Americano y disponer en favor de él a todo el Episcopado, que, pasada la infausta crisis, supo apreciar abundantemente el bien que les prometía el nuevo Colegio»⁹⁵.

El 15 de mayo de 1887, el rector del Colegio, P. Vicente Cocumelli, dirigió una circular a los obispos latinoamericanos, informándoles que el nuevo edificio del Colegio estaba terminado, y que pronto podría albergar a los alumnos⁹⁶. Parecía un palacio de cuatro pisos, y estaba ubicado a la orilla derecha del Tíber, en los llamados *Prados del Castillo de San Ángel*⁹⁷. Para su construcción fue necesario invertir casi todos los fondos del Colegio, y además se contrajo un préstamo bancario por una cantidad considerable, quedando hipotecada la casa. Esta decisión, aunque onerosa, tenía la ventaja de asegurar al Colegio contra cualquier posible usurpación⁹⁸. Sabemos que el interés anual de aquel préstamo llegaba a 62.000 francos, y que todas las economías que se pudieran hacer en la vida normal del Colegio no alcanzaban siquiera a pagar la tercera parte de ese rédito anual⁹⁹.

En vista de aquellas circunstancias, el rector solicitaba a los prelaos latinoamericanos el cumplimiento de lo dispuesto por la circular de la cardenal Antonelli del 15 de abril 1862 según la cual, de cada dispensa concedida con facultad apostólica, debían destinar la suma de un peso fuerte (equivalente a cinco liras italianas) en favor del Colegio¹⁰⁰. Además, les pide que hicieran lo posible para que «no salga vano el impulso dado por Mons. Soler para solicitar limosnas, si es que el Sr. Soler ha visitado esa diócesis»¹⁰¹. Por último, comunica que había decidido inaugurar la nueva casa en ocasión del solemne jubileo

sacerdotal de León XIII, y solicita que los obispos envíen nuevos alumnos al Colegio para el siguiente mes de noviembre¹⁰².

Hacia fines de 1887 el Colegio abrió sus puertas por primera vez para recibir a los obispos, sacerdotes exalumnos y grupos de peregrinos que llegaron de América para participar del jubileo pontificio¹⁰³. Los trabajos de construcción del edificio se dieron por finalizados en mayo de 1888. El día 30 de ese mes, víspera aquel año de la solemne fiesta de Corpus Christi, el protector del Colegio cardenal Carlos Sacconi bendijo solemnemente la capilla y la dedicó a la Inmaculada Virgen María. Allí se celebrarían las sesiones del Concilio Plenario Latino Americano¹⁰⁴. Las fiestas de la inauguración del Colegio se prolongaron hasta el 5 de junio¹⁰⁵.

El gran viaje por América Latina, como también sus posteriores esfuerzos en favor del Colegio Pío Latino Americano, le valieron a Mariano Soler los honrosos títulos de *Segundo Eyzaguirre*, o *Segundo fundador* del Colegio¹⁰⁶. Afirma el P. Maina:

«Mons. Mariano Soler, en la vida del Colegio Pío Latino Americano, será siempre una de las más puras glorias que de él han salido, para honra de la Iglesia Americana y para bien del Colegio. Su nombre irá siempre unido al del Fundador y la historia lo llamará el «segundo Eyzaguirre» por su ardiente amor al Colegio, que lo hizo ir mendigando por casi todas las Repúblicas de América, para salvarlo de la ruina, en circunstancias críticas en que el Colegio vino a encontrarse, hasta morir, como el fundador, en el anchuroso mar, lejos de la patria, bajo el peso no tanto de los años, cuanto de los trabajos y penas sobrellevados por la Iglesia santa de Jesucristo y por el florecimiento de aquella Institución providencial que a esta Iglesia había de dar los sacerdotes santos y sabios como ella los deseaba»¹⁰⁷.

1.4. El diagnóstico soleriano sobre la situación de la Iglesia en América Latina

El 4 de diciembre de 1887, el vicario general Mariano Soler partió nuevamente hacia Roma, presidiendo la comisión uruguaya que representaría a la diócesis de Montevideo en el jubileo sacerdotal de León XIII¹⁰⁸. En Roma publicó un opúsculo y elevó a la Santa Sede un informe acerca de su largo recorrido por América Latina. Ambos documentos tienen particular interés, ya que ofrecen lo que se puede llamar un *diagnóstico* de la situación de la Iglesia latinoamericana en los años 1886-1887.

1.4.1. *El «Memorial» a los alumnos del Colegio*

En 1888 Mariano Soler publicó en Roma un *Memorial dedicado a los alumnos del Colegio Pío Latino-Americano*, donando al Colegio en forma permanente lo que se pudiera recaudar por la venta de la obra¹⁰⁹. Soler pone de manifiesto el aprecio y las esperanzas que tenía por aquel Colegio que tantos beneficios reportaba a América Latina:

«...las entrevistas confidenciales con varios Prelados y Sacerdotes distinguidos y las múltiples necesidades que he contemplado al recorrer gran parte de América, en cumplimiento de la Misión que se me confiara en favor del mismo Colegio, han extendido mis vistas y convicciones acerca de los grandes beneficios que han de resultar de tan importante institución, y han agigantado mi amor y aprecio hacia la misma; amor y aprecio que deseo vivamente comunicar a todos los alumnos, a fin de que con el más ardoroso empeño y generoso entusiasmo dejen sentado muy alto su nombre y se conviertan en intrépidos e infatigables pregoneiros, cada cual en su país, de la importancia suma de nuestro querido Colegio, así como de la conveniencia y necesidad de utilizarlo en la medida que lo exigen los intereses de la Religión en la América Latina»¹¹⁰.

Luego de señalar la inmensa responsabilidad que pesaba sobre los alumnos del Colegio, la escasez del clero y la gran ignorancia en materia religiosa, propone tres obras que se debían de emprender en América Latina para sacudir la apatía, la indiferencia y la pusilanimidad que en muchas partes habían hecho desaparecer la vida moral y religiosa de los pueblos. Aquellas obras eran: a) la enseñanza del catecismo y del Evangelio, explicados en forma sencilla, clara y agradable al pueblo, tanto a los grandes como a los pequeños; b) la organización del apostolado seglar; c) la prensa católica, como la gran palanca para defender los derechos de la Iglesia, organizar a los católicos y propagar la doctrina de la Iglesia¹¹¹.

Soler finaliza su *Memorial* con dos observaciones dirigidas a los alumnos del Colegio Pío Latino Americano. En primer lugar, afirma que ellos «deben alejar de sí toda sospecha y tentación de orgullo; porque el orgullo, la vanidad, la falta de humildad, es lo que más ofende, lo que menos se tolera, y también lo que más rebaja a un sacerdote, y tanto más, cuanto más esmerada ha sido su educación»¹¹². Y en segundo lugar, les recuerda que no debían esperar puestos distinguidos al regresar a sus diócesis¹¹³. Ambas observaciones de Soler muy probablemente se sustentaban en su amor al Colegio, y también en las críticas que habría recibido durante su viaje por América Latina acerca del comportamiento de algunos de los antiguos alumnos.

1.4.2. *La «Memoria» de Soler a la Santa Sede con el resultado de su viaje por América*

En febrero de 1888 Mariano Soler fecha una *Memoria* de carácter confidencial dirigida al cardenal Carlos Laurenzi¹¹⁴. Este documento consta de una introducción y cinco apartados. Ya en el primer párrafo de la introducción, Soler ruega al cardenal que tome en consideración «el estado sumamente decadente del Catolicismo en América Latina». Esa fue la constatación que hizo en su viaje a través de todo el continente. Esa será la idea clave que va a reiterar a lo largo de todo el documento, aunque con diversas expresiones. El texto de los *Decretos* del CPLA confirmará gran parte las apreciaciones solerianas acerca de la situación de la Iglesia en América¹¹⁵. El Concilio ordenará que «todos los ministros de Dios empleen todas sus fuerzas en la extirpación de los vicios» existentes en los pueblos latinoamericanos¹¹⁶. Pero gran parte del clero, según afirma Soler, vivía inmersa en aquellos mismos vicios.

En su viaje Soler pudo conocer el estado general de la Iglesia en América Latina, y las grandes necesidades por las que atravesaba. Aunque su misión no tenía carácter oficial, varios eclesiásticos muy celosos e ilustrados le expusieron con gran franqueza la situación de la Iglesia en sus respectivos países. Y lo hicieron «en modo fraterno y con cristiana expansión, y no en manera crítica y difamante». Se consideraba muy necesario que la Santa Sede se preocupara de un modo especial por las necesidades de América Latina. Muchos llegaron a manifestar a Soler sus sospechas de que León XIII le hubiera dado a él una misión secreta para estudiar la situación de la Iglesia en aquellos países. Ante el desmentido categórico de Soler, varios le manifestaron que debía exponer a la Santa Sede el «estado deplorable de la Religión Católica en América», porque ella era la única que podía poner remedio a tantos males.

El catolicismo en el Nuevo Mundo, tradicionalmente floreciente, según Soler se había convertido en «una mies que se va perdiendo por decadencia». León XIII se preocupaba con empeño por la salvación de Oriente, por la conversión de los cismáticos e infieles. Sin embargo, la mitad de los esfuerzos que ya se habían hecho por el Oriente, salvarían a América, que «se pierde por el abandono y por la obra de la Masonería, del liberalismo y de la propaganda protestante en muchas partes». Llega a exclamar Soler:

«Oh, qué triste es la situación de la Iglesia Latino-Americana! La Religión se ve perseguida bajo todos los aspectos, y con todos los medios, hipócritas o manifiestos, empobrecida, esclava, sin influencia social, y

sin Clero a la altura de sus actuales necesidades, falto de celo y en su mayor parte corrupto. Mientras el catolicismo florece en los Estados Unidos del Norte, donde el Clero y los fieles despliegan una energía heroica, sumo desinterés, y celo ardiente en el proselitismo religioso, en América Latina al contrario, la indiferencia y la postración moral y religiosa es casi increíble, si no la hubiese visto con mis propios ojos»¹¹⁷.

A continuación, Soler pasa a describir a grandes rasgos y en sucesivos capítulos el estado del clero secular, de las órdenes religiosas, y del episcopado latinoamericano; menciona algunas de las causas de aquella situación tan lamentable en que se encontraba la Iglesia, y por último presenta los medios que, según él, podrían remediar en parte aquella situación.

El *clero secular* latinoamericano, salvo honrosas excepciones, yacía en la más profunda apatía, indiferencia y aislamiento social. Su corrupción era generalizada, cosa que se manifestaba en la embriaguez, el juego y el vivir en concubinato; los sacerdotes procuraban darse la buena vida, mostrándose mercenarios y comerciantes; abandonaban el propio ministerio, y por tanto no explicaban el Evangelio ni el catecismo. Como consecuencia, la población parecía más pagana que cristiana. La práctica de la religión era meramente externa, sin verdadera piedad y sin sacramentos. Casi no existían seminarios propiamente dichos. La mayoría de los que había eran fomento de corrupción, sin disciplina, sin educación eclesiástica, sin prácticas de piedad. Y muchos obispos habían salido de esos lugares, sin llegar a conocer lo que era un seminario bien organizado. Había muchos sacerdotes europeos en América Latina. Por lo general eran poco instruidos y «mercenarios» que habían ido al Nuevo Mundo en búsqueda de dinero y no de almas¹¹⁸.

Las *órdenes religiosas* antiguas, como los franciscanos, los dominicanos y los mercedarios, en otro tiempo tan beneméritas, se hallaban en la mayor decadencia y disolución. Los religiosos tenían costumbres totalmente secularizadas: prácticamente no existía la vida común, e incluso muchos tenían su concubina. «Si no desciendo a mayores detalles —afirma Soler— es porque serían demasiado tristes y dolorosos». Y a continuación agrega: «Lo que ha sido dicho por tanto no es calumnia de los incrédulos sino una dolorosa confesión de los buenos». Estos deseaban una reforma urgente de aquellas antiguas órdenes religiosas, para ponerlas al nivel de las nuevas, como los jesuitas, redentoristas, lazaristas y otras que, aunque eran pocas en América Latina, edificaban a los fieles con su labor apostólica. Con todo, Soler

comunica que en algunos conventos, al conceder la secularización a los religiosos refractarios, se había comenzado la reforma con cierto éxito. Además, algunos conventos de franciscanos y dominicanos, que observaban la regla, trabajaban con celo en las misiones en los pueblos¹¹⁹.

No todo el *episcopado* en América Latina, según Soler, estaba a la altura de las grandes necesidades de sus propias diócesis, salvando honrosas excepciones. Había obispos que no realizaban la visita pastoral ni administraban la confirmación, y se mostraban apáticos en promover el espíritu religioso, en extirpar los abusos y combatir el relajamiento de las costumbres. La existencia de tales obispos se debía a los gobiernos liberales y masónicos que habían propuesto a la Santa Sede sacerdotes sumamente condescendientes con las exigencias de los llamados «patronos de la Iglesia». Ciertos obispos incluso habían llegado a suspender la publicación de algunas encíclicas pontificias en sus diócesis para no disgustar a los gobiernos. Aquella conducta de pusilanimidad producía escándalo en los fieles. Pero había obispos que deseaban trabajar por la reforma del clero y la propaganda religiosa. Éstos le llegaron a decir que se encontraban en peores condiciones que los de Oriente, no sólo por la falta o escasez de clero, sino porque los pocos sacerdotes que había no tenían celo apostólico, con el cual podrían suplir la falta de número¹²⁰.

Como *causas* de aquel estado lamentable de la Iglesia y sobre todo del clero latinoamericano, Soler señala las siguientes: las continuas persecuciones de los gobiernos liberales, los abusos del patronato nacional en los asuntos eclesiásticos, los nefandos manejos de la masonería; como así también la falta de vigilancia y de la visita pastoral por parte de los obispos, la carencia de medios económicos, la inmensa extensión de los obispados, la falta de buenos caminos, y la gran distancia que existía entre muchas parroquias y las correspondientes sedes episcopales¹²¹.

A continuación, Soler afirma que por espíritu de justicia debía declarar que en América Latina existían varios obispos muy dignos, aunque no desplegaban un celo tan emprendedor y apostólico como los de América del Norte. Además exceptúa de aquel cuadro tan lamentable en primer lugar a Chile, y también a Argentina y Uruguay. Manifiesta que en esos países el clero era más moral e ilustrado, había buenos seminarios en casi todas las diócesis, no faltaba la piedad en gran número de cristianos, y aunque todavía era necesario trabajar mucho para contrarrestar la influencia del liberalismo y de la masonería, existía una buena reacción por parte de los seglares. Destaca tam-

bién la reacción que se había verificado en Colombia, sobre todo bajo el aspecto de las relaciones de armonía entre la Iglesia y el Estado. Esa situación era similar a la de Ecuador, aunque en este país la religión y la piedad, según Soler, era más externa y cretina. En cambio en Colombia existían laicos católicos muy instruidos, y se trabajaba con éxito en el despertar religioso. Soler afirma que la gran leva de reacción sería el apostolado de las asociaciones y de la prensa católica¹²².

Era necesario poner los *medios* concretos para solucionar, aunque fuera solamente en parte, los graves males que afligían a la Iglesia latinoamericana. Sobre la base de sus conversaciones con obispos y sacerdotes de los diferentes países que visitó, Mariano Soler eleva a la Santa Sede dos propuestas.

En primer lugar, propone que los Delegados Apostólicos, además de su misión diplomática, tuvieran también la de enviados evangélicos con instrucciones y facultades extraordinarias para la reforma de ciertos abusos, si bien con las precauciones necesarias a fin de evitar las susceptibilidades. Los Delegados Apostólicos en América, según Soler, debían ser «diplomáticos consumados y no principiantes». Algunos llegaron a indicar al viajero uruguayo la conveniencia de enviar a América delegados confidenciales con misión secreta, a través de los cuales la Santa Sede podría cerciorarse de las necesidades religiosas de aquellos países. Después de analizar esas informaciones, se podrían dar instrucciones precisas a los Delegados Apostólicos, los cuales, por su mismo carácter, se veían en la imposibilidad de hacer las indagaciones necesarias. Según Soler, las misiones públicas y oficiales serían ineficaces y mal recibidas por los gobiernos y también por la masonería¹²³.

Pero el «gran remedio» para aquella grave situación que atravesaba la Iglesia de América Latina era comenzar por la renovación del clero. Por consiguiente era necesario «hacer un esfuerzo extraordinario por la organización de buenos Seminarios». Según Soler, ése era el único modo de lograr una verdadera renovación eclesial, y por tanto debía ser objeto de especiales recomendaciones de la Santa Sede a los Delegados Apostólicos¹²⁴. Aquellos seminarios debían colocarse bajo la dirección de las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza, como los jesuitas o los lazaristas, porque sería más económico. Además, el clero secular latinoamericano era muy escaso y no se encontraba en él personas competentes para dedicarse a la enseñanza.

Advierte Soler que la falta de verdaderos seminarios se debía en gran parte a la carencia de medios económicos, ya que la mayor parte de las diócesis latinoamericanas eran pobres. Por eso propone la creación de un seminario central para un determinado número de dióce-

sis de cada país, que se mantendría con los aportes de los obispos participantes. Cada uno de éstos debería erigir escuelas episcopales de latín, o seminarios menores, que deberían servir para formar y examinar las vocaciones, y también para educar a los jóvenes seglares. Pero para obtener una organización de ese estilo, Soler manifiesta que haría falta la intervención de la Santa Sede porque cada diócesis, por un mal entendido sentido del honor, prefería tener un mal seminario antes que aparecer como si mendigase la ayuda de otra¹²⁵.

Al finalizar su *Memoria*, Mariano Soler se refiere al *Colegio Pío Latino Americano*. Afirma que eclesiásticos muy dignos le habían manifestado que aquel establecimiento significaría un beneficio inmenso para América Latina. Así lo demostraba el celo que distinguía a la mayor parte de los sacerdotes que allí se habían educado. Pero para que aquel beneficio pudiera ser completo, era necesario que se utilizara más ampliamente dicha institución, y que fuera protegida con más empeño. En tal sentido, Soler propone a la Santa Sede que tome alguna medida eficaz y extraordinaria, por la cual cada diócesis sostuviese en el Colegio a algunos alumnos, y sobre todo que se fundase un cierto número de puestos con fondos diocesanos o extraordinarios. «En efecto —agrega Soler—, un ilustre Prelado americano me declaró, con respecto a este Colegio, que lo consideraba un precioso contingente para la salvación de América, ya que suministraría competentes maestros para los Seminarios diocesanos, sacerdotes educados en una sólida piedad, disciplina y ciencia eclesiástica, y sería como un germen de regeneración para el Clero Americano»¹²⁶. Dicho Colegio fomentaría y mantendría la comunión de los obispos americanos con Roma, especialmente en lo referido al esencial aspecto de la formación del clero; contribuiría a fomentar una constante renovación del espíritu apostólico romano, y sería además una garantía de ortodoxia doctrinal. Si bien algunos obispos comprendían la importancia del Colegio Pío Latino Americano, la mayor parte de ellos prácticamente no lo conocían. Además muchos sacerdotes lo miraban con cierta indiferencia y hasta con alguna prevención. Por eso Mariano Soler encarece la intervención de la Santa Sede en favor del Colegio¹²⁷.

II. LA ACTUACIÓN CONCILIAR DE MONS. MARIANO SOLER

El CPLA se desarrolló a lo largo de 43 días, desde el domingo 28 de mayo hasta el domingo 9 de julio de 1899, en el Colegio Pío Lati-

no Americano. El 16 ó 17 de mayo el P. Enrique Radaelli, rector del Colegio, recibió de la Tipografía Vaticana los ejemplares del *Appendix ad Schema Decretorum*, que entregó a cada uno de los prelados a medida que iban llegando¹²⁸. La Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinario elaboró una *Pro-memoria* de temas a tratar con los obispos sobre asuntos pendientes en diversas diócesis¹²⁹.

Los prelados que participaron en el Concilio fueron 53: trece arzobispos y cuarenta obispos¹³⁰. Todos estuvieron en la sesión inaugural. La representación más numerosa fue la de México, con trece prelados; seguía la de Brasil con once, la de Argentina con siete¹³¹, y la de Colombia con seis prelados. Los cuatro países mencionados, en conjunto, aportaron el 69,8% del total de los prelados del CPLA. Centroamérica estuvo representada sólo por Mons. Bernardo Thiel, obispo de Costa Rica.

Según la crónica de aquellos días que dejó un alumno del Colegio Pío Latino Americano, veintinueve padres conciliares se alojaron en el edificio del mismo Colegio, «con sus respectivos secretarios, y algunos otros sacerdotes acompañantes, hasta formar un total de setenta hospedados en nuestro espacioso edificio»¹³². Por entonces el número de alumnos ascendía a 106¹³³, y muchos de ellos ofrecieron sus propias habitaciones. Los otros veinticuatro padres conciliares se alojaron en diversos lugares de Roma¹³⁴.

Se celebraron un total de 38 reuniones conciliares: veintinueve congregaciones generales, y nueve sesiones solemnes¹³⁵. En las congregaciones generales, se discutió lo que luego serían los *Decretos* del Concilio, teniendo como base el *Schema Decretorum* y las *Observationes Episcoporum et Notanda Consultoris*. En las sesiones solemnes se aprobaba lo actuado hasta entonces, y en algunas de ellas se celebraron actos de particular relieve, como en la apertura, la consagración al Sagrado Corazón de Jesús y a la Purísima Concepción de María¹³⁶, y la clausura.

El 9, 10 y el mismo día 11 de junio, se celebró en la Iglesia salesiana del Sagrado Corazón de Jesús, en Roma, el triduo solemne ordenado por León XIII para la consagración del mundo entero al Corazón de Jesús. En dichas solemnes ceremonias intervinieron los padres conciliares: Mons. Mariano Soler predicó en español¹³⁷, en italiano lo hizo Mons. Pedro Brioschi, obispo de Cartagena, y en latín, Mons. Ramón Angel Jara, obispo de Ancud.

El 4 de julio, el CPLA celebró en la capilla del Colegio los solemnes funerales por las almas de todos los obispos difuntos de América Latina. Además de los padres conciliares estuvieron presentes el cardenal

nal Vives y Tutó, los superiores y alumnos del Colegio, y muchos laicos, entre ellos los representantes diplomáticos acreditados ante la Santa Sede por las repúblicas de América Latina. En aquella ocasión Mons. Soler celebró la misa de pontifical, y el discurso fúnebre fue pronunciado por Mons. Ignacio Montes de Oca, obispo de San Luis de Potosí¹³⁸.

No pretendemos aquí realizar un análisis del desarrollo de las distintas asambleas conciliares, ni del conjunto de los decretos finalmente aprobados¹³⁹. Vamos a centrar nuestra atención sólo en las asambleas en que intervino Mons. Soler¹⁴⁰. Durante la primera sesión solemne, el arzobispo de Montevideo pronunció el discurso inaugural del CPLA; además fue presidente efectivo y delegado apostólico durante las congregaciones generales 25ª y 26ª y también presidió la VIIIª sesión solemne.

2.1. Mons. Soler y el discurso inaugural del CPLA

León XIII quiso que Mons. Mariano Soler fuera quien pronunciara el sermón inaugural del CPLA. Con ese hecho, demostraba una particular confianza en el arzobispo uruguayo quien, por otra parte, ya era conocido personalmente o por correspondencia por la gran mayoría de los obispos latinoamericanos¹⁴¹.

De los 53 padres conciliares, trece habían sido alumnos del Colegio Pío Latino Americano. Entre éstos se encontraba uno de los diecisiete fundadores de dicho Colegio, Mons. Juan Agustín Boneo, obispo de Santa Fe (Argentina), y tres antiguos compañeros de Mons. Soler en su época de estudiante en Roma: Mons. Joaquín Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti, arzobispo de Río de Janeiro, Mons. Eduardo Duarte Silva, obispo de Goyaz y Mons. Francisco Plancarte, obispo de Cuernavaca¹⁴².

Además, como hemos visto, a partir de febrero de 1886 Soler recorrió varios países de América Latina en busca de recursos para el Colegio de Roma. Posteriormente, y siendo aún vicario general de la diócesis de Montevideo, dirigió al menos tres cartas circulares a todo el episcopado latinoamericano. La primera, fue también en favor del Colegio. En la segunda, fechada en Roma el 14 de noviembre de 1888, transmitía de forma oficiosa aunque confidencial, el deseo de León XIII de que en todas las reuniones o congresos católicos que se realizaran en América Latina se efectuara una protesta contra la prisión del Sumo Pontífice y se exigiera su completa libertad¹⁴³. De esta

manera, Soler aparecía encabezando en América Latina la reacción católica en favor de la Santa Sede. Años más tarde, siendo ya obispo, Mons. Soler suscribiría la pastoral colectiva con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América, a través de la cual el episcopado latinoamericano en conjunto asumió la decisión de colocarse al frente del movimiento católico en protesta contra la usurpación de la soberanía territorial del Romano Pontífice¹⁴⁴.

2.1.1. *La primera Sesión Solemne del Concilio*

León XIII había manifestado que no podría dar a los obispos latinoamericanos el recibimiento que hubiese querido¹⁴⁵. Sin embargo, la administración del Vaticano se ocupó de arreglar hasta los últimos detalles la capilla del Colegio Pío Latino Americano, que sería el aula conciliar, y además realizó otras reformas conducentes a acoger dignamente a los padres del concilio¹⁴⁶.

La capilla había sido bendecida solemnemente por el cardenal protector Carlos Sacconi, el 30 de mayo de 1888, al iniciar las fiestas de inauguración de la nueva sede del Colegio¹⁴⁷. Estaba dedicada a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, a la cual hacían referencia todas las imágenes, símbolos, palabras del Antiguo y Nuevo Testamento, etc. El P. Santinelli dejó una detallada descripción de esta capilla¹⁴⁸. Tenía tres naves y ocho altares. Sobre el altar mayor se hallaba la estatua de Nuestra Señora, que había sido modelada por los sucesores de Graziani de Faenza. El templete que la guardaba fue hecho por el platero romano Héctor Brandizzi.

Altar, estatua y templete, fueron mandados hacer y costeados por la Congregación Mariana del Colegio, cuyo director era el P. Luis Costa. Según el P. Maina, «la renombrada casa romana Brugo [...] hizo un altar y un sagrario, todo de bronce dorado, sembrado de espejos de malaquitas, de rojo antiguo y de lapizlázuli, con sobrepuestos arabescos de finísima cinceladura, obra que causa aún hoy día la admiración de cuantos visitan la Capilla del Colegio»¹⁴⁹.

El profesor Capparoni dejó varias obras en aquella capilla, entre las que se destacan: dos murales, uno de San Estanislao de Kotska y otro de San Juan Berchmans, ubicados a ambos lados del altar mayor; en el ábside, la imagen de la Virgen de Guadalupe en el *ayate* que el indio Juan Diego desplegaba ante el obispo de México, Fray Juan de Zumárraga; una pintura que representaba a Pío IX proclamando el dogma de la Inmaculada Concepción; otra que representaba la gloria de María en el cielo cortejada por los santos protectores del Colegio y

por los santos y beatos latinoamericanos... El joven Bartolini, por su parte, dejó pintadas las imágenes de las apariciones de la «Medalla Milagrosa» y la de Lourdes¹⁵⁰.

El rector Radaelli regaló a León XIII un catálogo que contenía la memoria del Colegio y datos de los alumnos que habían pasado por el mismo. El Santo Padre, a través de su capellán secreto, manifestó su agrado por este homenaje y, con fecha 30 de mayo, envió al rector y a todo el Colegio su bendición apostólica¹⁵¹.

La primera sesión solemne del Concilio tuvo lugar el domingo 28 de mayo de 1899, solemnidad de la Santísima Trinidad¹⁵². Por ser la sesión de apertura, contó con la presencia no sólo de los padres conciliares, sino también de los maestros de ceremonias apostólicas, los consultores, los superiores y alumnos del Colegio Pío Latino Americano, muchos miembros del clero secular y regular, y también varios laicos latinoamericanos¹⁵³.

Aquel día, a las nueve y media de la mañana, el cardenal Ángel Di Pietro, prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio y Delegado Pontificio, llegaba al Colegio Pío Latino Americano. Fue recibido con todos los honores por Mons. Francisco Riggi, prefecto de ceremonias pontificias, por los dos arzobispos y los dos obispos de mayor antigüedad¹⁵⁴, en representación de todos los demás, por las autoridades del Colegio y por todos los alumnos.

Luego de hacer una visita al Santísimo, en la capilla provisoria del Colegio, el cardenal se dirigió al aula conciliar, donde saludó a los prelados. Mons. Riggi proclamó el *Extra omnes* —por primera vez— y se hizo salir a todas las personas que presenciaban la ceremonia y eran extrañas al Concilio. Entonces el cardenal dirigió una alocución en nombre de León XIII¹⁵⁵. Manifestó que «el solo hecho de haberos convocado a esta ilustre Asamblea, con sabiduría y previsión admirables, os prueba la inmensidad del amor que el Sumo Pontífice os profesa a vosotros y a vuestras Iglesias»¹⁵⁶. A continuación destacó la importancia de la labor del Concilio con las siguientes palabras que, viniendo de alguien que había seguido muy de cerca las diversas etapas preparatorias, manifiestan ciertamente lo que se esperaba de aquella Asamblea:

«Se trata nada menos que de la mayor gloria de Dios, la defensa y la propagación de la fe católica, el aumento de la piedad y de la religiosidad, la salvación de las almas, el esplendor de vuestras Iglesias, el decoro y disciplina del clero, y la dignidad de vuestra Clase episcopal. Ahora bien, es claro que, cuando lo asuntos comunes a una ley común se suje-

tan, se aumentan las fuerzas individuales, para defender con la fortaleza y constancia que conviene, y con la prudencia que debe acompañarlas, los derechos de Dios y de la Iglesia. Es claro que los vínculos de fraterna y cristiana caridad se robustecen, para que los unos a los otros, en cuanto lo permitan las circunstancias, de buena voluntad se ayuden en cuanto pudieren. Es claro que la emulación y la actividad se estimulan, para que cada uno desempeñe sus altas funciones, si no mejor, al menos con no menor celo que sus colegas»¹⁵⁷.

León XIII había querido que la presidencia del concilio estuviera a cargo *real y verdaderamente* de todos los arzobispos. Por eso aceptó la propuesta del arzobispo de Lima, Mons. Manuel Tovar, según la cual cada arzobispo iría ejerciendo dicho cargo durante un cierto número de días y por turno de antigüedad¹⁵⁸. Así lo comunicó el cardenal Di Pietro a la asamblea¹⁵⁹. A partir de la 17ª congregación general, y por pedido de los padres conciliares, asistió como presidente de honor el cardenal Vives y Tutó, que había sido consultor del Concilio bajo el nombre de P. Lleveras, y que fue creado cardenal en el consistorio que se celebró el 19 de junio de 1899¹⁶⁰.

El cardenal Di Pietro indicó que era necesario designar a todos los funcionarios del Concilio, especialmente los secretarios. Propuso como sub-secretario a Mons. Pedro Corvi, por su conocimiento en la materia y por su cargo en la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. También propuso que los cargos inferiores, como escribientes, ujieres, etc., fueran desempeñados por los alumnos más destacados del Colegio Pío Latino Americano. Con respecto a los consultores del Concilio, tanto teólogos como canonistas, el cardenal Di Pietro propondría algunos candidatos; «casi todos tienen perfecto conocimiento de los estudios y conferencias que han precedido a la convocación de este Sínodo»¹⁶¹.

Juntamente con el cardenal Di Pietro presidía aquella primer sesión solemne Mons. Mariano Casanova, arzobispo de Santiago de Chile, el más antiguo de los arzobispos, quien además había sido el primero en proponer oficialmente la celebración del CPLA. Todos los actos se llevaron a cabo según lo prescrito en el ceremonial previamente establecido¹⁶². Después de la alocución del cardenal, todos los prelados salieron de dos en dos del aula conciliar, acompañados por los alumnos; se revistieron con los ornamentos pontificales y luego precedidos por los mismos alumnos, volvieron a entrar en procesión. Cantó la Misa solemne Mons. Jerónimo Thomé Da Silva, arzobispo de Bahía y primado de Brasil¹⁶³.

El coro de la capilla pontificia, que envió León XIII, cantó la *Missa brevis* de Palestrina. Dirigía el coro el maestro Lorenzo Perosi, que había ido a Roma expresamente para aquella ocasión¹⁶⁴. Después de la *Post Communio*, Mons. Casanova salió del coro y entonó desde el altar el salmo *Salvum me fac*, a continuación dijo la oración *Adoremus, Domine Sancte Spiritus*, y enseguida cantó las letanías mayores. Al llegar al versículo *ut omnibus fidelibus defunctis*, el prelado presidente se levantó, y tomando con su mano izquierda el báculo entonó las siguientes palabras dice: *Ut hanc praesentem Synodum visitare, disponere et benedicere digneris*, repitiéndolo todos los presentes¹⁶⁵.

Terminadas las letanías, el diácono cantó el Evangelio de San Lucas, y luego se entonó el *Veni Creator Spiritus*. Acabadas las oraciones prescritas, Mons. Riggi pronunció por segunda vez el *Extra omnes*, y dio comienzo la primera audiencia conciliar, que duró unos cuarenta minutos¹⁶⁶.

2.1.2. *El discurso inaugural de Mons. Soler*

El ministro uruguayo en Roma, Sr. Daniel Muñoz, que asistió al acto de apertura del CPLA, en una carta al diario montevideano «La Razón» relató los detalles del mismo. Él sabía confidencialmente que Monseñor Soler iba a pronunciar el discurso inaugural, hecho que hasta ese momento todos ignoraban; pero luego del *Extra omnes* el ministro debió retirarse del aula conciliar viendo cómo Monseñor Soler estaba «ya de pie en el púlpito, desvestido de la capa pluvial y despojado de la mitra, paseando la mirada penetrante y astuta por todo el auditorio». La distinción que otorgaba León XIII al arzobispo de Montevideo, afianzó en muchos la creencia de que éste sería designado cardenal en el siguiente consistorio¹⁶⁷. Opinaba el ministro uruguayo que Monseñor Soler, «si no es el primero, será uno de los primeros sudamericanos que llegará a ser príncipe de la Iglesia»¹⁶⁸.

En las *Actas* del CPLA, no se aclara que el discurso de Mons. Soler tuvo lugar inmediatamente después del *Extra omnes*. El texto del discurso figura luego de los decretos que ordenó promulgar Mons. Casanova, presidente efectivo de aquella primera sesión solemne¹⁶⁹, y del acto de la profesión de fe realizada por los padres conciliares. A continuación, en las *Actas* se lee lo siguiente:

«Por último, habiéndose convocado la segunda sesión solemne, para el primer día oportuno, y rogándose a los Notarios que extendieran el acta

respectiva, como prescribe el ceremonial, el Eminentísimo Señor Cardenal, que presidió la sesión desde el trono, dio la bendición solemne.

«En esta solemne sesión, el Illmo. Sr. Arzobispo de Montevideo (Don Mariano Soler) dirigió a los Rmos. Padres el siguiente sermón:...»¹⁷⁰.

El arzobispo Soler comenzó su discurso leyendo el siguiente pasaje bíblico: «Y llámareis este día solemnísimos y santísimos... Estatuto perpetuo será en todas vuestras generaciones» (Lv 23, 21)¹⁷¹.

Manifestó Soler que aquel Concilio Plenario, «que no ha tenido otro igual en su género, en tantos siglos como ha existido la Iglesia de Cristo», había podido por fin verificarse gracias a la misericordia divina. El arzobispo se refiere explícitamente al «*primer Concilio Plenario Latino-Americano*», expresión que había sido eliminada por la comisión especial de cardenales en la fase preparatoria del concilio¹⁷². León XIII, al publicar y promulgar los decretos conciliares, volvería a utilizar aquella misma expresión¹⁷³.

La convocación de un sínodo plenario de los obispos de las dieciocho repúblicas latinoamericanas, hacía mucho tiempo que «era de desearse, y con ardor se deseaba, en las provincias de la América Latina»¹⁷⁴. Y se deseaba «como el medio más a propósito para el progreso de la fe y de la religión, de la paz y de la concordia en nuestros pueblos»¹⁷⁵. Después de grandes dificultades, y gracias a la sabiduría de León XIII en el gobierno de la Iglesia, aquel antiguo proyecto se había convertido en realidad. Dirá Soler:

«Este es el día que hizo el Señor: el día venturoso que debemos señalar con piedra blanca, en que es dado a los Pastores de las Iglesias de la América Latina, reunirse después de tantos siglos y saludarse por la vez primera [...]; y de esta suerte *poniéndonos como espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres*, por la admirable unión del Pontificado con el Episcopado, de que nuestra sola presencia en Roma es prueba manifiesta, obligamos a todas las naciones a exclamar: *Donde está Pedro, allí está la Iglesia*»¹⁷⁶.

Si cualquier tipo de concilio legítimamente celebrado siempre había sido de gran utilidad para la religión y para la sociedad, aquel Concilio Plenario revestía una utilidad grandísima para toda América Latina, «pues en él, uniendo nuestros esfuerzos y proyectos, procuraremos determinar aquellas cosas, que más tarde en los Sínodos Provinciales y Diocesanos deberán tratarse, para la mayor gloria de Dios, la defensa de su Santa Iglesia y el provecho espiritual del pueblo cristiano»¹⁷⁷.

A continuación, y como era de esperarse, Mons. Soler plantea los grandes temas que deberían tratarse en el Concilio. En primer lugar menciona «la disciplina, la santidad, la doctrina y celo del clero»¹⁷⁸, en estricta sintonía con el objetivo principal que la comisión cardenalicia había fijado para el Concilio, y también con las expectativas que León XIII tenía sobre el mismo¹⁷⁹. Y en segundo lugar, se refiere a «la moralidad, la piedad, el conocimiento más sólido de nuestra santa religión y la represión de perversas doctrinas en los pueblos a nuestro cuidado cometidos»¹⁸⁰. Si el primer núcleo de temas estaba referido al clero, éste segundo núcleo de temas se refería a los fieles. Según Soler, «la memoria de los tiempos pasados y la experiencia de los presentes», demostraba hasta la evidencia que el remedio a los males que aquejaban a la «República Cristiana» casi siempre eran fruto de los Concilios, a partir de los cuales se incrementaba «la piedad de los pueblos, el fervor de la disciplina eclesiástica, y el espíritu de unión entre los mismos Pastores»¹⁸¹.

El Concilio Plenario se había reunido «para defender los derechos de la verdad y de la justicia, y para promulgar leyes en provecho del clero y del pueblo». Soler confiaba que en las discusiones conciliares, nada se pensaría, se trataría ni se sancionaría, que no tendiese «al esplendor del clero y del mismo Episcopado, al incremento de las virtudes, a la extirpación de los vicios y a la paz y tranquilidad del Estado; seremos, por tanto, beneméritos de la Iglesia y de la sociedad civil, puesto que la religión para todo es útil»¹⁸².

Serían tratadas las cosas «más altas y más sublimes», «los asuntos más nobles y vitales, tocante al hombre y a la sociedad»; se construirían «los gonces [sic] celestes con que se abren las puertas de la felicidad a los individuos, a las familias y a las naciones»¹⁸³. Parecería que con estas expresiones Soler está afirmando que el Concilio Plenario debía atender la realidad del hombre y la sociedad latinoamericana, en todas sus dimensiones, incluida su apertura a la trascendencia. Y a continuación, Soler afirma: «...aunque, por otro parte, volando a las alturas de la Sión celestial, es decir de la verdad divina, dejaremos, de propósito, esas minuciosidades que se llaman cuestiones de la política militante, alentados por más sublimes aspiraciones»¹⁸⁴.

Afirma Soler que la misión de la Iglesia, si bien tiende principalmente a lo espiritual, no desdeña, sin embargo, la prosperidad temporal y la verdadera civilización, sino antes bien, las engendra y fomenta. Por eso la Iglesia *es verdaderamente madre, propagadora y salvadora de la humanidad*, y las leyes que promulga para defender la fe no se oponen a la verdadera libertad y civilización; por el contrario, «sólo la

Iglesia puede poner remedio a los males que aquejan a la sociedad moderna»¹⁸⁵.

En su discurso, el arzobispo de Montevideo manifestó el siguiente deseo: «Quiera Dios Todopoderoso, que esta nuestra Asamblea sirva para estrechar, cada día más, los fuertes lazos de fraternidad y cortesía que unen a las Repúblicas de la América Latina; el trabajar con todas nuestras fuerzas, para conseguirlo, será para nosotros un santo y glorioso deber»¹⁸⁶. Estas palabras resultan tanto más significativas, si se tiene en cuenta que en los padres conciliares aún estarían vivos los recuerdos de diversas contiendas internacionales, como las de las repúblicas centroamericanas; las de Chile, Perú y Bolivia; las de Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay¹⁸⁷.

En diversas oportunidades a lo largo de su discurso, Mons. Soler expresó su gratitud a León XIII. Antes de finalizar, el arzobispo uruguayo elevó la siguiente oración: «Dígnese el Espíritu del Señor, que ilumina los corazones, y enciende en el pecho y en la mente el fuego de su divina gracia, llenar nuestra América y renovar su faz por todos lados»¹⁸⁸.

2.2. Mons. Soler y la Comisión conciliar en favor del Colegio Pío Latino Americano

El 10 de abril de 1889, dos meses después de la muerte del cardenal Sacconi, León XIII designaba como nuevo protector del Colegio Pío Latino Americano al cardenal Luis Macchi¹⁸⁹. Ya hemos mencionado que el Colegio, a raíz del estreno de su nueva sede, casi había agotado sus recursos económicos, y además había contraído un considerable préstamo bancario¹⁹⁰.

Siendo aún vicario general de la diócesis de Montevideo, Mariano Soler había dirigido una carta circular al episcopado latinoamericano, fechada en el mes de octubre de 1889. Dicha carta llevaba por título *Pro-América*, y estaba destinada a promover una «cruzada generosa» en favor del Colegio Pío Latino Americano, cuya ruina económica era inminente. Soler llega a afirmar que el Colegio era «una gloria en ruinas». Comunicó que el arzobispo de Buenos Aires había organizado una comisión diocesana para recolectar fondos, y que el resultado había sido brillante. Por eso propuso a todos los obispos hacer un esfuerzo extraordinario en cada diócesis de América, promoviendo una suscripción especial entre el clero y los fieles en favor del Colegio. Aquella institución necesitaba el apoyo del episcopado, porque estaba destinada a ser «la Sucursal en Roma de la Iglesia Latino-Americana»¹⁹¹.

Ya como tercer obispo de Montevideo, Mons. Soler siguió atento a las necesidades del Colegio. Así por ejemplo, cuando en setiembre de 1893 el cardenal Macchi envió a todo el episcopado latinoamericano una carta circular, la respuesta de Mons. Soler fue inmediata. Enseguida designó al fiscal eclesiástico Dr. Pío Stella para que se encargara de recolectar los subsidios que los católicos uruguayos quisiesen hacer en favor del Colegio para ayudar a solventar la hipoteca que existía sobre el mismo. Además «La Semana Religiosa», boletín eclesiástico de la diócesis, también colaboró en aquella tarea a través de la difusión de los fines y las necesidades del Colegio¹⁹².

2.2.1. *La 25ª Congregación General del Concilio*

En cuanto comenzó el Concilio Plenario, y gracias a una moción presentada por el arzobispo de Montevideo, se nombró una comisión de prelados que se debía ocupar del estado económico-financiero del Colegio Pío Latino Americano, que prácticamente estaba en la ruina y a punto de cerrar sus puertas¹⁹³. Aquella comisión estaba integrada por: Mons. Mariano Soler, como presidente; Mons. Joaquín Arcoverde, arzobispo de Río de Janeiro (Brasil); Mons. Jacinto López, arzobispo de Linares (México); Mons. Juan Agustín Boneo, obispo de Santa Fe (Argentina); y Mons. Ramón Angel Jara, obispo de Ancud (Chile).

Luego de una detenida investigación, aquella comisión encontró que las causas principales de la grave crisis económica que afectaba al Colegio eran tres: 1) el escaso número de alumnos; 2) el retraso de no pocas diócesis en enviar al Colegio las tasas impuestas por la Santa Sede en favor del Colegio, según las cartas circulares de los cardenales Antonelli, Sacconi y Rampolla en los años 1862, 1870 y 1895 respectivamente¹⁹⁴, y 3) la consiguiente disminución del capital existente que poco a poco se había ido consumiendo con los gastos de la vida normal del Colegio¹⁹⁵.

El tema fue tratado en la 25ª congregación general del Concilio, el domingo 2 de julio de 1899. El presidente de honor ese día fue el cardenal Vives y Tutó, y el presidente efectivo y Delegado Apostólico, fue Mons. Mariano Soler¹⁹⁶. Al inicio de aquella asamblea, todos escucharon de pie las Letras Apostólicas con las que León XIII respondió a la Carta sinodal que los prelados latinoamericanos le habían dirigido el 29 de mayo, al día siguiente de la inauguración del Concilio¹⁹⁷. Aunque se le dio un lugar de honor al principio de las *Actas*, la Carta pontificia «debe tenerse por inserta en el acta de la presente Congregación General»¹⁹⁸.

A continuación, Mons. Soler pronunció un discurso en el cual expuso el bien ya producido por el Colegio Pío Latino Americano, las esperanzas que prometía, el peligro en el que se encontraba y la urgente necesidad de salvarlo. Como consecuencia de aquel discurso, «se tomó el acuerdo de aumentar el número de alumnos, saldar deudas atrasadas, fundar nuevas becas y establecer otros subsidios de carácter perpetuo»¹⁹⁹. León XIII, al ver la buena voluntad de los padres conciliares, quiso ayudarlos «condonando el enorme déficit que el Colegio tenía en el Vaticano»; por último, se acordó conceder la dirección perpetua del Colegio a la Compañía de Jesús²⁰⁰.

La comisión presidida por el arzobispo uruguayo redactó una carta circular a los obispos latinoamericanos, dando a conocer el informe sobre el Colegio Pío Latino Americano que había sido aprobado en la 25ª congregación general, y que incluía las modificaciones introducidas por los padres conciliares. Dicho informe debía servir como *memorandum* para los padres que asistieron al Concilio, y también como *notificación* para los ausentes²⁰¹.

Según aquel informe el estado económico del Colegio era completamente ruinoso, al punto de tener que cerrar sus puertas si los mismos obispos no tomaban una resolución inmediata y eficaz. Tal estado se debía a una deuda de 329.404 francos oro, que tendía a aumentar cada año, por tener además un déficit anual de 17.046 francos²⁰². Para solucionar aquella situación, se proponen algunos medios concretos.

Lo más urgente era amortizar la deuda contraída, para lo cual «no se ve otro medio que el de aceptarse por los prelados de la América Latina una cuota proporcional de amortización, distribuyendo la deuda por cuotas de tres categorías pagaderas en cuatro años, a fin de que la carga resulte menos gravosa»²⁰³. La primera categoría, era de 1.875 francos oro anuales, o sea 7.500 en los cuatro años²⁰⁴; la segunda categoría, era de 1.075 francos oro; y la tercera categoría, de 475 francos oro²⁰⁵.

Un segundo medio que se propone es mantener, en cuanto fuera posible, un número constante de 120 alumnos en el Colegio, con tal que se pagara su pensión regular y anticipadamente. Aunque así lo establecía el *Reglamento* del Colegio, aquello raramente se había cumplido hasta entonces. Además se pide el depósito de dinero para el viaje de regreso del alumno, y se recuerda que los exalumnos debían pagar sus deudas con el Colegio²⁰⁶.

El tercer medio que sería conveniente adoptar —según el informe—, era que las diócesis latinoamericanas enviaran con exactitud y

sin notables demoras el dinero por razón de las dispensas, según la tasa impuesta por la Santa Sede²⁰⁷.

Por último, se propone que cada obispo designe un delegado diocesano para ocuparse de la remisión de las pensiones y dispensas de la diócesis, llevando un registro exacto de las mismas, así como de las donaciones que se consiguieren en favor del Colegio. Tal delegado, además, podría instar a los morosos el pago de lo adeudado. Se propone que el Colegio, por su parte, hiciera llegar al menos semestralmente un documento impreso, conteniendo el detalle por diócesis de las sumas remitidas²⁰⁸.

2.2.2. *Los decretos conciliares acerca del Colegio Pío Latino Americano*

En las *Actas y Decretos*, las resoluciones de la 25ª congregación general sobre el Colegio Pío Latino Americano quedaron reflejadas en el Título XI (*Del celo por el bien de las almas y de la caridad cristiana*), Capítulo VII (*De la protección al Seminario Pío-Latino-Americano de Roma y su sostenimiento*), Decretos 797 y 798²⁰⁹. El decreto 797 estableció lo siguiente:

«Para provecho espiritual de toda la América Latina, recomendamos encarecidamente el Seminario Pío-Latino-Americano de Roma, en que se han educado tantos y tan insignes predicadores evangélicos y curas de almas, en la Capital del Orbe cristiano y bajo los ojos de los Romanos Pontífices, y en que se educan actualmente muchos que serán dignos émulos de aquéllos. Mandamos, por tanto, que los Obispos todos de nuestras Provincias, lo protejan y fomenten, y declaramos que a él deben mandarse sólo alumnos que, además de disfrutar de buena salud, estén dotados de talento preclaro y ánimo varonil»²¹⁰.

Este decreto corresponde al artículo 808 del *Schema Decretorum* de 1897²¹¹. En el mencionado artículo, sin embargo, se agregaba a continuación el siguiente texto que fue suprimido en el decreto final:

«...de tal manera que, terminado el currículo de los estudios, vueltos a América, les puedan ser encomendados con seguridad mayores cargos [*maiora munera tuto committi possint*] y, muy versados en la ciencia eclesiástica, puedan servir de mayor ayuda a los Obispos. Y no hay que pasar por alto lo que parece muy digno de recordar, a saber, que cuantos sacerdotes regresen de aquel Santo Colegio de Roma al gremio de nuestras diócesis, lleguen a ser como anillos por medio de los cuales todo el clero de nuestras regiones se una a la Cátedra de San Pedro con una unión más estrecha de amor y obediencia»²¹².

El motivo de la supresión de este texto lo encontramos en una de las observaciones episcopales publicadas en 1899. En relación al artículo 808 del *Schema*, uno de obispos propuso *suavizar* las palabras «*maiora munera tuto committi possint*» para que no se ofendieran «los oídos demasiado delicados de algunos»²¹³. Los consultores, luego de reproducir el texto de la mencionada observación, aclaran el motivo de la misma:

«Porque en algunas partes, hay algunos sacerdotes que no tienen un ánimo pacífico ni un corazón amigo hacia los alumnos del Seminario Pío Latino Americano (porque éstos, bajo la prudente dirección de los Obispos y con obediencia total y humilde, se preocupan de quitar los abusos litúrgicos y canónicos que existen aquí y allá)»²¹⁴.

Según los consultores, muchas veces la misma Santa Sede había dirigido semejantes encomios al Colegio Pío Latino Americano. Así por ejemplo, en los estatutos de la Universidad Mexicana, aprobados por la Santa Sede en el año 1895, en el artículo 54, se dice que debían ser enviados a dicho Colegio «*los jóvenes más valientes... que han de recibir la láurea más insigne*, los cuales, vueltos a su patria, en igualdad de condiciones han de ser preferidos a los demás en la elección de profesores de la antedicha Universidad»²¹⁵.

La Sagrada Congregación de Estudios, en la carta circular del 15 de setiembre de 1887, se refirió al Colegio Latinoamericano de la siguiente manera: «Toda la Ciudad [Roma] se alegra muchísimo de que el mismo Colegio, bajo los auspicios del mismo Sumo Pontífice, florezca en jóvenes que sobresalgan por el ingenio, por la diligencia y por la piedad»²¹⁶.

En la carta circular del 15 de abril de 1862, el cardenal Antonelli afirmaba que los alumnos del Colegio Pío Latino Americano eran los «jóvenes de ingenio más distinguido»²¹⁷. Por último, en la Carta Apostólica *Meridionali Americae*, del 30 de setiembre de 1865, Pío IX había afirmado que los alumnos del Colegio Pío Latino Americano estaban destinados a formar el nuevo clero²¹⁸.

Dado que las palabras «les puedan ser encomendados con seguridad mayores cargos» no alteraban sustancialmente el artículo 808 del *Schema*, para suavizar esas palabras los consultores proponen que se diga «puedan ejercer los ministerios eclesiásticos con más fruto»²¹⁹. Sin embargo, como hemos visto, finalmente se resolvió suprimir la última parte de dicho artículo.

El decreto 798 reproduce sin modificaciones el artículo 809 del *Schema Decretorum*²²⁰. En dicho decreto se dispuso lo siguiente:

«Todas las Curias Episcopales cuidarán de pagar anualmente, y con fidelidad, las contribuciones fijadas por la Santa Sede para el sostenimiento de dicho Seminario, cuyo pago obliga *sub gravi*, y no puede omitirse, del todo o en parte, sin especial indulto Apostólico. Por lo cual, llévase en todas las Curias Diocesanas un libro especial, en que se apunten con exactitud las contribuciones, pagadas o por pagar, al referido Seminario, para que, en sede vacante, el Vicario Capitular, y después el nuevo Obispo, sepan, sin peligro de error, cuánto se ha pagado y cuánto queda por pagar»²²¹.

Los decretos de los títulos VIII, IX, X, XI, XII y XIII, fueron leídos, publicados, aprobados y confirmados durante la VIIIª sesión solemne del CPLA, que tuvo lugar el 5 de julio de 1899, bajo la presidencia de honor del cardenal Serafín Cretoni, y la presidencia efectiva de Mons. Mariano Soler²²².

CONCLUSIONES

El primer arzobispo de Montevideo, Monseñor Mariano Soler, tuvo una muy destacada actuación en el CPLA, sobre todo en relación al Colegio Pío Latinoamericano de Roma. Vidal traduce un párrafo de «La Civiltà Cattolica» en el cual se califica a Mariano Soler como «el segundo Fundador» de dicho Colegio²²³, y a continuación agrega: «A su tiempo hablaremos de esto». Sin embargo, en el resto de la primera biografía de Soler no se trata específicamente ese tema²²⁴. Hemos procurado demostrar que no es aventurada dicha afirmación, ya que primero como sacerdote, y luego como obispo y arzobispo, Soler fue un permanente impulsor y promotor del mencionado Colegio. Hemos querido subrayar expresamente el origen y la importancia de este establecimiento educativo, fundado por el chileno José Ignacio Víctor Eyzaguirre en 1858.

Es sabido que el Colegio Pío Latino Americano, a lo largo de su historia, ocupó seis edificios. El cuarto edificio —que sería la sede del Concilio Plenario— se comenzó a construir en 1884 y se inauguró en 1888. El así llamado «Palacio Americano» estaba ubicado en los Prados del Castillo San Ángel, junto al río Tíber. Para su construcción hubo que atravesar verdaderas penurias económicas, ya que los obispos latinoamericanos no brindaron toda la ayuda económica que se esperaba de ellos.

Mariano Soler, siendo vicario general de la diócesis de Montevideo, recorrió nueve países de América Latina (1886-1887) con el ob-

jeto de reunir fondos para el Colegio. En su trabajo sobre los *Viajes de Soler*, Ana María Scala menciona que el sacerdote uruguayo «hizo una gran recorrida por América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica», pero no brinda ninguna noticia acerca de dichos viajes en particular²²⁵. En nuestro trabajo hemos descrito detalladamente el itinerario y los resultados de aquel viaje. También hemos analizado dos escritos solerianos de 1888, uno editado y otro inédito, que nos revelan el diagnóstico que Soler realizó sobre el estado de la Iglesia en América Latina. Especial valor tiene el *Memorial* dirigido al cardenal Carlos Laurenzi, que se guarda en el *Archivo Secreto Vaticano*. En dicho documento, Soler califica el estado de la Iglesia en América Latina como «sumamente decadente», «deplorable», «triste», etc. sobre todo en lo que respecta al clero, por lo cual encarece a la Santa Sede que intervenga en favor del Colegio Pío Latino Americano: dicho Colegio podría brindar competentes formadores para los seminarios latinoamericanos y así colaborar eficazmente en la regeneración del clero.

Antes de ser designado obispo en 1891, y además de su viaje por América, Mariano Soler dirigió al menos tres cartas circulares al episcopado latinoamericano. La primera de ellas la conocemos por referencias del mismo Soler, pero hasta ahora ignoramos su paradero. De las otras dos cartas —tomadas del *Archivo Arquidiocesano de Medellín* (Colombia)— una se titula «Pro-América» y está dedicada a promover una ayuda extraordinaria en favor del Colegio Pío Latinoamericano.

Creo que he podido demostrar que los principales aportes de Mons. Soler al Concilio Plenario fueron dos. En primer lugar, el discurso inaugural que, por encargo de León XIII, pronunció en la primera sesión solemne del Concilio, el 28 de mayo de 1899. Soler anunció en parte el contenido de dicho discurso en la Carta pastoral que fechó en Montevideo el 2 de abril de 1899, al partir hacia Roma. En segundo lugar, Soler propuso la creación de una comisión conciliar para tratar el tema de la situación económico-financiera del Colegio Pío Latino Americano. Él mismo presidió dicha comisión. Para la construcción de la nueva sede del Colegio, se había contraído una deuda por 329.404 francos oro, con el respaldo de la hipoteca del edificio. Como no se podía pagar aquella deuda, el Colegio estaba prácticamente en la ruina y a punto de cerrar sus puertas. El asunto fue tratado en la 25ª congregación general del Concilio, presidida por Mons. Soler, quien presentó el informe de la comisión con los resultados de la investigación que se había realizado. Además de otras medi-

das se resolvió que, para amortizar la enorme deuda contraída por el Colegio, cada diócesis latinoamericana debía aceptar una cuota proporcional de amortización, distribuyendo la deuda en tres categorías de distintas sumas, pagaderas en cuatro años para la que carga resultara menos gravosa.

Entre los beneficios que el CPLA aportó a la Iglesia latinoamericana, no fue ciertamente el menor el haber conservado en vida el Colegio Pío Latino Americano. Como padre conciliar, el primer arzobispo de Montevideo tuvo una activa y eficaz participación en favor de aquel establecimiento. Por eso podemos afirmar, con el P. Maina, que «el nombre de Mons. Mariano Soler, alma de esa corriente de simpatía hacia el Colegio de los Rmos. Prelados, irá siempre unido al del Fundador Eyzaguirre»²²⁶.



NOTAS

1. Cfr. Cayetano BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, t. 12: (1881-1900) (Buenos Aires 1981), p. 345.
2. «Y Nos, accediendo a los deseos de los Padres del primer Concilio Plenario de la América Latina, por las presentes Letras, publicamos los Decretos del mismo Concilio ya revisados por la Sede Apostólica, y al mismo tiempo decretamos, que por estas Letras Apostólicas, y sin que obste nada en contrario, en toda la América Latina y en cada una de sus Diócesis, dichos Decretos se tengan universalmente por publicados y promulgados, y puntualmente se observen», LEÓN XIII, *Letras Apostólicas «Iesu Christi Ecclesiam»*, Roma, 1º.1.1900, en: *Actas*, pp. XVI-XVII. En el discurso inaugural de las asambleas conciliares Soler también se refirió al «primer Concilio Plenario Latino-Americano», cfr. *Actas*, p. LXV; vid. *infra*, apartado 2.1.2.
3. El uruguayo Alberto Methol Ferré fue asesor del CELAM, secretario de la Comisión de Laicos de dicho organismo, y director de la revista latinoamericana «Nexo». Este autor presenta cuatro «momentos eclesiológicos» de la Historia de América Latina, marcados por la fundación eclesial, la Ilustración, el CPLA y el Concilio Vaticano II, vid. Alberto METHOL FERRÉ, *Momentos de Iglesia en la Historia de Iglesia en la historia de América Latina*, en «SEDOI» [Buenos Aires] 71-72 (reimpresión s.a.) 35-53; vid. también ID., *Las épocas. La Iglesia en la historia latinoamericana*, en: «Víspera» [Montevideo] 6 (1968) 68-86.
4. Según Vanzan, las «vicisitudes evangelizadoras en América Latina» en el siglo XIX pasaron por tres fases: I fase (1492-1768), II fase (1768-1899), III fase (1899-1992), vid. Piersandro VANZAN, *Introduzione. Per una lettura «contestualizzata» dell'Enchiridion: Le coordinate storico-pastorali della vicenda ecclesiale latinoamericana*, en: *Enchiridion. Documenti della Chiesa Latinoamericana* (a cura di P. Piersandro Vanzan, S.I.) (Bologna 1995), pp. 7-39.
5. Pablo CORREA LEÓN, *El Primer Concilio Plenario Latinoamericano de 1899* (Bogotá, s.a.); ID., *El Concilio Plenario Latinoamericano y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1955*, en «Cathedra» [Bogotá] 11 (1957) I, 47-55. En este artículo, se afirma que «la semejanza de la obra conciliar con la del Código en cuanto a su extensión y a la distribución de materias se echa de ver con una simple ojeada a la distribución general de las dos obras; que si se estudian más en particular los diversos capítulos que van agrupados bajo estas líneas generales, lo cual es imposible hacer aquí, aparece mucho mayor la semejanza de ellas», ID., *l.c.*, 53. Y a continuación, el autor realiza una comparación en dos columnas de los distintos encabezados de ambos documentos.

6. Felipe CEJUDO VEGA, *El primer Concilio Plenario de la América Latina, por el Señor Presbítero..., J.C.L., de la Diócesis de Cuernavaca, México*. Disertación presentada a la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Ottawa como parte de los requisitos para obtener el grado de Doctor en Derecho Canónico, Mayo de 1948; (México 1961). El autor establece cuáles leyes conciliares fueron derogadas por el Código de Derecho Canónico de 1917, y cuáles permanecieron con su fuerza obligatoria. Aunque la cuestión es resuelta para la República de México, lo expresado en esta obra se aplica también a todas las provincias eclesíásticas latinoamericanas que no hayan celebrado un Concilio Plenario posterior al CPLA.
7. Diego R. PICCARDO, *Historia del Concilio Plenario Latinoamericano (Roma 1899)*, Tesis Doctoral, Promanuscrito, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona 1991). Agradecemos al P. Piccardo que nos haya autorizado para utilizar su tesis en el presente trabajo.
8. Francisco J. JAIME PÉREZ, *Conciencia y misión de la Iglesia en el Primer Concilio Plenario Latinoamericano* (Roma 1995). El autor publica el tercer capítulo de la segunda parte de su tesis. Nos hubiera gustado poder consultar en la Universidad Gregoriana la tesis original, cuya primera parte —no publicada— se titula *Génesis y contexto histórico del primer Concilio Plenario Latinoamericano*.
9. Cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma: 1858-1978)* (México 1979), p. 355; Pedro MAINA, *Memorias del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma desde su fundación hasta nuestros días. 1858-1958*, Promanuscrito, Pontificio Colegio Pío Latino Americano, 2 t. (Roma 1958).
10. El artículo de presentación de esta publicación, que Soler tituló *Prospecto*, se transcribe en: *El cuadragésimo aniversario de nuestro Bolletino degli Alunni. Un precursor del Boletín*, en «Boletín de los Alumnos del Colegio Pío Latino Americano» 40 (1940) I, 7-10.
11. *Branno di un rapporto scritto intorno alle repubbliche americane dall'Emo. Card. di Pietro, allora Internunzio nel Brasile, in data del 10 agosto 1881*, en AES, América, fas. 7, pos. 61, f. 233, cit. PAZOS, *Los problemas...*, p. 879.
12. «Perché serva di norma a V. E. Rma nel compilare l'indice dei capi che devonsi trattare nel Concilio dell'america latina, le faccio sapere che il frutto principale che si vuole ottenere, è la *formazione* d'un buon clero. Questo è il punto importante e lo scopo direi unico; perciò deve essere l'oggetto di studii particolari e di efficaci e pratiche resoluzioni, senza pregiudizii degli altri capi», AA.EE.SS., *América*, Anno 1894-1895, Pos. 70, Fasc. 18, fol. 3r, cit. PICCARDO, pp. 394-395; vid. *ibid.*, p. 85.
13. Vid. LEÓN XIII, *Alocución a los Padres Conciliares*, 10.7.1899, en Pedro A. BRIOSCHI, *Pastoral del Obispo de Cartagena de América sobre el Concilio Plenario Latino Americano y relativos documentos puestos en Apéndice*, Milán, 1.8.1899 (Milán 1899); Piccardo refiere la existencia de un ms. titulado *Mons. Brioschi*, con el mismo texto de la carta del obispo de Cartagena de Indias, en AA.EE.SS., *América*, Anno 1899, Pos. 111, Fasc. 74, fol. 8r-13r, vid. PICCARDO, pp. 290-291, nota 129. En una pastoral, Mons. Soler reproduce algunos párrafos de esta alocución, y manifiesta que las últimas palabras del Pontífice fueron: «Consideramos al Concilio Latino-Americano como la página más gloriosa de nuestro Pontificado», Mariano SOLER, *Pastoral [...] publicando la Bula Jubilar*, Montevideo, 21.11.1899, en SR 13 (1899) 10185. El resumen de la *Alocución* de León XIII que se incluye en la actas del Concilio, manifiesta la misma idea con estas palabras: «consideramos vuestro concilio como una de las joyas más preciosas de Nuestra corona», *Actas*, p. CLXIX.

14. LEÓN XIII, *Alocución...*, en *l.c.*, p. 14.
15. *Ibid.*, p. 19; vid. la Carta *Paternae* que León XIII dirigió al episcopado brasilero el 18.9.1899, en *Appendix*, pp. 728-733.
16. El mismo León XIII, en las audiencias que concedió a los padres conciliares, les encañeció su protección y apoyo a dicho Colegio; designó como protector del mismo al Cardenal Vives y Tutó; se preocupó personalmente por su estado, pidiendo noticias ya sea al rector, al General de la Compañía de Jesús, o a otras personas que pudieran facilitarle información detallada y completa, vid. *León XIII y el Colegio Pío Latino Americano*, en «Boletín» 3 (1900) 3-5.
17. Vid. *Catalogus Pontificii Collegii Pii Latini Americani Anno 1917* (Romae 1917), pp. 1-42.
18. Vid. *Catálogo de los Arzobispos y Obispos del Colegio según la fecha de su promoción al Episcopado*, en «Boletín» 13 (1913) I, 21-24.
19. Vid. la obra del sacerdote jesuita Luis MEDINA ASCENSIO, *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma: 1858-1978)* (México 1979). Este autor considera su obra como un «resumen» de las *Memorias* de Maina, vid. *ibid.*, p. 355. Nosotros utilizaremos la obra inédita de Pedro MAINA, *Memorias del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma desde su fundación hasta nuestros días. 1858-1958*, Promanuscrito, Pontificio Colegio Pío Latino Americano, 2 t. (Roma 1958). Esta obra contiene un prólogo del exalumno venezolano P. Rafael Pulido, veintitún capítulos y cuatro apéndices, con un total de 1.016 pp. mecanografiadas. En cada capítulo se narra la historia del Colegio correspondiente a cada uno de los veintitún rectorados, desde la fundación (1858) hasta el rectorado del P. Luis Mendoza Guízar (1951-1955). El P. Maina falleció el 24.4.1958, sin poder completar los *cien años* del Colegio.
20. Durante la lucha por la unidad italiana, existió mucha semejanza entre el ambiente político de Italia y el de los países latinoamericanos. Eran las influencias nacidas en 1789 en la capital francesa, vid. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 21-27.
21. Vid. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 4-9, texto en italiano.
22. Cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 27-29; sobre los datos biográficos del P. José Ildefonso Peña, vid. José GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas en México durante el siglo XIX* (México 1972), pp. 378-379; vid. también G. DECORME, *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana durante el siglo XIX*, t. 1 (Guadalajara 1914), pp. 254, 286, 301-302.
23. «El Señor Villarredo me dijo su proyecto; conociendo yo la necesidad absoluta de ese Seminario, lo aprobé de todo corazón y le prometí trabajar para que se efectuase hasta donde llegasen mis fuerzas», Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 5.
24. El chileno José Ignacio Víctor Eyzaguirre (1817-1875) a los 18 años se recibió de abogado, y a los 24 fue ordenado sacerdote. En 1849 publicó su *Historia política, civil, literaria y eclesiástica de Chile*, y fue elegido diputado al Congreso Nacional. Al año siguiente emprendió un largo viaje con el fin de conocer las tendencias religiosas y políticas de las naciones americanas y europeas. Como fruto de ese viaje, en 1856 publicó *El catolicismo en presencia de sus disidentes*, obra muchas veces reeditada en diversos idiomas. La crítica lo saludó con el apodo de *Balmes chileno*; la emperatriz Eugenia, esposa de Napoleón III, lo condecoró con el título de «Caballero de la Legión de Honor»; Brasil lo hizo miembro de su Instituto histórico; Roma lo contó entre sus Arcades y Pío IX lo hizo su Protonotario Apostólico, cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 2-4. Vid. Gilberto LIZANA, *Biografía de Mons. J. Ignacio Víctor Eyzaguirre*, ms. s.f. en la Biblioteca del Colegio Pío Latinoamericano, Sección Chilena; Manuel M. MERINO, *Necrología de Monseñor José Ignacio Vic-*

tor Eyzaguirre... (Roma 1875); Francisco J. ZALDÚA ORBEGOSO, *Elogio fúnebre de Mons. José Ignacio Victor Eyzaguirre...* (Roma 1875); Carlos SILVA COTAPOS, *Biografía de Mons. Eyzaguirre* (La Serena [Chile] 1919); Julio ARMIJO SUÁREZ, *Gabriel García Moreno, Presidente de la República del Ecuador, y Monseñor José Ignacio Eyzaguirre Portales, Fundador del Pontificio Colegio Pío Latino Americano* (Quito 1962); Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 27-36.

25. Cfr. Julio ARMIJO SUÁREZ, *o.c.*, p. 13.
26. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 31.
27. Cfr. *ibid.*
28. En 1888, en un esfuerzo de vitalización del Colegio, el Pbro. Mariano Soler escribiría: «Un día de feliz recordación, dos hombres ilustres conferenciaban sobre los intereses y porvenir de América y de la Iglesia latino-americana que está destinada a dar inmenso esplendor al Catolicismo... De esa entrevista surgió una idea fecunda, que se convirtió en una benéfica y hermosa institución científica eclesiástica: esta Institución que es eminentemente americana, aunque nacida y fundada en Roma, es el gran Colegio Pío Latino Americano...», Mariano SOLER, *Memorial dedicado a los alumnos del Colegio Pío Latino Americano* (Roma 1888), p. 3.
29. Cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 31-32; vid. el texto de la carta de presentación de Monseñor Eyzaguirre, escrita por el cardenal Antonelli, en *ibid.*, pp. 297-298.
30. Mons. Luigi Clementi fue el primer Delegado Apostólico en México. Designado por Pío IX, después de ciertas dificultades le fue permitido el ejercicio de su misión apostólica, cfr. Paulino CASTAÑEDA DELGADO, *Historia de la Iglesia [México]*, en GER 15 (1987) 725.
31. Afirma el biógrafo de Mons. Vera: «Nosotros no dudamos que dicho sacerdote [Eyzaguirre] fue uno de los tantos venerables, adictos a la Santa Sede, que puso en conocimiento de Su Santidad Pío IX las recomendables virtudes del Párroco de Canelones como sacerdote dotado de criterio propio, recto y bien formado, de prudencia y entereza cual se precisaban para afrontar, en el espinoso ejercicio del vicariato, una situación tan triste como lo era la de la Iglesia del Uruguay en aquellos tristes tiempos», Lorenzo A. PONS, *Biografía del Ilmo. y Revmo. Señor Don Jacinto Vera y Durán, primer Obispo de Montevideo* (Montevideo 1904), pp. 71-72.
32. El 30.12.1859, dos semanas después de haber prestado juramento en la casa de gobierno, el vicario Vera escribía a Mons. Eyzaguirre que se hallaba en Roma: «Como hace tan poco que recibí este Vicariato no puedo asegurar el pronto envío de algunos jóvenes al Colegio Americano planteado en esa Capital del mundo cristiano. Esto formará uno de mis esmerados esfuerzos para que el Estado Oriental pueda también participar de esa institución verdaderamente grande que acredita el tierno cariño de Su Santidad hacia nuestro América, y que tanto honra al señor Eyzaguirre por la gran parte que ha tenido en la creación de una obra tan religiosa como benéfica...», *ibid.*, p. 102. Diez años después, al asistir al Concilio Vaticano, Mons. Vera llevaría consigo a los seminaristas uruguayos Mariano Soler, Ricardo Isasa y Norberto Betancur, que residieron en el Colegio Pío Latino Americano mientras cursaron sus estudios en la Universidad Gregoriana.
33. Vid. José I.V. EYZAGUIRRE, *Los intereses católicos en América*, 2 t. (París 1859); lo referido a Uruguay se halla en el t. 1, pp. 87-109 y 497-504; los párrafos más representativos se transcriben en: Lorenzo A. PONS, *o.c.*, pp. 72-77.
34. Cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 35-36; Pedro MAINA, *Memorias* cit., p. 6.
35. El Colegio Pío Latino Americano, a lo largo de su historia, ocupó seis sedes: la primera, en el convento de los teatinos anexo a *San Andrés della Valle* (desde su fun-

- dación, el 21.11.1858); la segunda, en el edificio de los dominicos anexo a la *Iglesia de la Minerva* (a partir del 13.11.1861); la tercera, en el noviciado de los jesuitas en *San Andrés Quirinal* (a partir del 13.5.1867); la cuarta, en un edificio construido en *Prati di Castello*, junto al Tíber, en Gioacchino Belli n.º 3 (inaugurado con solemnes actos desde el 30.5 al 5.6.1888); la quinta, en la casa de Via Aurelia 511 (ocupada por los alumnos el 31.7.1962); y la sexta y actual sede, en la Via Aurelia Antica 408 (ocupada a partir del 5.5.1972). Sobre cada una de estas sedes, vid. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 36, 42, 51, 77, 267 y 291. Por error —siguiendo a Maina—, este autor afirma que el traslado a la segunda sede del Colegio fue el 13.11.1862, vid. *infra*, nota 47.
36. El primer biógrafo de Soler yerra al fechar la inauguración del Colegio el 21 de setiembre de 1858, cfr. José M. VIDAL, *El primer Arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, t. 1 (Montevideo 1935), p. 38.
 37. Los *argentinos* eran: Juan Agustín Boneo, Mariano Honorio Boneo, Milcíades Echagüe, Torcuato González, Pedro Machado, Fermín Migoya, Benjamín Poucel, Eugenio Poucel, Juan Romero y Federico Tobal; los *colombianos* eran: Emanuel José Balcázar, Juan Clímaco Lobatón, Juan Bautista Plata, Francisco María Restrepo, Rincón Pascual e Inocencio Torres; y el *peruano* era Maximino Lizarzaburu, cfr. *Catalogus* cit., pp. 2-3; Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 300; vid. Pedro MAINA, *Memorias*, 13-17. Nueve argentinos fueron llevados por el sacerdote franciscano de ese país, Fray Durán; el resto de los alumnos fueron a Roma junto con Eyzaguirre. Con excepción de Milcíades Echagüe, que pertenecía a la diócesis de Paraná, los demás argentinos provenían de la diócesis de Buenos Aires.
 38. Por orden cronológico, los ordenados en el Colegio fueron: Fermín Migoya, de Buenos Aires (12.2.1860); Pascual Rincón, de Bogotá (5.4.1862); Pedro Machado, de Buenos Aires (14.12.1862); Milcíades Echagüe, de Paraná (28.2.1863); y Juan Agustín Boneo, de Buenos Aires, que figura como egresado el 16.9.1863 y ordenado *post egressum*. Inocencio Torres, de Bogotá egresado el 29.7.1863 sin haber concluido sus estudios, fue ordenado en su patria, cfr. *Catalogus* cit., pp. 2-3.
 39. Vid. la lista de rectores del Colegio desde 1858 hasta 1978, en Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 299; en esta lista no se incluye al fundador, Mons. Eyzaguirre, quien fue de hecho el primer rector del Colegio.
 40. Al respecto afirma el P. Maina: «Con esto está dicho que las primeras reglas de la nueva fundación, la administración y representación del Colegio, quedaron enteramente en manos del Fundador Eyzaguirre, con quien únicamente estaban en correspondencia los prelados americanos, y de Mons. Berardi, Delegado del Santo Padre», Pedro MAINA, *Memorias* cit., pp. 26-27.
 41. Sobre el rectorado del P. Fondá (diciembre de 1858-1.11.1859), vid. *ibid.*, pp. 28-36.
 42. Sobre los detalles de los años 1858-1859, vid. «Boletín» 1 (1913) 16-20. De aquí hemos tomado los nombres de quienes acompañaban al P. Fondá, que no son mencionados por el P. Maina. A continuación en el «Boletín» se publica el *Catálogo de los Arzobispos y Obispos del Colegio según la fecha de su promoción al Episcopado*, vid. *l.c.*, 21-26. Aquí se incluyen los nombres de los 39 primeros prelados exalumnos del Colegio, y sus principales datos biográficos.
 43. Vid. Pedro MAINA, *Memorias* cit., pp. 29-30.
 44. *Ibid.*, p. 32; cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 39-40. Según los datos del catálogo de los alumnos de Colegio, los tres alumnos expulsados por el P. Fondá habrían sido los argentinos Federico Tobal, egresado el 20.1.1859 y Benjamín y Eugenio Poucel, egresados el 15.6.1859, cfr. *Catalogus* cit., pp. 2-3.

45. Sobre el rectorado del P. Marcucci (11.11.1859-27.10.1863), vid. Pedro MAINA, *Memorias* cit., pp. 37-73.
46. «La naturale antipatia tra le due Americhe, che non bastano a fermarla gl'Istmi, i più pericolosi fiumi e mari bastissimi, ancor meno varrebe un semplice muro in uno stesso edificio». Este texto —sin la mención de su fuente— figura en la carta que el Encargado del Archivo del Colegio, P. Alberto Maya Bernal S.J., dirigió desde Roma al Dr. Arturo Ardao el 29.12.1967. Agradezco al Dr. Ardao me haya facilitado dicho documento. Allí el P. Maya Bernal afirma que el traslado «a Santa María Sopra Minerva [fue] el 13 nov. 1862 (no el 10 oct. 1861 como quedó escrito en el Catálogo de 1967 y que Ud. llevó consigo)». En base a esto, en el *Catálogo* de 1968 aparece corregida la fecha del traslado a la Minerva, aunque dicha corrección habría sido equivocada, vid. nota siguiente.
47. Consideramos que Maina incurre en un error cuando afirma que el traslado a la Minerva se produjo el 13.11.1862. Según dicho autor, aquel traslado «había sido providencial, pues en el siguiente mes de diciembre volvía de su segundo viaje en América Mons. Eyzaguirre, con 12 alumnos, que de ningún modo hubieran podido ser alojados en el antiguo Colegio», Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 47-48; de estas afirmaciones se hace eco Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 42. Pues bien: en diciembre de 1862 no ingresó ningún alumno al Colegio; pero sí ingresaron doce alumnos en diciembre de 1861, cfr. *Catalogus*, cit., pp. 4-6, llevados por Eyzaguirre al regresar de su segundo viaje por América, vid. Julio ARMIJO SUÁREZ, *o.c.*, pp. 20-21. El traslado del Colegio a la Minerva, pues, se habría producido el 13.11.1861.
48. Los alumnos Fermín Migoya y Francisco Herculano murieron cuando el Colegio estaba en *San Andrés della Valle*, vid. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 46-47; Pascual Rincón, Bernardo Fábregas y Clímaco Lobatón murieron cuando el Colegio estaba en *Santa María Sopra Minerva*, vid. *ibid.*, pp. 59-60 y 82. Por error, Medina Ascensio afirma que Rincón y Fábregas fallecieron cuando el Colegio estaba en San Andrés, cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 49.
49. Sobre el rectorado del P. Vannutelli (27.10.1863-17.10.1869), vid. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 74-108.
50. Pedro BECKX, *Protesta que el Padre General de la Compañía de Jesús dirige a los embajadores acreditados cerca de la Santa Sede*, Roma, 30.10.1871, en «El Mensajero del Pueblo» [Montevideo] 3 (1872) 33-34.
51. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 89.
52. Cfr. *ibid.*, pp. 50-51.
53. *Ibid.*, p. 93. El autor no aclara la fecha en que tuvo lugar aquella reunión de obispos en el Colegio, pero por el contexto, debe haber sido en los primeros días de julio de 1867.
54. «...A continuación se levantó uno de los alumnos más jóvenes pidiendo que se le permitiera leer una poesía, en la cual, después de agradecer al S. Padre el honor hecho con Su presencia al Colegio, le suplicaba en nombre de todos, que tuviera a bien el permitir que para perpetua memoria de los tantos beneficios que S.S. había concedido al Colegio, éste se pudiera intitular Pío, de modo que en adelante no se llamara ya *Seminario Americano*, o *Colegio Americano del Sur*, o *Colegio Latino Americano* o *Americano Latino*, sino solamente *Colegio Pío Latino Americano*, a lo que condescendió benignamente el S. Padre, no sin añadir, con su acostumbrado gracejo, que en Roma ya había muchas otras cosas que se llamaban Pío, como la Puerta Pía, la Piazza Pia y semejantes. Como se preveía una contestación favorable, los alumnos ya de antemano habían preparado un artístico cartel, en donde con gran-

- des letras, estaba escrito *Pontificio Colegio Pío Latino Americano*, que luego colocado en la puerta exterior del edificio, fue, a la salida, leído con satisfacción por el S. Padre», Pedro MAINA, *Memorias*, cit., 94-95; Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 52.
55. Esta Carta apostólica constituía un *nuevo Reglamento* para el Colegio, vid. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 100-101; el texto íntegro de la misma, en «Acta Sanctae Sedis» [Roma] 37 (1904-05) 549-554; también en: Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 312-318.
 56. Sobre estos acontecimientos, vid. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 137-139 y 160-163. Según este autor, con el proyecto y la colocación de la piedra fundamental del Colegio Brasileño, «lo que podría llamarse la “Mística Piolatina”, o sea la unión espiritual y religiosa de los seminaristas de *todas las naciones latinoamericanas* en un solo y único Colegio en la ciudad de Roma, iba a comenzar a desmoronarse, a disgregarse», *ibid.*, p. 137.
 57. Cfr. *ibid.*, p. XVI.
 58. Sobre el cardenal Carlos Sacconi (1808-1889), vid. L'OssRom 1889, n. 47 s.; Civ-Catt (1889) I, 740; RITZLER-SEFRIN, pp. 15 y 411. Sacconi fue protector del Colegio durante veinte años; sobre su actividad en favor del Colegio, vid. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 224-226. Falleció el 25.2.1889; dos meses después, León XIII designó como nuevo protector al cardenal Luis Macchi.
 59. Sobre Mons. José Berardi (1810-1878), vid. RITZLER-SEFRIN, pp. 18 y 411.
 60. Sobre Mons. Alejandro Franchi (1819-1878), vid. *ibid.*, pp. 19 y 550.
 61. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 65-66.
 62. Vid. el texto de este breve, en latín, en *ibid.*, pp. 99-102.
 63. Soler fue llevado a Roma por Mons. Jacinto Vera, que en 1869 viajó para asistir al Concilio Vaticano. El joven seminarista participó en las sesiones conciliares abiertas al público; asistió a la caída de Roma el 20.9.1870; fue ordenado sacerdote el 21.12.1872; en la Universidad Gregoriana se doctoró en Teología y Derecho Canónico. Sobre ese período de la vida de Mariano Soler, vid. José M. VIDAL, *El primer Arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, t. 1 (Montevideo 1935), pp. 29-48.
 64. El rector en esa época era el P. Tomás Ghetti; sobre su rectorado (30.11.1880-15.8.1884), vid. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 155-187.
 65. Vid. la carta de Rattazzi a Santinelli [26.11.1883], la respuesta de Santinelli [1.12.1883], y el «ultimatum» de Rattazzi [4.12.1883], en Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 156-160. Los tres documentos figuran en copia ms. en: AAM.
 66. Cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 65-67. Rattazzi no perdonó que se hubiese conseguido la prórroga del arriendo de *San Andrés*. En 1886 mandó notificar al rector del Colegio que se tendría que demoler una parte del edificio que ocupaban los alumnos y la que correspondía a las capillitas de San Estanislao, para poder abrir una calle desde la actual via Nazionale hasta el Quirinal, vid. *ibid.*, pp. 72-73.
 67. Mariano SOLER, *Pro-América*, Carta Circular al episcopado de América Latina, Montevideo, octubre de 1889, en AAM.
 68. Cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 68.
 69. *Ibid.*
 70. En este primer gran viaje, que duró veintidós meses, Mariano Soler recorrió Europa, Asia, África y toda América, de Norte a Sur. Sobre el tema de los viajes solerianos, vid. Ana M. SCALA, *Viajes de Soler*, en María del R. GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Acción y obras* (Montevideo 1991), pp. 199-239. La autora menciona que Soler «hizo una gran recorrida por América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica», pero no brinda ninguna noticia acerca de dichos viajes, cfr. *ibid.*, p. 206.

71. Al regresar de aquel viaje Soler pasó por Buenos Aires, donde «La Unión» le dedicó un artículo en el que se decía: «El Dr. Soler regresa de un largo viaje, emprendido para obedecer a las instancias de su Prelado y de sus amigos, que le urgían a que se sustrajera a las odiosidades santistas, de que iba a ser víctima. Se le había notificado por medio de anónimos que su vida peligraba», Mariano SOLER, *Memorias de un viaje por ambos mundos escritas por el Doctor D...*, *El Oriente-Europa-América*, t. 1 (Montevideo 1888), p. 5.
72. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 161; Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 69.
73. Sobre el rectorado del P. Cocumelli (15.8.1884-24.10.1888), vid. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 188-221.
74. «Por especial providencia consérvese en el Archivo del Colegio toda la correspondencia de entonces con el P. Santinelli y estas cartas serán las que nos marcarán su itinerario, día por día, con sus anhelos, sus decepciones y alguna que otra vez, con sus cánticos de triunfo», Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 162. Durante nuestra estadía en el Colegio, el P. Rector Luis Palomera no nos ha podido localizar en el archivo la mencionada correspondencia; debemos agradecerle, sin embargo, que nos haya facilitado las *Memorias* del P. Maina, junto con documentos manuscritos referidos a Mons. Soler. Medina Ascensio sólo dedica un párrafo al viaje de Soler por América Latina, vid. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 69-70. No se debe olvidar que el autor mismo reconoce que su obra es un «resumen» de las *Memorias* de Maina, cfr. *ibid.*, p. 355.
75. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 163.
76. Sobre Mons. Pelagio Antonio Labastida y Dávalos (1816-1891), vid. Francisco SOSA, *El Episcopado mexicano. Biografía de los Ilmos. señores arzobispos de México desde la época colonial hasta nuestros días*, t. 2 (México 1962), pp. 186-194; RITZLER-SEFRIN, pp. 382 y 557.
77. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 163.
78. Sobre Mons. Fernando Arturo de Merino (1833-1906), vid. RITZLER-SEFRIN, p. 249. En 1899, en el viaje hacia Roma para participar en el CPLA, cayó gravemente enfermo en París y no pudo asistir al Concilio, vid. *Actas*, p. XLIX.
79. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 167.
80. No hemos podido hallar en la biblioteca del Colegio este primer y último número de «El Mensajero del Colegio Pío Latino Americano». Sin embargo, el artículo de presentación de dicha publicación, que Soler tituló *Prospecto*, se transcribe en: *El cuadragésimo aniversario de nuestro Bolletino degli Alunni. Un precursor del Boletín*, en «Boletín» 1 (1940) 7-10. Allí Soler escribió lo siguiente: «Así pues, como amo y estimo grandemente la institución del *Colegio Pío Latino Americano*, no he querido dilatar por más tiempo la creación del Boletín, y desde Santo Domingo he creído oportuno enviar ya redactado a Roma el primer número de «El Mensajero», pues así tendré además la gran satisfacción de ser su fundador en prenda del gran aprecio a tan cara institución, honor y esperanza de América. [...] Su fin principal consiste en ser órgano auténtico de los anales del *Colegio Pío Latino Americano*, como cualquier otro documento y noticia que interese a la institución, y todo lo que se refiera a sus progresos será materia preferente de su redacción». Desde Santo Domingo, Soler quiso fechar este artículo en «Roma, 29 de Junio fiesta de S. Pedro y S. Pablo de 1886».
81. Afirma el P. Maina: «...En 1899 la Comisión de Prelados que durante el Concilio Plenario de la América Latina estudiaba los asuntos relativos al Colegio, insinuó la idea de la fundación de una Revista... [...] La insinuación de aquellos Padres no cayó en el vacío: seis meses después, el 15 de Enero de 1900, salía el *Primer Nume-*

- ro del *Boletín de los alumnos*, gracias a la actividad y diligencia del Rector P. Radaelli», Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 280-281. Mons. Mariano Soler era el presidente de la mencionada comisión.
82. *Ibid.*, p. 167.
 83. Cfr. *ibid.*, p. 168. Los tres mencionados eran exalumnos del Colegio Pío Latino Americano que hacía algunos años estaban desempeñando su ministerio sacerdotal en Bogotá: Francisco Javier Zaldúa Orbezo, Pedro Briceño, y Manuel José Caycedo Cuero. Este último participaría en el CPLA como obispo de Popayán, y más tarde sería arzobispo de Medellín.
 84. *Ibid.* Sobre Mons. Eugenio Biffi (1829-1896), vid. RITZLER-SEFRIN, p. 249.
 85. Cfr. *ibid.*, pp. 168-169.
 86. Cfr. *ibid.*, p. 169; es la única referencia que hemos hallado de este escrito soleriano; no sabemos si se llegó a publicar.
 87. Mariano SOLER, *Memorial sobre el gran Instituto Eclesiástico de la América Latina* (Montevideo 1887). La obra está dedicada al venerable clero de la Iglesia latinoamericana.
 88. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 169-170.
 89. *Ibid.*, p. 170.
 90. Cfr. *ibid.*
 91. *Ibid.*, p. 171.
 92. *Ibid.*
 93. Cfr. *El Colegio Pío Latino Americano en Roma*, en SR 7 (1893) 4587-4588.
 94. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 196; Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 73.
 95. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 174.
 96. Vid. el texto de esta circular en *ibid.*, pp. 197-200.
 97. «El edificio es magnífico y majestuoso, no sólo por su grandiosidad, que lo hace aparecer como un hermoso palacio de cuatro pisos y de construcción y estilo romano, sino también por su amena y salubre situación; pues se encuentra a la orilla derecha del Tíber, en los llamados Prados del Castillo de San Angel, ocupando una manzana entera en un barrio de construcción muy reciente todo él, y muy cerca del Vaticano», *ibid.*, pp. 197-198. Sobre la descripción de este edificio, vid. Agustín SANTINELLI, *El Colegio Pío Latino Americano de «Prati di Castello»*, en Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 301-314.
 98. Afirma el P. Cocumelli: «Esta determinación, a pesar de ser onerosa, trae la ventaja de asegurar siempre más el Colegio contra cualquiera, aunque no probable, usurpación», Pedro MAINA, *Memorias* cit., pp. 198-199.
 99. En 1889 El P. Santinelli escribía a Mariano Soler: «Póngase Ud. en mi lugar, y considere si es posible que esté tranquilo, y no tema legítimamente por la suerte de este establecimiento, que es una verdadera gloria para América. ¿Lo mirarán con indiferencia los americanos?», Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 69; parte del texto de la carta del P. Santinelli se transcribe en: Mariano SOLER, *Pro-América*, Carta Circular al episcopado de América Latina, Montevideo, octubre de 1889, en AAM.
 100. Vid. el texto de la circular del cardenal Antonelli, en AMM; también en *Appendix*, pp. 186-188. En 1894, 32 años después de enviada esta carta, de las 85 diócesis existentes en América Latina, veinte no la habían respondido, cfr. PS 1, 6, p. 23, nota 1.
 101. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 199.
 102. Cfr. *ibid.*
 103. Vid. *ibid.*, pp. 200-202; Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 76-77.

104. Sobre la descripción de la capilla, vid. *infra*, apartado 2.1.1.
105. Vid. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 209-212; Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 77-78.
106. En 1933, con motivo de los 75 años de la fundación del Colegio, el P. Maina escribió lo siguiente: «En esta fecha memorable para el Colegio, si bien la brevedad del espacio no nos permite mencionar otros nombres, no puede quedar olvidado el del Excmo. Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, que, por su amor al Colegio, por sus escritos, por sus trabajos y viajes emprendidos en pro del mismo, mereció ser llamado *el segundo Fundador del Colegio Pio Latino Americano*», Pietro MAINA, *Il Pontificio Collegio Pio Latino Americano nel LXXV Anniversario della sua fondazione in Roma (1858-1933)*, en CivCatt (1933) IV, 279.
107. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 161. Mons. Eyzaguirre falleció el 16.11.1875, a bordo de un vapor anclado frente a Alejandría, en Egipto. Como aquel vapor estaba en cuarentena sanitaria, y conforme al reglamento de navegación, el cadáver del ilustre chileno fue arrojado las aguas del Mediterráneo, vid. *ibid.*, pp. 132-134. Mons. Soler falleció el 26.9.1908 a bordo del vapor italiano *Umbria*, al regresar a Montevideo. Sus restos fueron llevados a Montevideo, y ahora descansan en un mausoleo construido en la basílica metropolitana.
108. En este segundo gran viaje, y luego de las celebraciones del jubileo leonino, Soler viajó a Oriente. Realizó los ejercicios espirituales de ocho días en el Santo Sepulcro, cfr. SR 3 (1888) 815. Entre otros lugares, visitó «Palmira, la famosa ciudad del desierto de Siria, y que constituye con Baalbeck la maravilla de las ruinas clásicas de la antigüedad», vid. *l.c.*, 903. Como fruto de aquel viaje publicaría un libro, vid. Mariano SOLER, *Las ruinas de Palmira con ocasión de una excursión arqueológica profano-sagrada por ambos mundos* (Montevideo 1889).
109. Mariano SOLER, *Memorial dedicado a los alumnos del Colegio Pio Latino-Americano* (Roma 1888). No hemos podido consultar esta obra, por eso utilizamos la síntesis de la misma que se ofrece en Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 164-167.
110. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 164.
111. Cfr. *ibid.*, pp. 165-166.
112. *Ibid.*, p. 166.
113. Afirma Soler: «Desgraciadamente creen algunos alumnos del Colegio P.L.A. que, por el sólo título y condición de tales, irán, al volver a sus diócesis, a ocupar los puestos más distinguidos, y hasta se creen ofendidos, al llegar, si sus Prelados les dan una colocación o destino humilde. ¡Qué triste señal da del valer de sí mismo el que esto crea y tenga tales pretensiones! Probablemente jamás servirá para nada; será el tormento de sus Prelados y el ludibrio de los demás; aunque no falta quienes lo adulen o por ignorancia, o para precipitarlo en el abismo», Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 167.
114. Mariano SOLER, *Memoria dirigida por... al Cardenal Laurenzi*, Roma, Febrero de 1888, fol. 1r-6v, en ASV, *Segr. di Stato, Spogli Rampolla del Tindaro*, Busta I B: «Carte riguardanti rapporti della Segreteria di Stato con l'America del Nord e del Sud». Sobre el cardenal Carlos Laurenzi (1821-1893), vid. L'OssRom (1893), n. 250 y 253; RITZLER-SEFRIN, pp. 30-31 y 93.
115. En el CPLA se va a deplorar la usura, el juego, la embriaguez, la lujuria, el concubinato generalizado en ciudades y aldeas, el adulterio, la procacidad, el duelo, el homicidio, vid. el Título XI, Cap. I, «De la extirpación de los vicios», decretos 747-762. En el decreto 748 se lee: «...Hay que deplorar ese abandono de la religión, causa principal de la ruina espiritual en los individuos, de las revoluciones y desórdenes en la sociedad. Procúrese, pues, con todo ahínco, que ese desenfrenado

- deseo de goces temporales y de independencia, ese indiferentismo y abandono en materia de religión [...] se destierre de nuestras Repúblicas. Es triste ver a tantos hombres, tan olvidados de los principales deberes de la religión, que lo único que les importa es atesorar riquezas y amontonarlas sin medida, nadar en comodidades y lujo, y buscar sólo los deleites de los sentidos», *Actas*, p. 422. Parecería que aquí se insinúa una condenación de la incipiente sociedad de consumo.
116. Cfr. decreto 747, en *Actas*, p. 421.
 117. Mariano SOLER, *Memoria dirigida por... al Cardenal Laurenzi*, Roma, febrero de 1888, en ASV, *Segr. di Stato, Spogli Rampolla del Tindaro*, Busta I B: «Carte riguardanti rapporti della Segreteria di Stato con l'America del Nord e del Sud», fol. 2r.
 118. Cfr. *ibid.*, fol. 2r-3r.
 119. Cfr. *ibid.*, fol. 3r-v.
 120. Cfr. *ibid.*, fol. 3v-4r.
 121. Cfr. *ibid.*, fol. 4v-5r.
 122. Cfr. *ibid.*, fol. 5r.
 123. Cfr. *ibid.*, fol. 3r-4v.
 124. Cfr. *ibid.*, fol. 5r-v.
 125. Cfr. *ibid.*, fol. 5v.
 126. *Ibid.*, fol. 6r.
 127. Cfr. *ibid.*, fol. 6r-v.
 128. Cfr. PICCARDO, p. 221; sobre el rectorado del P. Enrique Radaelli (3.12.1898-3.10.1901), vid. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 244-287.
 129. Esta *Pro-memoria* se halla en AA.EE.SS., *America*, Anno 1899, Pos. 100, Fasc. 72, fol. 3r-12v, cit. PICCARDO, p. 221, nota 173.
 130. Vid. la lista de los 53 padres conciliares en *Actas*, pp. XLVIII-XLIX. Sobre los datos biográficos de los padres conciliares, vid. María M. ESANDI, *El Concilio Plenario de América Latina. Datos biográficos de los Padres Conciliares (Roma-1899)*, Pro-manuscrito, Mémoire présentée pour l'obtention du grade de Licenciée en Sciences Historiques, Université Catholique de Louvain, Faculté de Philosophie et Lettres, N° L.V.L. 15479 ([Louvain] 1973).
 131. Los siete preladados argentinos fueron: el arzobispo de Buenos Aires, Mons. Uladislao Castellano, y los obispos: Reginaldo Toro, de Córdoba; Pablo Padilla, de Tucumán; Rosendo de la Lastra, de Paraná; Juan Agustín Boneo, de Santa Fe; Mariano Antonio Espinosa, de La Plata; y Matías Linares, de Salta, vid. *Actas*, pp. XLVIII-XLIX. Algunos autores, por error, afirman que Argentina envió seis preladados, al igual que Colombia; así por ejemplo Rómulo E. CHÁVEZ SÁNCHEZ, *o.c.*, p. 72; Eduardo CÁRDENAS, *o.c.*, p. 520. A la provincia eclesiástica argentina pertenecía, además, el obispado sufragáneo de Paraguay, cuyo prelado, Mons. Sinfiriano Bogarín, también participó en el CPLA.
 132. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 262.
 133. Cfr. Eugenio POLIDORI, *Apertura del Concilio Plenario dell'America Latina al Collegio P. L. Americano*, en *CivCatt* 6 (1899) 725.
 134. Vid. *Excelentísimos Sres. Arzobispos y Obispos, que integraban el Concilio Plenario Americano el día 28 de Mayo de 1899, por orden de su promoción, y su domicilio en Roma*, en Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 268-270. En el n° 51 de la lista, Mons. Matías Linares figura por error como obispo de «Salto», y no se agrega el país correspondiente, como en todos los otros casos; según *Actas*, p. XLIX, Mons. Linares era obispo de «Salta», que es una diócesis de Argentina. La lista de Maina, sin numeración y con el error mencionado, se reproduce en: Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 315-317.

135. Vid. *Extracto de las Actas de las Sesiones y Congregaciones*, en *Actas*, pp. LVII-CXXXIX.
136. Dicha consagración tuvo lugar el 11.6.1899, vid. *Cuarta Sesión Solemne*, en *Actas*, pp. LXXXVII-LXXXVIII; vid. también SR 13 (1899) 9884; la fórmula de la consagración, y las palabras que añadió el presidente del Concilio, en *L.c.*, 10043-10044.
137. En aquella oportunidad el arzobispo de Montevideo destacó ante todo la iniciativa de León XIII: «El nombre del Pontífice y el acto grandioso e incomparable realizado el 25 de mayo de 1899 por León XIII, iluminarán perpetuamente la historia, y dominarán la tierra. [...] Esta inmortal iniciativa, que indudablemente le vino de lo alto, acaba de perfilar para los tiempos del porvenir la figura colosal y el nombre impecedero de León XIII. [...] Por eso el Episcopado reunido para la celebración del primer concilio plenario de la América Latina, se apresura a dar un gran ejemplo, consagrando sus personas y el mismo Concilio al déficio Corazón...», vid. el texto íntegro de la alocución de Mons. Soler, en SR 13 (1899) 9912-9914.
138. Vid. el texto de esta oración fúnebre, en *Actas*, pp. CII-CXXX; vid. también SR 13 (1899) 9915.
139. Sobre tales temas, vid. el texto de las *Actas*; Eduardo CÁRDENAS, *o.c.*, pp. 524-548; PICCARDO, pp. 229-288.
140. En «La Semana Religiosa» del 12.8.1899 se lee: «Nuestro Arzobispo Mons. Soler fue objeto durante todo el tiempo del Concilio de especiales distinciones del Sumo Pontífice. Su Santidad se dignó consultarle con frecuencia sobre los asuntos extraordinarios del Concilio y lo prefirió para diversas comisiones y encargos relacionados con el Concilio y en [sic] las Iglesias americanas», SR 13 (1899) 9914. En el breve lapso de tiempo que hemos investigado en los Archivos Vaticanos, no hemos hallado referencia a ninguna «consulta» especial de León XIII a Mons. Soler sobre los asuntos del CPLA.
141. «Mons. Soler que es bien conocido y apreciado en Roma; que tiene con la mayoría de los Obispos que concurren al Concilio, vínculos de compañerismo y amistad estrechados ora en el Colegio Pío Latino, ora en múltiples ocasiones de su ministerio pastoral, y por su constante preocupación de los grandes intereses de la Iglesia de que dan fe sus obras; como por su reconocido talento y vastísima erudición; está destinado sin duda a poner muy en alto su nombre y representación, y a ganar para nuestro país afectos y honores», SR 13 (1899) 9624. Un diario barcelonés de la época afirmaba: «El Arzobispo de Montevideo, Monseñor Soler, es un hombre verdaderamente sabio. Escritor de nota, es quizás uno de los hombres que piensan más hondo; sus estudios históricos y sociales le han conquistado sólida reputación», *L.c.*, 9845. El corresponsal del periódico montevideano, poco tiempo después, informaba: «En los diarios italianos que he recibido veo que el Santo Padre ha tratado con gran distinción a nuestro querido Arzobispo Soler y como católico y como uruguayo de ello me enorgullezco. Monseñor Soler es entre los miembros del Episcopado americano una de las mejores cabezas y por eso en Roma se le da el lugar a que su talento, virtud y laboriosidad le dan derecho», *L.c.*, 9880.
142. Vid. el elenco de los padres conciliares en: *Actas*, pp. XLVIII-XLIX.
143. Vid. *Carta de Mariano Soler a Mons. Bernardo Herrera Restrepo, Obispo de Medellín*, Roma, 14.11.1888, en AAM. En esta carta, refiriéndose a los prelados americanos, Soler afirma: «ya otra vez tuve la honrosa ocasión de dirigirme a los mismos en favor del Colegio Pío L. Americano». No hemos podido hallar el texto de esta primera circular de Soler a los obispos latinoamericanos.

144. Vid. *Exposición colectiva del Episcopado Latino-Americano sobre la libertad e independencia del Romano Pontífice*, Octubre 12 de 1892, en SR 6 (1892) 3765-3768, 3781-3784, 3797-3800 y 3813-3816. En dicho documento se lee lo siguiente: «El [sic] Episcopado, por tanto, corresponde colocarse al frente de este ardoroso movimiento de la cristiandad para acelerar el momento deseado de la restauración de los derechos del Gefe [sic] supremo de la Iglesia universal. Aunque varios entre los Prelados que tenemos el honor y la satisfacción de publicar la presente Exposición colectiva, hemos protestado en otras ocasiones contra la usurpación de la soberanía territorial del Romano Pontífice, era conveniente que el Episcopado latino-americano aprovechase un momento solemne para hacerlo colectivamente. [...] El criterio que [...] seguirá el Pontífice en caso de iniciarse un acuerdo, a nadie toca prescribirlo y sería ocioso conjeturarlo. Lo que sí, puede afirmarse con certeza, es que nunca asentirá de hecho a un acomodamiento que no importe una verdadera y suficiente soberanía territorial que garantice su real y manifiesta independencia. Este es el preferente objetivo de sus justas y reiteradas protestas, así como la más legítima exigencia del orbe católico», *ibid.*, 3765-3766, 3781-3782.
145. Cfr. LEÓN XIII, Letras Apostólicas «*Cum diuturnum*», en *Actas*, p. XXIII.
146. La entrada principal al Colegio era por la calle Joaquín Belli, pero para comodidad de los obispos y sus secretarios se abrió otro acceso para carruajes con escalera de mármol cubierta. Esa entrada comunicaba de inmediato a la primera repartición de los departamentos de los obispos, a cuya disposición estaba puesto casi todo el Colegio. Los prelados podían consultar la biblioteca del Colegio, pero además, en una sala especial, el editor Herder puso a su disposición varios libros en castellano. Existía además un servicio completo de teléfonos para las comunicaciones internas dentro del Colegio, o para las comunicaciones externas con los hoteles o domicilios privados donde también se alojaron varios obispos y secretarios, cfr. SR 13 (1899) 9807-9808.
147. Cfr. *supra*, apartado 1.3.2.
148. Vid. Agustín SANTINELLI, *El Colegio Pio Latino Americano de «Prati di Castello»*, en Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 308-312; vid. también Oliverio IOZZI, *Le Chiese di Roma edificate o riaperte al pubblico culto nel secolo XIX, descritte da Mons..., già Vicario Generale* (Roma 1900); *Chiesa dell'Immacolata Concezione del Collegio Americano ai Prati*, en «Boletín» 16 (1916) II, 16-21.
149. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 189. Este altar, según Medina Ascensio, se halla hoy en el crucero sur del templo del Carmen de Guadalajara (México); otra copia del sagrario se encuentra en la capilla del Santísimo de la catedral de la misma ciudad, cfr. Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, p. 76, nota 11; se publica una foto del altar entre pp. 74 y 75.
150. Cfr. Agustín SANTINELLI, *o.c.*, en Luis MEDINA ASCENSIO, *o.c.*, pp. 310-311.
151. Cfr. Eugenio POLIDORI, *Apertura* cit, 726.
152. Vid. *Actas*, pp. LXII-LXXIV; vid. también Ben CHARAX [seud.], *Correspondencia especial para «La Semana Religiosa» de su correspondal*, Roma, 15 de mayo de 1899, en SR 13 (1899) 9792-9794; *El Concilio Latino Americano*, en SR 13 (1899) 9807-9810, 9830-9832, 9848; *El primer Concilio de la América Latina*, en SR 13 (1899) 9843-9844; Eugenio POLIDORI, *Apertura del Concilio Plenario dell'America Latina al Collegio P. L. Americano*, en CivCatt 6 (1899) 725-728; A. BELLESHEIM, *Plenarkoncil der Bischöfe de lateinischen Amerika in Rom 1899*, en «Archiv für Katholisches Kirchenrecht» [Mainz] 81 (1901) 38-63.
153. Entre los laicos estaban presentes el Sr. Daniel Muñoz, ministro uruguayo en Roma; el Sr. Augusto Ferreira da Costa, ministro del Brasil ante la Santa Sede; y el

- fotógrafo pontificio Sr. Francisco De Federieio, que tomó varias fotografías durante los actos públicos del Concilio, cfr. SR 13 (1899) 9810.
154. Estos preladados eran: Mons. Jerónimo Thomé da Silva, arzobispo de San Salvador y primado de Brasil; Mons. Mariano Casanova, arzobispo de Santiago de Chile; Mons. Ignacio Montes de Oca, obispo de San Luis de Potosí; y Mons. Bernardo Augusto Thiel, obispo de San José de Costa Rica, cfr. *Actas*, p. XLVIII.
 155. Vid. esta alocución en *Actas*, pp. LIII-LVIII.
 156. *Ibid.*, p. LIV.
 157. *Ibid.*, pp. LIV-LV.
 158. «Debido a la norma prudente sugerida por el Arzobispo de Lima, Mons. Tovar, se vino a zanjar una dificultad que surgiera para la presidencia del Concilio; aprobó el Papa lo propuesto y en adelante las sesiones serían presididas en turno riguroso por los Arzobispos americanos», *Recordando el Concilio Plenario Latino-Americano*, en «Boletín» 25 (1925) 3-4, 166-167.
 159. «...Es necesario que se nombre un Presidente, que dirija y gobierne el Concilio. Sobre este asunto, el Sumo Pontífice, sabedor de vuestros deseos, se ha dignado decretar y mandar, que todos los Arzobispos sean real y verdaderamente Presidentes; pero de tal suerte que cada uno, a nombre y por autorización del mismo Pontífice, y como Su Delegado especial, ejerza el cargo de Presidente, cierto número de días, *por turno* y guardando el orden de su nombramiento a la sede Arzobispal. Además, Su Santidad, acogiendo vuestras súplicas, concede benignamente, que a las sesiones solemnes, asista, como Presidente simplemente de honor, uno de los Eminentísimos Cardenales de la Santa Iglesia Romana», *Actas*, pp. LV-LVI. La VIIª sesión solemne, el 29.6.1899, fue la única que no contó con la presidencia de honor de ningún cardenal, cfr. *ibid.*, p. XCVIII; sobre el tema de la presidencia del Concilio, vid. PICCARDO, pp. 231-234.
 160. Cfr. *Actas*, págs XCIV-XCV; vid. SR 13 (1899) 9884; Ruperto M. DE MANRESA, *El Cardenal Vives y el Concilio Plenario de la América Latina*, en «Estudios Franciscanos», Número Extraordinario, [*Homenaje de la Provincia Capuchina de Nuestra Señora de Montserrat (Cataluña) a Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Vives y Tutó, alumno de la misma*] (1913) 92-99; Pío DE MONDREGANES, *El Cardenal Vives y Tutó y el Concilio de la América Latina celebrado en Roma en 1899*, en *IBID.*, *Problemas Misionales* (Madrid 1960), pp. 477-485.
 161. Cfr. *Actas*, pp. LXVI-LXVII.
 162. Vid. *Caeremoniale Concilii. Methodus servanda in Concilio plenario Episcoporum Americae Latinae, Romae in aedibus Collegii Pii Latini Americani ex auctoritate Leonis XIII Pont. Max. anno MDCCCXCIX celebrandi*, en *Actas*, pp. XXXI-XLVII; sobre el ceremonial de la primera sesión solemne, vid. *ibid.*, pp. XXXIV-XL; vid. también SR 13 (1899) 9848.
 163. Cfr. SR 13 (1899) 9809.
 164. Perosi ejerció así, por primera vez, sus funciones de director perpetuo de la capilla pontificia, secundado por los capellanes cantores. En el *Introito* y en el *Alleluya* fueron interpretadas melodías gregorianas compuestas para la ocasión por el mismo maestro. En el ofertorio se cantó el *Dies Sanctificatus* de Palestrina, cfr. SR 13 (1899) 9809.
 165. Cfr. *ibid.*
 166. Cfr. Eugenio POLIDORI, *Apertura* cit., 726-727.
 167. El 15 de mayo de 1899, el corresponsal de «La Semana Religiosa» escribía: «Como es natural, en Roma se habla muchísimo del Concilio, de los obispos... y de futuros cardenales. Ya un diario de Roma le asegura las púrpuras cardenales a fulano y a

- sutano [sic] y entre esos nombres figura el de Mons. Soler y en primeras líneas. Se conoce que aquí no están enterados de las condiciones reales de nuestro país, pues aún cuando el mérito sobresaliente de Mons. Soler le haría acreedor a tan elevada distinción de la jerarquía eclesiástica, no creemos que la cosa pueda realizarse por el momento a no ser que el Papa obligara al Arzobispo a permanecer en Roma, con mucho perjuicio de nuestra arquidiócesis, pero indudablemente con mucho honor para nuestro país, y para mayor bien de la Santa y Romana Iglesia», SR 13 (1899) 9792-9793.
168. En su carta al diario «La Razón» el ministro Muñoz manifestaba lo siguiente: «Era nuestro Arzobispo el designado por el Papa para pronunciar la alocución inaugural del Concilio, circunstancia que todos ignoraban en aquel momento y que me había sido confiada muy en secreto, por lo que esperaba impaciente verlo subir al púlpito para dirigir la palabra al Congreso, en latín, como estaba prescrito; pero no salí de mi curiosidad, pues apenas terminada la misa y cantadas las antifonas y rezadas las letanías, y dándose unos a otros los prelados el abrazo de paz, volvió el maestro de ceremonias a decir *extra omnes*, con lo que me vi obligado a salir, aunque retardando el paso para oír siquiera las primeras palabras de Monseñor Soler, a quien veía ya de pie en el púlpito, desvestido de la capa pluvial y despojado de la mitra, paseando la mirada penetrante y astuta por todo el auditorio.
- «Nada oí, sin embargo, y por consiguiente nada puedo decir sobre el mérito del discurso de Monseñor Soler, a quien muchos dan como candidato para la púrpura cardenalicia, creencia que se ha robustecido hoy al saberse la distinción que ha conferido el Sumo Pontífice al Arzobispo de Montevideo designándolo para pronunciar el discurso de inauguración del Concilio. Por mis informes no creo que Monseñor Soler sea promovido al cardenalato en el próximo Consistorio, pero creo que, si no es el primero, será uno de los primeros sudamericanos que llegará a ser príncipe de la Iglesia. Hay quienes aseguran que, si no es proclamado en el Consistorio inminente, el Papa reservará *in pectore* su nombramiento para publicarlo en una próxima oportunidad», SR 13 (1899) 9817-9818; José M. VIDAL, *El primer Arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, t. 2 (Montevideo 1935), pp. 41-42.
169. Los decretos promulgados fueron los correspondientes a: I) La apertura del Concilio; II) El tenor de la vida del Concilio; III) Decreto prohibiendo que se establezcan precedentes; IV) La residencia y el secreto; V) Los jueces de excusas y causas personales que ocurran en el Concilio; y por último, VI) La profesión de fe, vid. *Actas*, pp. LVIII-LXVIII.
170. *Ibid.*, pp. LXIII-LXIV.
171. Vid. el texto de este discurso, en *ibid.*, pp. LXIV-LXXIV. El discurso duró quince minutos, cfr. SR 13 (1899) 9810. Gran parte del mismo ha sido traducido del original latino al italiano por Francesco Grasselli, vid. *Enchiridion. Documenti della Chiesa Latinoamericana...* (Bologna 1995), pp. 59-63; pero por error, al inicio de dicha traducción figura el título «Apertura della Seconda Sessione», cuando en realidad el discurso tuvo lugar en la *primera* sesión del Concilio.
172. «Il presente Concilio plenario non si apelli *primo* (I)», SCAAEESS, *America Latina, Schema Decretorum*, Título I, p. 6, en AA.EE.SS., *America*, Anno 1896-1897, Pos. 79, Fasc. 52, cit. PICCARDO, p. 134, nota 5.
173. «Y Nos, accediendo a los deseos de los Padres del primer Concilio Plenario de la América Latina...», LEÓN XIII, *Letras Apostólicas «Iesu Christi Ecclesiam»*, Roma, 1º.1.1900, en *Actas*, p. XVI.
174. *Actas*, pp. LXV-LXVI.

175. *Ibid.*, pp. LXVII-LXVIII.
176. *Ibid.*, pp. LXVI-LXVII. El subrayado aparece en la traducción castellana, no en el original latino.
177. *Ibid.*, p. LXVIII.
178. «En esta santa Asamblea, debemos dirigir todos nuestros cuidados y afanes, a la discusión de aquellas materias que más hayan de fomentar en nuestras regiones, la disciplina, la santidad, la doctrina y el celo del clero», *ibid.*
179. Sobre el objetivo principal del CPLA, vid. *supra*, *Introducción*, apartado 3.
180. *Actas*, p. LXVIII.
181. *Ibid.*, pp. LXVIII-LXIX.
182. *Ibid.*
183. *Ibid.*, p. LXX.
184. *Ibid.* Cárdenas, en la conclusión del capítulo sobre el CPLA, señala que el *modo* con que fueron abordados los problemas centrales de la Iglesia en América Latina «deja insatisfecho a quien hace su historia, porque tal modo se habrá de mostrar más adelante inadecuado». A continuación, transcribe la afirmación de Soler a la que aquí hacemos referencia, aislada de su contexto, y luego comenta: «El vuelo “a las alturas de la Sión celestial” no estaba reñido con el rastreo por el mundo de los hombres concretos: para los años del Concilio la América Latina era menos estática de cuanto pudiera imaginarse. Hemos de señalar que el arzobispo Soler se distinguió a lo largo de su episcopado por una gran clarividencia y audacia de planteamientos pastorales, y descolló por su percepción del problema social...», Eduardo CÁRDENAS, *o.c.*, pp. 549-550. La afirmación de Soler, en su contexto, no parece desvalorizar lo que Cárdenas llama «el rastreo por el mundo de los hombres concretos».
185. Cfr. *Actas*, p. LXXI.
186. *Ibid.*, pp. LXXI-LXXII.
187. Cfr. Eduardo CÁRDENAS, *o.c.*, p. 523. Según este autor, en el sermón inaugural de Mons. Soler se pone de manifiesto «la convicción exaltante de los valores cristianos del alma latinoamericana». Sobre las contiendas mencionadas, vid. C. BULNES, *Guerra del Pacífico*, 2 t. (Valparaíso 1912-1919); Raúl RIVERA SERNA, *Pacífico, Guerra del*, en GER 17 (1972) 569-570.
188. *Actas*, p. LXXIV.
189. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 226; sobre el cardenal Luis Macchi (1832-1907), vid. RITZLER-SEFRIN, p. 34; el siguiente protector del Colegio, el cardenal Vives y Tutó, sería designado por León XIII cinco meses después de concluido el CPLA, cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 272.
190. Vid. *supra*, apartado 1.2.
191. Cfr. Mariano SOLER, *Pro-América*, Carta circular al episcopado de América Latina, Montevideo, Octubre de 1889, en AAM; se publica en: «Repertorio Eclesiástico» [Medellín] 7 (1890) 54-56.
192. Vid. *El Colegio Pío Latino Americano en Roma*, en SR 7 (1893) 4587-4588; vid. también *l.c.*, 4577.
193. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 245.
194. Vid. la carta del cardenal Antonelli (15.4.1862), en AMM; se publica en *Appendix*, pp. 186-188; la del cardenal Sacconi (15.7.1870), en AMM; la del cardenal Rampolla (20.7.1895), en *Appendix*, pp. 569-570.
195. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 252.
196. Cfr. *Actas*, p. C.
197. Vid. el texto de la Carta sinodal, en *Actas*, pp. XXVI-XXVIII.

198. *Ibid.*; vid. el texto de la carta de León XIII, fechada el 23.6.1899, en *ibid.*, pp. XXIX-XXX.
199. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 253.
200. *Ibid.*
201. Vid. *Circular a los Sres. Obispos de América*, Roma, Julio de 1899, en Pedro MAINA, *Memorias*, cit., pp. 253-260.
202. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 254.
203. *Ibid.*, p. 256.
204. Según consta en un cuaderno existente en la biblioteca del Colegio Pío Latino Americano, la Curia de Montevideo, con fecha 27.11.1899, pagó los 7.500 francos oro que le correspondían, cfr. *Conti di annualità conciliare, 1899 a 1911*, fol. 35.
205. Existió una cuarta categoría integrada por cinco diócesis: una daría 200 francos oro anuales durante cuatro años, y las restantes darían lo que pudiesen, cfr. *ibid.*
206. Cfr. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 258.
207. *Ibid.*
208. Cfr. *ibid.*, p. 259.
209. «Estos decretos son disciplinarios y enteramente de derecho particular. Son “praeter Codicem” y consiguientemente *siguen en pleno vigor*» en el Código de Derecho Canónico de 1917, cfr. Felipe CEJUDO VEGA, *El primer Concilio Plenario de la América Latina*. Disertación presentada a la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Ottawa como parte de los requisitos para obtener el grado de Doctor en Derecho Canónico ([Ottawa] 1948), p. 137; sobre las leyes particulares de derecho antiguo y el Código de 1917, vid. *ibid.*, pp. 28-35.
210. *Actas*, p. 449.
211. Vid. el texto del artículo 808 en: *Schema*, pp. 380-381.
212. «...ita ut peracto studiorum curriculo, ipsis in Americam reversis, maiora munera tuto committi possint, atque in scientia ecclesiastica optime versati Episcopis maiori auxilio sint. Nec praetermittendum, quod plane dignum memoria videtur, scilicet quotquot ex almo illo Urbis Collegio sacerdotes in diocesium nostrarum gremium reducantur, tot veluti annulos futuros fore quibus totus regionum nostrarum clerus arctiori amoris et obedientiae nexu Cathedrae S. Petri devinciatur», *Schema*, pp. 380-381.
213. «Unus censet verba art. 808 “maiora munera tuto committi possint”, forsan esse emollienda, ne offendantur aures quorundam nimium delicatae», Ob 99, p. 188.
214. «Quia scilicet nonnulli alicubi existunt sacerdotes qui animum non habent pacificum neque cor amicum erga alumnos Seminarii Pii Latini Americani (quia isti sub prudenti Episcoporum directione et omnimoda humilique obedientia abusus liturgicos et canonicos hinc inde existentes tollere satagunt etc.)», *ibid.*
215. «...Valentiores iuvenes... insigniori laurea donandos, qui ad patriam reversi caeteris paribus praeferrantur in electione professorum praefatae Universitatis», *ibid.*
216. «Collegium ipsum, iuvenibus ingenio, diligentia et pietate praestantibus florescere in dies sub Ipsius S. Pontificis auspiciis vehementer Urbs tota laetatur», *ibid.*
217. «...Praestantioris ingenii iuvenes», Ob 99, p. 191; *Appendix*, p. 186.
218. «De novo Clero per ipsos in patriam reversos informando», Ob 99, p. 191; vid. el texto íntegro de esta carta apostólica en AMM; se publica en: *Appendix*, pp. 227-228.
219. «Hisce praenotatis, cum emollitio illorum verborum sensum art. 808 substantialiter non mutaret, loco verborum *maiora munera*... dicit poterit *ecclesiastica ministeria fructuosius exercere possint atque in scientia* etc.», Ob 99, p. 191.

220. Vid. el texto del artículo 809, en *Schema*, p. 381.
221. *Actas*, pp. 449-450. En las *Actas*, además, se remite al *Appendix* n° XXII (pp. 186-188), XXVII (pp. 227-228) y LXXXV (pp. 569-570).
222. Cfr. *Actas*, pp. CXXX-CXXXI.
223. Cfr. José M. VIDAL, *El primer Arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, t. 1 (Montevideo 1935), p. 38; el texto se traduce de: Pietro MAINA, *Il Pontificio Collegio Pio Latino Americano nel LXXV Anniversario della sua fondazione in Roma (1858-1933)*, en *CivCatt* (1933) IV, 279.
224. Cfr. José M. VIDAL, *l.c.*. En el segundo tomo de su obra el autor sólo menciona que Soler «de extremo a extremo recorrió el Nuevo Continente estimulando el interés de los obispos en favor del Colegio Pío Latino-Americano de Roma. Nunca olvidó esta obra», *Ibid.*, t. 2, p. 29; pero no ofrece detalles de ese viaje de Soler, ni tampoco argumentos como para sostener que Soler fue el «Segundo fundador» del mencionado Colegio.
225. Ana M. SCALA, *Viajes de Soler*, en María del R. GRIEGO y otros, *Monseñor Soler. Acción y obras* (Montevideo 1991), p. 206.
226. Pedro MAINA, *Memorias*, cit., p. 260.



ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	379
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	383
ÍNDICE DE LA TESIS	385
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	389
TABLA DE ABREVIATURAS	403
MONS. MARIANO SOLER Y EL CONCILIO PLENARIO LATINO AMERICANO	405
INTRODUCCIÓN	405
1. Sobre el Concilio Plenario Latino Americano (=CPLA)	405
2. Sobre las fuentes de la presente investigación	406
3. Sobre el objetivo principal del CPLA	407
I. MARIANO SOLER, «SEGUNDO FUNDADOR» DEL COLEGIO PÍO LATINO AMERICANO	408
1.1. Origen del Colegio Pío Latino Americano en Roma	408
1.2. Necesidad de una nueva sede para el Colegio	413
1.3. El viaje de Soler por América en favor del Colegio Pío Latino Americano	415
1.3.1. El itinerario del viaje	415
1.3.2. Los resultados del viaje	418
1.4. El diagnóstico soleriano sobre la situación de la Iglesia en América Latina	420
1.4.1. El <i>Memorial</i> a los alumnos del Colegio	421
1.4.2. La <i>Memoria</i> inédita de Soler a la Santa Sede con el resultado de su viaje por América	422
II. LA ACTUACIÓN CONCILIAR DE MONS. MARIANO SOLER	426
2.1. Mons. Soler y el discurso inaugural del CPLA	428
2.1.1. La primera Sesión Solemne del Concilio	429
2.1.2. El discurso inaugural de Mons. Soler	432
2.2. Mons. Soler y la Comisión conciliar en favor del Colegio Pío Latino Americano	435



2.2.1. La 25 ^a Congregación General del Concilio	436
2.2.2. Los decretos conciliares referidos al Colegio Pfo Latino Americano	438
CONCLUSIONES	440
NOTAS	443
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	461